

LA MIGRAÑA...

REVISTA DE ANÁLISIS POLÍTICO

Nº 4

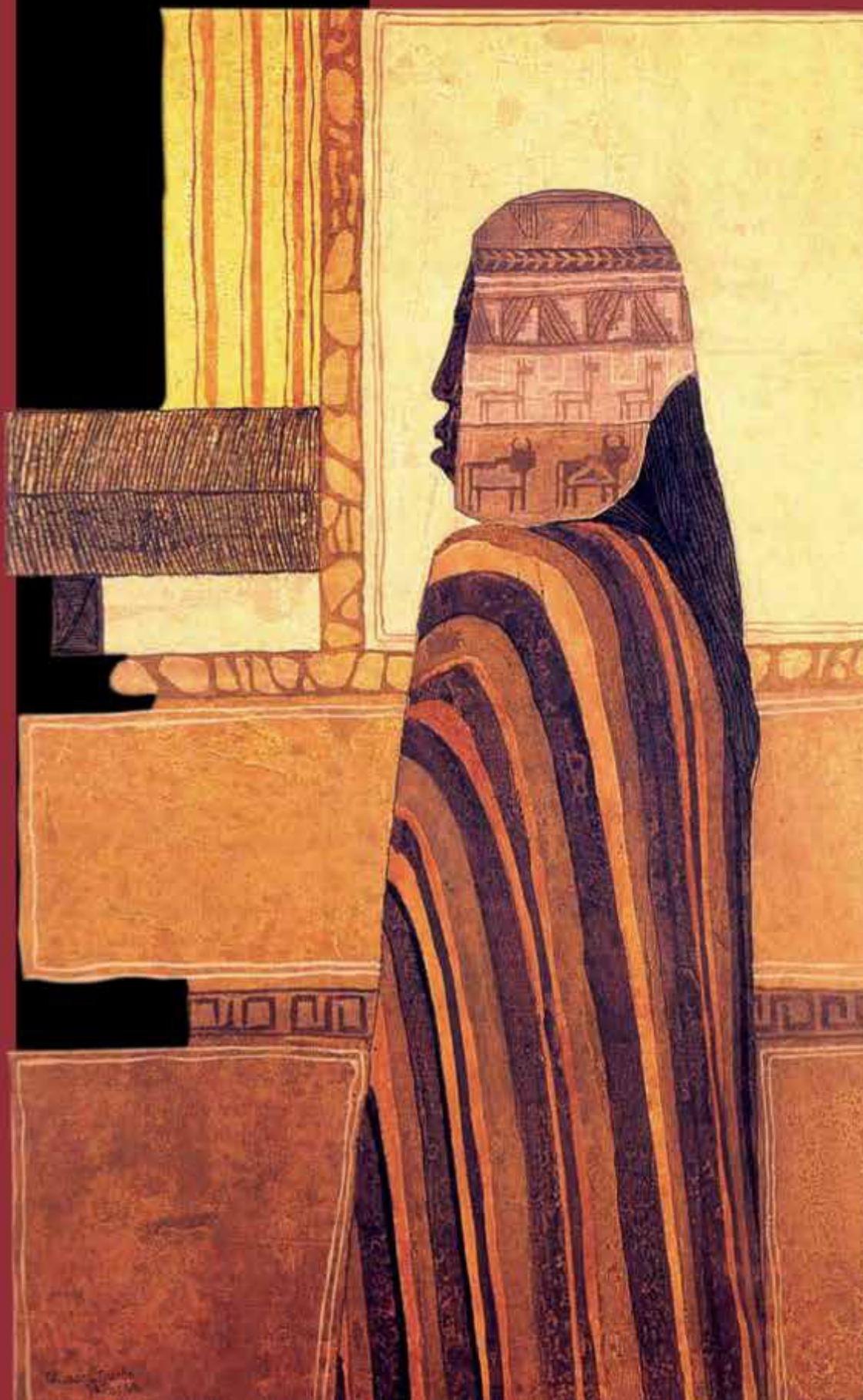
EL ESTADO EN LA CRISIS ACTUAL:
CRISIS DEL CAPITAL, CRISIS ESTATAL
Y CRISIS DEL MANEJO DE LA CRISIS

BOB JESSOP

TOPOLOGÍA DEL ESTADO
ÁLVARO GARCÍA LINERA

FRANTZ FANON Y EL COMPROMISO
POLÍTICO DE LOS INTELLECTUALES.
HOMENAJE A LOS 50 AÑOS DE SU
MUERTE (1961-2011)

ESTEBAN TICONA



LA MIGRAÑA...

REVISTA DE ANÁLISIS POLÍTICO Nº4

© LA MIGRAÑA

© Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia
Jach'a Marrka Sullka Irpataña Utt'a
Taqi Markana Kamachi Wakichana Tamtachawi Utt'a

Ñawra Kawsaypura suyuta sullk'a Kamana
Rimanakuy u-mallina suyu kamana

Tëtat guasu juvicha jaḥkuerigua jembaliapoa
Tëtaguasuiñoombot juvicha jembaliapoa

Depósito legal: 4-13049-12

ISSNI: 78069

La Paz - Bolivia

Consejo editorial:

Héctor Ramírez, Gonzalo Gosálvez, Ariel Ibáñez, Wara Godoy, Martín Moreira y Gabriel Limache.

Colaboración:

Bob Jessop, Pierre Salama, Jorge Luiz Álvarez, Hugo Moldiz, Álvaro García Linera, Esteban Ticona, Dante Luis Escobar Alconcé y Brayan Mamani Magne.

Edición y corrección:

Gonzalo Gosálvez, Wara Godoy y Gabriel Limache.

Diseño:

Dirección de Participación Ciudadana

Coordinación:

Gonzalo Gosálvez, Gabriel Limache, Enrique Parra, Yaskara Miranda, Doris Luna y Martín Moreira.

Portada:

Gil Imaná

Artes y fotos:

Gil Imaná, Eusebio Choque, Estanislao Raúl Lara, José Luis Quitana, Ladislao López, Magda Arguedas, María Helena Naval, Frank Arbelo y Baldwin.

Distribución gratuita

Impreso en Bolivia

Diciembre de 2012

Reimpresión 2013

CONTENIDO

I SECCIÓN:

PARA SEGUIR PENSANDO
EL MUNDO DESDE BOLIVIA

pág. 10

El Estado en la crisis actual: crisis del capital,
crisis estatal y crisis del manejo de la crisis
(*BOB JESSOP*)

pág. 24

Topología del Estado
(*ÁLVARO GARCÍA LINERA*)

pág. 30

Desarrollo y desigualdad: ¿qué signo tiene la
economía en la crisis?
(*PIERRE SALAMA*)

pág. 42

El modelo de desarrollo del Buen Vivir:
alternativa al capitalismo
(*LUIS JORGE ÁLVAREZ*)

II SECCIÓN:

PROYECTO HISTÓRICO Y COMUNIDAD

pág. 54

Una lectura política del caso: “red privada de
extorsión”. Las herencias nocivas de lo viejo
(*HUGO MOLDIZ*)

pág. 62

Frantz Fanon y el compromiso político de los
intelectuales. Homenaje a los 50 años de su muerte
(1961-2011)
(*ESTEBAN TICONA*)



Autor: Gil Imaná.

III SECCIÓN:
CULTURAS, EDUCACIÓN Y COMUNICACIÓN

pág. 74

IV SECCIÓN:
OJO LECTOR

pág. 86



Autor: Gil Imaná.

La interculturalidad en la juventud como
interpelación de las normalidades en los
comportamientos sexuales
(DANTE LUIS ESCOBAR ALCONCÉ - BRAYAN MAMANI MAGNE)

Invitación de lectura
*Transiciones hacia
el Vivir Bien*
(IRENE LEÓN)



“Caminante” Andares.

Presentación

Este es el cuarto número de la revista de análisis político *La Migraña* que ponemos a disposición de los lectores que están interesados en tener una lectura de la coyuntura política que vive el país, así como también una lectura abierta desde la perspectiva histórica.

La Migraña es un espacio para todos aquellos que desean compartir sus análisis y propuestas. En ese sentido, aprovechamos, nuevamente, la oportunidad para agradecer el aporte de todos los articulistas, gracias a los cuales se va enriqueciendo la revista.

Pero, también deseo agradecer el aporte de nuestros artistas que enriquecen cada número combinando la estética con los miles de sentidos que tienen las culturas y las artes en nuestro país.

Esta publicación, puesta a su consideración, está a disposición en formato digital para todo el público en nuestra página web:

www.vicepresidencia.gob.bo

Siempre, esperando que este material sea de utilidad para todos los interesados, les invitamos a seguir los próximos números de la revista, así como de todas las publicaciones que realizamos.

Héctor Ramírez Santiesteban
Secretario General
Vicepresidencia del Estado Plurinacional

I SECCIÓN

PARA SEGUIR PENSANDO EL
MUNDO DESDE BOLIVIA



El Estado dentro de la crisis actual:

Crisis del capital, crisis estatal y crisis de la gestión de la crisis*

En la actualidad, existen algunas señales de crisis estatal en las economías capitalistas avanzadas, incluyendo una crisis en la gestión de la crisis y, cada vez más, una crisis fiscal.

Bob Jessop

En el presente texto deseamos reflexionar sobre la crisis global desde la perspectiva del poder del Estado y la lucha política. Mi exposición abarcará la actual crisis económica financiera global, la participación del Estado (o mejor, la acción o la pasividad estatal) en la génesis de la crisis y su gestión (o su falta de gestión), la relación entre la crisis económica y la crisis política, y el papel de la lucha política e ideológica en estos contextos. No soy un experto sobre temas relacionados a América

Latina, de modo que mi tarea será la de brindar algunas reflexiones generales, para provocar un debate fructífero.

Un gran obstáculo para la interpretación y la acción política en este sentido es la manera en que la crisis involucra relaciones de clase y luchas que atraviesan muchos ámbitos, lugares y escalas del poder social, así como lógicas características de instituciones particulares con sus propias autonomías relativas e intereses. Un aspecto de

* Publicamos el presente texto que Bob Jessop envió cuando fue invitado por la Vicepresidencia del Estado para participar en el Seminario Internacional *Estado, sociedad y crisis del capital* que se desarrolló a principios del mes de abril de 2010. Desafortunadamente, debido a la suspensión de vuelos en toda Europa, en esas fechas (a causa de las cenizas provocadas por el volcán islandés Eyjafjallajökull), él no pudo llegar al país, pero tuvo la gentileza de mandar su exposición para aquella ocasión, como una propuesta previa a la Conferencia que realizó a su llegada a Bolivia en 2012, que también será publicada próximamente por la Vicepresidencia.



Bob Jessop

Es sociólogo de la Universidad de Cambridge, hizo su doctorado en Sociología Política y complementó sus estudios en cultura política británica. Actualmente es profesor de Sociología en la Universidad de Lancaster y director fundador del Instituto de Estudios Avanzados, así como co-director del Centro de Investigación de Economía Política Cultural en la Universidad de Lancaster. Ha trabajado en cátedra en la Universidad de Cambridge, Essex, Lancaster y Manchester. Fue influenciado por Marx al introducirse a la crítica de la economía política lo que le permitió recuperar las ideas de Gramsci y Foucault. Entre sus muchas publicaciones destacan: *Orden Social, reforma y revolución; El Estado capitalista: teoría y método marxista; Nicos Poulantzas: teoría y política estratégica de marxista; El futuro del Estado capitalista; La Teoría Relacional del Estado; La Teoría de la Regulación; La Crisis del Estado de Bienestar y El Estado Capitalista.*

esta dificultad es la coexistencia de un mercado mundial cada vez más integrado y la continua pluralidad de los Estados nacionales territoriales. Otro, es la tensión entre la lógica orientada por la ganancia, y mediada por el mercado, de los flujos al interior de los circuitos del capital, y la lógica política de las instituciones estatales orientadas a gobernar a sus respectivos pueblos a través de una combinación variable de hegemonía, revolución pasiva, fuerza-fraude-corrupción y coerción.

El análisis de clase es una manera de entender estas cuestiones, debido a su alcance descriptivo y capacidad explicativa. Pero también



“Colección privada” Autor: Gil Imaná.

puede dar lugar a los análisis simplistas que reducen el neoliberalismo a un proyecto de clase dejando de lado otros aspectos que consideran la crisis actual como un síntoma del fracaso de ese proyecto. El análisis institucional es otra forma de abordarlos, pero podría hacer que perdamos la perspectiva del bosque por detenernos a ver los árboles o, incluso, la de los árboles también y simplemente por detenernos a ver las malezas. El tratamiento del capital como una determinada forma de relación social nos ayuda a superar el ingenuo análisis de clase, aunque se mantiene la importancia de la lucha de clases para la acumulación del capital y su articulación con la amplia gama de formaciones sociales. Del mismo modo, para mi propósito de esta noche, el tratamiento del Estado como una forma determinada de relación social, nos ayuda a superar la tentación de centrarnos en aspectos concretos de políticas e instituciones. Mi charla apunta a brindar ese análisis teórico del Estado y del capital, pero comenzaré con algunas apreciaciones generales destinadas a dar a conocer y enmarcar ese análisis.

Estas apreciaciones son las siguientes:

- La actual crisis tiene su “origen en Estados Unidos” y también se desató allí. Pero sus raíces se encuentran en las contradicciones globales y la lógica de acumulación del capital a escala mundial y, evidentemente, tiene efectos específicos a nivel regional, nacional y local.
- La actual crisis es compleja y opera a través de muchas escalas, lugares y ámbitos de las relaciones sociales. Esto provoca que la gestión de la crisis sea muy complicada, incluso en el caso de que los instrumentos técnicos y las medidas tecnocráticas pudieran resolverla por sí solas.
- El impacto de las crisis económicas depende en parte de si van precedidas, coinciden con, o producen una crisis en el sistema político y estatal. La actual crisis tiene sus raíces en los intentos de los años 70 y 80 por resolver las crisis: del fordismo, del crecimiento basado en las exportaciones, de la industrialización vía sustitución de importaciones y la del socialismo de Estado. Y, dada la incapacidad

de los Estados neoliberales por gestionar la economía real en la crisis actual, podemos observar una nueva crisis estatal y los signos de una crisis política en los países capitalistas avanzados.

- Dependiendo de la relación de fuerzas, que no está predeterminada y puede ser modificada, esto podría representar una amenaza para la democracia o una oportunidad para promover nuevas formas democráticas. En ese sentido, las luchas populares se ubican en el centro de los esfuerzos por definir la crisis y determinar las formas de su gestión.

Adicionalmente, quisiera mencionar los siguientes cuatro aspectos que apoyan y amplían estos argumentos:

- Si bien el neoliberalismo explica una parte importante de los antecedentes y las causas de la crisis, existe mucho más en ella que solo los efectos del neoliberalismo.
- El mercado mundial ofrece el más importante horizonte espacio-temporal desde el cual se puede explicar (en parte) la crisis y evaluar sus consecuencias para la naturaleza, la humanidad y el orden social global.
- La siguiente fase en el desarrollo de la “crisis” se reflejará en una crisis múltiple del sistema estatal y del político, que representa una seria amenaza para las instituciones democráticas y las perspectivas de las luchas populares.
- Será posible presenciar signos crecientes de un Estado de emergencia económica y la intensificación de las características de los Estados de excepción, incluso en los países autodenominados como los centros de la democracia liberal. Esto implica problemas particulares para las economías capitalistas dependientes con regímenes políticos más frágiles.

1. La naturaleza de la crisis

La actual crisis se “originó en Estados Unidos” y también estalló allí. Esto la distingue de las otras grandes crisis económicas de la posguerra, que generalmente se originaron en ese país, pero estallaron en Asia, América Latina o en otros lugares. Esto hace que sea difícil culpar a otros países, regiones o tipos de capitalismo por ella, pero no impedirá los esfuerzos norteamericanos por imponer sus costos sobre la “clase media”, los trabajadores y otros grupos subalternos o domi-

nados estadounidenses, así como sobre el desempeño económico y las poblaciones de otros países.

Sin embargo, esta no es simplemente una “crisis norteamericana”, pues tiene profundas raíces en las contradicciones globales y la lógica de acumulación del capital a escala mundial y, más específicamente, no se la puede entender sin hacer referencia a las luchas a escala mundial que llevaron a las fracciones dominantes del capital y a los principales Estados a promover diferentes formas de neoliberalismo en todo el mundo, con el fin de restaurar la dominación económica, política e ideológica, dada la variedad de condiciones nacionales y regionales.

2. La complejidad de la crisis

Uno siente la tentación de parafrasear a Baudrillard¹ y afirmar que “la crisis no tuvo lugar” pues es extremadamente compleja y por tanto difícil de captar en términos simples. Es el resultado de la interacción de al menos cuatro procesos, cada uno de los cuales es, a su vez, complejo: (i) la crisis global medioambiental, alimentaria, de combustibles y del agua; (ii) el declive de la hegemonía norteamericana en el orden geo-político pos-Guerra Fría, el retorno a un orden multipolar y el ascenso de China; (iii) la crisis de una economía global organizada bajo el influjo del neoliberalismo y sujeta a las contradicciones y luchas inherentes al capitalismo; y (iv) la crisis de los regímenes de acumulación de capital liderados por las finanzas y sus efectos de contagio.

Cada uno de estos procesos tiene su propia lógica principal espacio-temporal; cada uno está relacionado con —pero no es explicable solo en términos de— la lógica del capital a escala mundial, e interactúa y se refuerza con los otros; y, juntos, están considerablemente determinados por factores locales, regionales, nacionales y macro regionales específicos. En general, esto significa que las tendencias de las crisis siempre tienen características específicas espacio-temporales y materiales. Nunca son simples expresiones de tendencias generales de las crisis globales. Además, como los contextos inmediatos también varían, la crisis también se desarrolla de manera desigual en el tiempo y el espacio. Las capacidades de adaptarse, gestionar, resistir o superar la crisis también son muy variadas.

3. La mediación política de la crisis

Las crisis económicas no son nunca puramente económicas en sus orígenes, dinámicas y efectos. El surgimiento y funcionamiento de la economía de mercado depende de vastas condiciones sociales, políticas e ideológicas. Una vez que dejamos de lado las ideas de que existe una tendencia natural hacia el equilibrio en el mercado y que las personas interactúan simplemente como agentes de mercado, podremos reconocer el impacto económico de los conflictos sociales, las rivalidades y los antagonismos, así como las contradicciones básicas en la relación del capital. El Estado nunca está ausente de la economía, incluso en un sistema de tipo *laissez-faire*², y las fallas del Estado, lejos de estar separadas de las fallas del mercado, también pueden contribuir a ellas. El neoliberalismo tuvo aquí una doble función: promover la desregulación o la regulación débil de las fuerzas del mercado y debilitar sistemáticamente las capacidades estatales para enfrentar las causas y consecuencias de la crisis económica.

En este sentido, se podría decir que la crisis ha estado mediada, políticamente, al menos en tres formas:

- La crisis se desarrolló a partir de la coyuntura política de los años 80, donde la clase obrera y demás fuerzas subalternas fueron derrotadas, abriendo paso al neoliberalismo y a la creciente integración de los mercados mundiales, que sirvieron, a su turno, para generalizar e intensificar las contradicciones inherentes del capitalismo;
- El deseo de los políticos electos, en algunas economías altamente orientadas por las finanzas, de mantener su apoyo político a través de la promoción del *boom* del sector de los bienes raíces y el impulso al consumo popular basado en deuda, como una respuesta a la baja en los ingresos reales reforzada en Estados Unidos por los costos generados por dos guerras y la extensión de su imperio; y
- Las acciones de los aparatos e instituciones estatales locales, regionales, nacionales, transnacionales e internacionales para promover el neoliberalismo —que también han debilitado las capacidades del Estado para enfrentar las tendencias de la crisis del capital—.

4. El crecimiento de la crisis estatal

Las crisis económicas suceden con tanta frecuencia que, claramente, no pueden, por sí mismas, tumbar al capitalismo. Mas al contrario, frecuentemente le sirven como un elemento purgante o de curación, forzando la reimposición de la unidad de los circuitos del capital y haciendo posible el desarrollo de un renovado proceso de acumulación. Las grandes rupturas en las sociedades capitalistas tienden a presentarse cuando las crisis económicas se traducen en *crisis políticas*. Éstas siempre se manifiestan de manera específica al interior del Estado, reflejando formas estatales particulares y toda una serie de mediaciones. Hablaré sobre ello después. Esto significa que los efectos de la crisis económica dependen del variable equilibrio de fuerzas y de los esfuerzos por des- o re- politizar las organizaciones, instituciones y políticas económicas.

En la actualidad, existen algunas señales de crisis estatal en las economías capitalistas avanzadas, incluyendo una crisis en la gestión de la crisis y, cada vez más, una crisis fiscal. Pero hay pocas señales de una más amplia crisis política (u orgánica). De hecho, una característica sorprendente de la crisis actual ha sido la relativa pasividad de las “masas populares”, el fracaso de las fuerzas progresistas de izquierda en las principales sociedades capitalistas para aprovecharla y avanzar en la construcción de agendas alternativas, y la capacidad de las fuerzas de la derecha para reencauzar la agenda neoliberal. Esto se vuelve cada vez más evidente por la forma en que esta crisis, cuyas raíces están en el modo de crecimiento neoliberal liderado por el ámbito financiero, ha sido interpretada como una crisis estatal fiscal y se ha traducido en un ataque a los servicios que ofrece el Estado del Bienestar y a los derechos e ingresos de los trabajadores del sector público. Además, más allá de las principales economías capitalistas, al parecer, las crisis económicas han reforzado anteriores crisis políticas (son los casos de Grecia, México y Tailandia).

Voy a considerar la relación entre la crisis económica financiera y la crisis estatal desde dos perspectivas: el desarrollo de un Estado de emergencia económica y el reforzamiento del estatismo autoritario. Estas perspectivas no agotan las posibilidades analíticas ni las implicaciones y repercusiones políticas de la crisis.

Un Estado de emergencia económica puede ser visto como una respuesta normal a las crisis repentinas para las que se requieren acciones urgentes — y como un medio para la concentración del poder en las manos de unos cuantos actores políticos y económicos claves que podrían aprovechar la crisis para promover sus propios intereses económicos y políticos — . En las economías capitalistas avanzadas, especialmente en los principales regímenes neoliberales, los ejecutivos políticos o sus representantes han accedido a poderes discrecionales y generosos (usualmente im-

precisos) para resolver la crisis. Desde el visible estallido de la crisis en 2007, esto se ha justificado con el argumento de que las medidas excepcionales con limitada consulta eran esenciales para garantizar la acción oportuna, precisa y temporal para devolverle la salud a la economía. Esto ha sido facilitado gracias a la independencia formal de los bancos centrales, el uso de poderes exclusivos y la voluntad de los legisladores de promulgar facultades discrecionales sin los debates habituales, que consumen mucho tiempo, ni los procedimientos parlamentarios usuales.

“Caótica espera” Blog Despertares.



Sin embargo, escondida detrás de este recurso normal a poderes excepcionales, está la extensión por la cual los fondos y medidas de emergencia han servido para favorecer los intereses de las principales instituciones financieras. El caso más evidente es el de las grandes instituciones financieras en Estados Unidos. Registros publicados recientemente muestran que el Secretario del Tesoro (Geithner³) y el Presidente de la Reserva Federal (Bernanke⁴) consultaron solo a unos pocos actores financieros claves y realizaron más llamadas a banqueros que a los principales representantes del Congreso. Otros registros señalan que los principales beneficiarios de los fondos de rescate del gobierno norteamericano y de otras formas de apoyo, han sido los mayores bancos comerciales y de inversión. Incluso las medidas ostensiblemente dirigidas a los deudores hipotecarios, las pequeñas empresas y los trabajadores, han beneficiado al gran capital (por ejemplo, los préstamos hipotecarios renegociados favorecen más a los bancos que a los endeudados compradores de casas). El capital financiero también se ha beneficiado en otras economías neoliberales. De forma general, las medidas de emergencia han favorecido a las finanzas a costa de otras fracciones del capital, de la clase media y trabajadora, y del Estado del Bienestar no corporativo.

En muchos casos, esta tendencia sistemática en la formulación de políticas y la gestión de la crisis, se ha visto facilitada por el cambio hacia el estatismo autoritario como una forma normal de Estado en el capitalismo avanzado. Nicos Poulantzas⁵ definió las características principales del estatismo autoritario (la nueva forma "normal" del tipo capitalista de Estado) de la siguiente manera:

- Disminución continua de la participación del Poder Legislativo y creciente concentración del Poder Ejecutivo en la oficina del presidente o del primer ministro.
- Declive del imperio de la ley a favor de la regulación particularista y discrecional.
- El gobierno asume las funciones de legitimación tradicionalmente realizadas por los partidos, convirtiéndolos en correas de transmisión de las decisiones ejecutivas.
- Creciente papel de los medios de comunicación de masa en el campo ideológico, a expensas de los aparatos ideológicos más tradicionales (escuela, iglesia y empresa editora).
- Crecimiento de nuevas formas plebiscitarias y populistas de consenso junto a nuevas ma-

neras tecnocráticas y/o neoliberales de legitimación.

- Disminución de la legitimación democrática a favor de la racionalidad instrumental y la lógica tecnocrática.
- Redes paralelas de poder que atraviesan la organización formal del Estado y forman vínculos entre importantes funcionarios de gobierno, el partido (o partidos) dominante de masas y los intereses empresariales.
- Expansión del poder militar-policial y de la vigilancia, con una acción preventiva en contra de las luchas populares y otras amenazas a la hegemonía burguesa.

La combinación de un Estado de emergencia económica (sobre todo cuando se refuerza, como en el caso de Estados Unidos y Reino Unido, por un estado de sitio debido a razones de seguridad nacional) ha cerrado, en gran parte, el espacio para un debate democrático y responsable. Pero también ha abierto el espacio para peticiones y desviaciones populistas, principalmente de derecha, por ejemplo, el movimiento del Tea Party⁶ y los movimientos nacionalistas.

Las tendencias estatistas autoritarias están aún más pronunciadas en los regímenes de excepción (por ejemplo, las dictaduras militares, la policía estatal, los regímenes burocráticos autoritarios, y el gobierno personalista o tipo sultanato⁷). También se pueden originar en la suspensión constitucional del gobierno parlamentario en áreas relacionadas a las condicionalidades neoliberales impuestas por el FMI y el Banco Mundial. En efecto, a la par que estas agencias abogan por el "buen gobierno", también reconocen que las reglas democráticas podrían bloquear las deseables medidas neoliberales para la crisis.

5. El rol del neoliberalismo

Es importante dilucidar el significado del neoliberalismo para poder identificar qué aspectos de él influyeron en la crisis actual. Este presenta cuatro formas principales:

- Transformación de las economías post socialistas al sistema neoliberal.
- Cambios en el régimen neoliberal que terminaron radicalmente con los acuerdos de la posguerra y los arreglos de índole esencialmente social o demócrata-cristianos.
- La imposición de programas de ajuste es-



"La Familia" Autor: Gil Imaná.

tructural por parte de fuerzas externas (en particular, instituciones financieras internacionales y Estados Unidos como potencia hegemónica mundial) con algo de ayuda de algunos amigos locales.

- Ajustes de políticas neoliberales para corregir los problemas que surgen en los regímenes que, de otro modo, preservarían instituciones y políticas de la época anterior.

Estas formas se pueden encontrar en Rusia y Polonia, Estados Unidos y Reino Unido, Corea del Sur y Brasil, Suecia y Alemania, respectivamente, por citar solo dos casos por cada tipología.

El punto culminante del neoliberalismo se produjo entre principios de la década de los 80 e inicios de los 90, cuando estas cuatro formas (tipologías) coexistieron. Entonces, se hizo cada vez más evidente que:

- La transformación al sistema neoliberal había fracasado.
- Los regímenes neoliberales necesitaban de un acompañamiento y apoyo de mecanismos asociados a la denominada “Tercera Vía”⁸.
- Los ajustes estructurales neoliberales no estaban brindando los beneficios prometidos y se enfrentaban a la resistencia local.
- Los ajustes de política neoliberales podían ser seguidos por grandes cambios en la orientación de las políticas.

No obstante, a medida que estos problemas aparecieron, la presión por ampliar las estrategias neoliberales no cesó. Más bien las dificultades dieron origen a iniciativas para adaptar y reorganizar el neoliberalismo. En América del Sur esto se puede apreciar en los intentos del Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial de vincular los préstamos de emergencia y la asistencia al desarrollo, con el Marco Integral de Desarrollo y la “agenda del buen gobierno”. Más aún, un interesante efecto secundario de la crisis ha sido el aumento general de los acuerdos de libre comercio, lo que implica que el capital puede canjear su escapatoria fuera de la crisis.

Las estrategias neoliberales han contribuido a la crisis porque priorizan esencialmente el valor de cambio sobre las consideraciones del valor de uso, a pesar de que ambos son fundamentales para la acumulación. Esto se relaciona con el hecho de que como estrategia económica, proyecto

de Estado y visión hegemónica, el neoliberalismo está más estrechamente ligado al “concepto monetario” que al “concepto productivo” del capital. Y esto se aprecia en los siguientes cinco efectos que el neoliberalismo tiene en el ámbito económico:

- Desacoplamiento del capital financiero del capital productivo, con una veloz y enorme movilidad en la obtención de una posición clave en la dinámica general de la acumulación de capital y un aumento insostenible de su participación (del capital financiero) en los beneficios totales, especialmente en las economías capitalistas avanzadas.
- Tendencias deflacionarias en la economía real que se reflejan en una caída de la participación de los salarios en el ingreso total, combinadas con las tendencias a la financiarización de la vida cotidiana mediante el recurso al crédito privado (cuyo objetivo infructuoso es, en última instancia, mantener niveles de vida estándar) y (tendencias) a la inflación de los precios de los activos y las burbujas recurrentes.
- Tendencia de las políticas neoliberales a socavar la coherencia estructural de las economías regionales y nacionales debido a los efectos corrosivos del neoliberalismo a escala mundial, que hace más difícil, para los Estados nacionales, la administración de sus economías.
- La creciente integración del mercado mundial en tiempo real, que lleva a la generalización e intensificación de las contradicciones básicas del capital y a la pérdida de la soberanía temporal por parte de la mayoría de los Estados nacionales.
- La desregulación del capital invertido en los recursos naturales, la agricultura y pesca, la construcción, etc., intensificando por tanto la destrucción de la naturaleza como un bien común colectivo de la humanidad.

6. El mercado mundial

Todos aquellos principios desarrollados en los trabajos clásicos de la economía política son rigurosamente verdaderos solo bajo la suposición de que el comercio esté liberado de toda traba y que la competencia es perfectamente libre, no únicamente en un solo país, sino en toda la faz de la tierra. Estos principios bajo los cuales la riqueza es producida y distribuida, desarrollados

por A. Smith, Say y Ricardo, estas leyes que son cada vez más verdaderas y exactas, dejando de ser meras abstracciones en la misma medida en que el libre comercio se lleva adelante. "... Así, puede afirmarse justamente que los economistas – Ricardo y otros – conocen más acerca de cómo será la sociedad que de lo que actualmente es. *Ellos saben más del futuro que del presente*". (Marx, Conferencia sobre el Comercio Libre, 1874. Las itálicas son mías).

Desde la perspectiva histórica mundial, la creciente integración del mercado mundial bajo las reglas del capital hace que el análisis de Marx sea hoy más relevante de lo que fue incluso en sus propios días. Esta (creciente integración) está generalmente disfrazada por el uso del término "globalización" que describe la actual economía mundial – e implica que esta es cualitativamente diferente de la de los períodos iniciales del mercantilismo, del libre comercio imperialista o de la conquista territorial y los bloques de comercio –. Eso significa que la globalización neoliberal se llevó adelante desde 1980, cuando se introdujeron nuevos elementos dentro de la lógica del capital que merecen especial atención.

La forma de globalización neoliberal reduce las tensiones asociadas a la existencia de "contenedores del poder nacional" y esto refuerza a su vez la predominancia del valor de cambio (o subjetivamente establecido, del móvil de la ganancia) asociado con la relación del capital. Esto también libera al capital monetario, como la expresión más abstracta de la relación del capital, a moverse libremente al interior del mercado mundial y maximizar las oportunidades de ganancias. Actualmente estamos siendo testigos, en tiempo real, de las consecuencias de esto.

7. [La crisis política y el estalismo autoritario

"Una crisis económica no se traduce automáticamente en una crisis política o una crisis de Estado porque la política no es un simple reflejo de lo económico. (...) No hay nada más falso que creer que una crisis política, una intensificación de la lucha de clases a nivel político, puede ser el 'resultado' de una crisis económica. (...) [Tenemos que distinguir] cómo la crisis afecta al conjunto de las relaciones sociales (crisis económica y crisis política) y se manifiesta en la coyuntura de una

situación que revela y condensa las contradicciones inherentes en la estructura social. En otras palabras, debemos elaborar la noción misma de crisis estructural relativa: si la actual crisis económica se distingue de las simples crisis económicas cíclicas del capitalismo, no constituye una crisis estructural o crisis de hegemonía, a excepción de algunos países capitalistas donde ésta se traduce en una crisis política-ideológica en el sentido estricto del término" (Poulantzas, 1976: 364).

Una crisis política es un proceso real que tiene sus propios ritmos, momentos altos y bajos, medidas ofensivas y defensivas. Puede extenderse por un largo período o concentrarse en corto tiempo con un desenlace rápido. Es la condensación política de una compleja coyuntura y está delineada no solo por las formas del Estado, sino también por las luchas por el control y la transformación estatal, y, sobre todo, por las luchas al margen del Estado que pueden no estar directamente dirigidas a él. Esto se expresa en la configuración de clase en el centro del bloque de poder, las alianzas de clase y el papel cambiante de los movimientos sociales dentro de las clases dominadas y masas populares, el surgimiento de nuevas fuerzas sociales, las relaciones entre los sindicatos, los partidos políticos, los movimientos sociales (y sus líderes) y sus respectivas bases sociales y la naturaleza de las contradicciones y antagonismos.

Entonces, en ese sentido, la crisis política implica modificaciones sustanciales de la correlación de fuerzas de clase y de las formas de los conflictos de clases – modificaciones que también pueden afectar las formas de la crisis dentro del Estado –.

8. [La intensificación del excepcionalismo

A raíz de la crisis financiera y económica, los Estados capitalistas avanzados han recurrido a medidas que se basan en las capacidades tradicionales del Estado, más que en la movilización de las fuerzas populares para buscar una respuesta más amplia y legítima. Esto se refleja en la percepción restringida que se tiene de la crisis, en términos oficiales, como una crisis financiera con desafortunadas – aunque temporales – repercusiones en la economía real.

Las principales medidas adoptadas por los Estados capitalistas avanzados son:

- Autorización de políticas y decretos que permitan tomar acciones de “emergencia” sin la debida consulta con el Poder Legislativo o con una amplia gama de actores o participantes sociales y económicos —lo que corresponde a la pauta normal asociada con la adopción del “Estado de excepción” —.
- Nacionalización de las instituciones financieras en quiebra (ejemplo, Gran Bretaña) o apoyo explícito para que ellas sean adquiridas por otras instituciones financieras apoyadas con subsidios estatales de diferente tipo para hacer esto posible (ejemplo, Estados Unidos) —lo que corresponde a la utilización de los poderes estatales soberanos y representa una concentración de poder —.
- Operaciones de mercado abierto o programas de “expansión cuantitativa”⁸, es decir, la impresión de dinero para la compra de bonos de instituciones financieras privadas para aumentar la liquidez y “poner en marcha” el crédito. Ésta es una respuesta tradicional a las crisis bancarias y se sustenta en el poder soberano del Estado nacional ligado al control que tiene de los bancos centrales y/o del Tesoro y a su poder en materia impositiva.
- Medidas para reducir el gasto público para hacer frente a los déficit fiscales creados en parte por los programas de expansión cuantitativa, por la misma crisis económica y por el heredado y arraigado apoyo a la anterior política de reducción de impuestos.

El Estado de esas medidas es ambiguo. Por un lado, parecen llevar a una acción fuerte y decisiva en respuesta a una crisis inmediata y urgente. Por otro lado, pueden ser interpretadas como signos de debilidad estatal porque están basados en competencias que corresponden al Estado como un poder soberano más que al involucramiento de la movilización de grandes fuerzas de la economía y la sociedad civil. Esto puede ser percibido como necesario debido a que la política usual (sobre todo en los regímenes democráticos liberales) “lleva tiempo”, y como la crisis ya se desplegaba, el tiempo era escaso. Además, como ya he mencionado, la urgencia de la acción del Estado para rescatar la economía ha actuado muy a tiempo cuando se ha tratado de beneficiar a la oligarquía financiera a expensas de otras fracciones del capital, de las clases subalternas, de los grupos marginados y de los ciudadanos en su conjunto.

La negativa a confrontar el capital financiero es evidente en muchos aspectos que involucran los esfuerzos para la gestión de la crisis. Las nacionalizaciones no han estado acompañadas de intentos por controlar las estrategias y decisiones de los bancos de propiedad estatal y de las adquisiciones patrocinadas por el Estado — el objetivo central ha consistido en favorecer a que los bancos estatales sean privatizados tan pronto como sea posible y, en otros casos, dejar la reestructuración financiera en manos privadas y, por tanto, de acuerdo a las reglas del mercado —. Los programas de expansión cuantitativa se sustentan en un instrumento financiero muy contundente — la presión a la impresión de moneda del gobierno — sin la debida orientación o la supervisión de cómo ese incremento de la liquidez es usado. De hecho, está sirviendo para recapitalizar los “bancos con problemas” y se asocia con las nuevas formas de especulación y las burbujas de inversión en materias primas y en las economías emergentes. Y las medidas de austeridad suelen dirigirse a los presupuestos de capital, al empleo y la remuneración del sector público (incluyendo los derechos de pensión). También se aplican en todos los ámbitos o delegaciones a nivel provincial o estatal, metropolitano o local, sin ninguna coordinación, sin que las decisiones más difíciles sean tomadas de forma coordinada. En resumen, ninguna de estas medidas muestra un Estado fuerte, a pesar de haber sido adoptadas en situaciones de emergencia económica.

La oportunidad para alcanzar una regulación más estricta parece ya haberse perdido a medida que la situación de “normalidad”⁹ ha sido restaurada — aunque pocos expertos afirman que la crisis está completamente resuelta —. Por lo menos el tan temido regreso al proteccionismo está descartado por el momento — a pesar de que la percepción popular de proteger “el empleo de los norteamericanos” es cada vez mayor y las restricciones a la inmigración y a los trabajadores migrantes se están aplicando —.

La crisis en la gestión de la crisis es aún más evidente en el ámbito internacional. Hay poco acuerdo acerca de cómo proceder, por no decir cómo aplicar las medidas prometidas dentro de los vinculantes compromisos multilaterales. Esto se puede apreciar no solo en los resultados de la Cumbre de Copenhague de 2009 sobre el Cambio Climático, sino también en la falta de un acuerdo dentro del G-20 sobre la manera de resolver la crisis financiera.



"Los Amantes" Autor: Gil Imaná.



“Deco” Arte y estilos.

9. Conclusiones

Mi charla ha cubierto un amplio terreno en muy corto tiempo. Ha sido imposible, en el marco del tiempo que se tenía destinado para esta exposición, abordar las importantes dimensiones espacio-temporales del desarrollo desigual de la crisis, la distribución desigual de las capacidades del Estado y las soluciones políticas para enfrentar la crisis desde niveles que van de lo local a lo global, la viabilidad de esas respuestas alternativas en cuanto a la ubicación de las diferentes economías en el mercado mundial, la racionalidad fundamental de las propuestas dada la crisis económica mundial más general, y el empeoramiento de las crisis relacionadas a la alimentación, los combustibles, el agua, el cambio climático y el medio ambiente en general.

La continuación de las principales características de la “crisis cuádruple” —en el medio ambiente, en el orden geopolítico mundial, en el mercado mundial organizado bajo el influjo del neoliberalismo, y en los regímenes de acumulación dirigidos por las finanzas— indica que, aunque la restauración neoliberal al escenario “normal” pueda desplazar y/o diferir los cos-

tos de la gestión de la crisis financiera, no puede resolver las crisis más fundamentales. Mucho dependerá también de que los problemas que han sido simplemente pospuestos o desplazados se aborden cuando esa crisis cuádruple se intensifique. La lección más importante que se puede extraer es que la crisis económica por sí sola no producirá los cambios necesarios para superar estas cuatro crisis y los efectos de su interacción. Tampoco es suficiente la crisis estatal —porque esta podría conducir a una intensificación de las medidas excepcionales y recurrir a las prácticas tradicionales del poder soberano del Estado para rescatar a las fracciones de las clases dominantes—. Solo una crisis política ofrece las perspectivas para un cambio radical —y esto no ocurrirá hasta que el equilibrio de fuerzas sea transformado a favor de una reforma radical ligada a paradigmas económicos, proyectos políticos y estatales y visiones hegemónicas alternativas—. Esto requiere más movilizaciones populares no solo a nivel local y nacional, sino también en el ámbito internacional, para imposibilitar que las medidas excepcionales ignoren los intereses y demandas populares y los problemas realmente urgentes de todo el mundo —y no solo tomen en cuenta los intereses de la décima parte más rica de la humanidad—.



- 1 Jean Baudrillard fue un destacado filósofo y sociólogo francés, teórico de la posmodernidad. Entre sus libros más destacados se encuentra *La guerra del Golfo no ha tenido lugar* (1991), que es básicamente una colección de tres ensayos cortos publicados en un periódico francés: *La guerra del Golfo no tendrá lugar*, *¿Está teniendo lugar realmente la guerra del Golfo?* y *La guerra del Golfo no ha tenido lugar*. Este autor argumentó que la Guerra del Golfo no fue realmente una guerra, sino una atrocidad que se hacía pasar por guerra; casi nada se dio a conocer sobre las muertes de los iraquíes y por lo tanto los combates “en realidad no tuvieron lugar” desde el punto de vista del occidente. Baudrillard basó su filosofía en el concepto de virtualidad del mundo aparente (advirtió que no había realidad ni historia, sino un simulacro de la realidad).
- 2 La expresión francesa *laissez faire et laissez passer, le monde va de lui même* (dejar hacer, dejar pasar, el mundo va solo) se refiere a una completa libertad económica: libre mercado y mínima intervención del gobierno. Fue usada por primera vez por un fisiócrata del siglo XVIII, Jean-Claude Marie Vincent de Gournay.
- 3 Timothy Franz Geithner fue designado, en noviembre de 2008, como Secretario del Tesoro por el Presidente Obama. En la actualidad lidera las negociaciones del gobierno norteamericano sobre el “abismo fiscal” (presentó un plan postelectoral a los líderes del Congreso al respecto) y ha insistido en sus declaraciones más recientes (noviembre-diciembre 2012) que para lograr un acuerdo (con los republicanos) las tasas tributarias a los más ricos deben subir.
- 4 Ben Bernanke es un economista y político republicano norteamericano que ejerce el cargo de Presidente de la Reserva Federal (FED) de Estados Unidos desde enero de 2006 (fue nombrado por el entonces Presidente W. Bush) gracias a que se lo reconfirmó en 2010 por el gobierno del presidente Obama. Su mandato concluirá en enero de 2014. Durante su gestión la política monetaria se caracterizó por ser expansiva.
- 5 Nicos Poulantzas fue un teórico griego-francés, profesor de sociología de la Universidad de Vincennes de París, que desarrolló el concepto del Estado como “una condensa-

- ción material de relaciones de fuerza”. Según Ulrich Brand (Rebelión, 25 de septiembre de 2006), esto significa que “el Estado capitalista es parte de la división social capitalista, cuya principal función es asegurar el modo de producción capitalista y las relaciones que conforman su estructura social. Pero las luchas de las clases dominadas y las relaciones de fuerza están presentes en los aparatos estatales. El Estado es un terreno de lucha muy asimétrico y parte integral del capitalismo, y para promover “transformaciones radicales”, lo que para Poulantzas significa ir hacia un socialismo democrático, hay que cambiarlo desde afuera y desde adentro, es decir, transformar las relaciones de fuerzas sociales y los aparatos mismos”. Poulantzas también desarrolló el concepto de “estatismo autoritario” que hacía referencia a que “el conjunto de la vida económico-social” estaba articulada “con la decadencia decisiva de las instalaciones de la democracia política”.
- 6 El Tea Party es un movimiento político estadounidense (de alineación general de derecha), que aboga por un apego estricto a la Constitución, la reducción de los gastos del gobierno central, de los impuestos, de la deuda nacional y del déficit fiscal. Una parte de este movimiento es considerado como conservador, otra como liberal y otra como populista. Según diferentes encuestas la mayoría de los partidarios del Tea Party se consideran republicanos.
 - 7 El sultanato hace referencia al gobierno de un sultán (título utilizado en algunos países islámicos, equivalente aunque no propiamente traducible a rey o monarca).
 - 8 Los planes de estímulo monetario denominados *Quantitative Easing* o programas de “expansión cuantitativa” consisten en la inyección de liquidez en la economía (a través de la compra de bonos estatales) con el objetivo de bajar las tasas de interés a largo plazo para estimular el consumo y para que las empresas puedan endeudarse y contratar personal.
 - 9 El autor utiliza originalmente la expresión *business as usual* que es una expresión que se refiere al retorno a un escenario habitual, normal, igual que siempre y sin cambios.

Topología del Estado

La construcción del Poder Estatal implica la investigación y desarrollo de conceptos adecuados para cada contexto que son inducidos por los desafíos coyunturales. La topología del Estado es un concepto que se desarrolla con el objetivo de articular geografía y vida económica-política de un país.

Álvaro García Linera

Existen distintas maneras de comprender los ciclos largos de la vida económica y política de Bolivia.

Así, dependiendo de las clases sociales y naciones culturales que organizan el poder político y articulan el resto de las clases sociales, tenemos las distintas formas de Estado: Estado colonial, Estado republicano dictatorial, Estado liberal, Estado nacionalista, Estado neoliberal, Estado plurinacional, etc.

Igualmente, el modo en que se organiza la relación entre la fuerza de trabajo y el control/separación de los medios de producción (tierra, máquinas, conocimiento, dinero), y del modo en que se distribuye la riqueza social del país, tenemos los distintos modos de producción con sus diversas formas de organización y articulación de las formaciones económicas: economía comunal, economía capitalista de enclave; capitalismo de Estado, economía plural.

Pero también es posible distinguir las distintas épocas de la vida social de Bolivia por el modo en que el Estado y la vida económica ocupan el espacio geográfico del país; es decir, por el modo en que se construye la territorialidad del Estado y la sociedad.

Esta manera en que la geografía es articulada a la vida económica y política de un país, vamos a llamarla Topología de Estado, que nos permite ver el modo de cohesión de las clases y naciones en la construcción del Poder Estatal y la amplitud geográfica con la que se irradia al país el conjunto de derechos y beneficios colectivos. En otras palabras, esta manera arbitraria del uso económico del concepto de topología hace referencia, en lo objetivo, al modo histórico-concreto en que la geografía de un país es recepcionada, es asumida por la organización material del Estado para verificar su soberanía. En lo subjetivo, la topología del Estado hace referencia al modo en que la densidad geográfica de un país es asu-



Álvaro García Linera

Nació en Cochabamba-Bolivia. Fue a estudiar la carrera de Matemáticas en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). A su regreso a Bolivia se dedicó a la organización y aporte ideológico en el Ejército Guerrillero Túpac Katari (EGTK), conciliando la teoría indianista con el marxismo y generando una praxis revolucionaria-comunitaria.

En 1992 fue encarcelado durante cinco años; en 1997 sale de prisión por no haber sentencia en su contra. Dictó cátedra en la Universidad Mayor de San Andrés (UMSA) y otras universidades.

En el año 2005 fue invitado por el Presidente Evo Morales como Vicepresidente para las elecciones en las que obtuvieron un triunfo histórico. Actualmente es Vicepresidente del Estado Plurinacional de Bolivia.

Entre algunas de sus publicaciones destacan:

De demonios escondidos y momentos de revolución. Marx y la revolución social en las extremidades del cuerpo capitalista (1991); *Forma valor y forma comunidad* (1995, 2009); *Reproletarización. Nueva clase obrera y desarrollo del capital industrial en Bolivia (1952-1998)* (1999); *Sociología de los movimientos sociales en Bolivia* (2004); *La potencia plebeya. Acción colectiva e identidades indígenas, obreras y populares en Bolivia* (2008); *Las tensiones creativas de la revolución. La quinta fase del Proceso de Cambio* (2011); *El "oenegismo", enfermedad infantil del derechismo* (2011); *Geopolítica de la Amazonía, poder hacendal patrimonial y acumulación capitalista* (2012); *Identidad Boliviana. Nación, mestizaje y plurinacionalidad* (2014); *La condición obrera en Bolivia. Siglo XX* (2014).

mida como extensión orgánica del cuerpo físico de las clases gobernantes. Es pues una manera de medir la extensión y densidad real del Estado que no necesariamente coincide con la extensión geográfica de los mapas patrios.

Si nos fijamos en las dos grandes civilizaciones que existieron antes de la invasión europea, la andina y la amazónica, vemos que ellas construyeron una territorialidad caracterizada por la ocupación homogénea de la geografía.

En el caso del macizo andino, cuando uno ve cómo es que los sistemas de cultivos en andenes, de las complejas técnicas de diversificación de semillas, de los acueductos o de los numerosos depósitos de alimentos y herramientas estatales, éstos estaban presentes de manera homogénea, generalizada a lo largo del Tahuantinsuyo, tanto en el Cuzco como en Copacabana; en Chayanta como en Tocopaya. Se trató, entonces, de una civilización que irradió y universalizó los méto-



“Colección Privada” Autor: Gil Imaná.

dos tecnológicos más eficientes en la mayoría de las marcas, suyus y comunidades; ello en correspondencia con un tipo de Estado Plurinacional antiguo, en que cada nación preservaba regionalmente su sistema de autoridad dual, el que estaba articulado al conjunto de derechos y obligaciones del Estado.

Por su parte, la civilización amazónica precolonial, también plurinacional, tuvo, de la misma manera, una ocupación expansiva de la ciencia y la tecnología productiva sobre la territorialidad de tierras bajas. Los extraordinarios sistemas de lagunas artificiales y de camellones que permitían regular el efecto de las inundaciones y sequías, se extendieron desde Guarayos, Moxos, Baures, la región de los yuracarés hasta el río Beni, en una extensión geográfica similar a la del Qullasuyo Andino.

En ambos casos, para nuestros ancestros, la geografía se presentaba como un lugar de irra-

diación universalizante de una avanzada organización técnica de la producción y con ello, de derechos y obligaciones colectivas, por lo que la “direccionalidad” de la geometría espacial es bidireccional: va del centro de irradiación a las extremidades y de las extremidades al centro. En este caso, la extensión territorial de la civilización llega hasta donde la organización política y organización técnica de la producción dirigente puede extenderse.

Este modo homogéneo de ocupación estatal-comunal del territorio será destruido por la colonización extranjera y sustituido por un modo unicéntrico de ocupación de la geografía, que dará lugar a los catastróficos desequilibrios y desigualdades que hemos vivido hasta hace pocos años.

Al convertir el oro y la plata en la riqueza acaparable de manera ilimitada y externalizable, el reclutamiento forzoso y la concentración de la fuerza de trabajo indígena necesaria para esa explotación se convertirá en el motor de la organización colonial del Estado y la economía.

Esta lógica colonial llevará a la destrucción de la ruta de evolución de los sistemas científicos de las sociedades indígenas, dando lugar a un estancamiento tecnológico empobrecedor de todas las naciones indígenas. Pero, además, se impondrá un modo de acumulación colonial de la riqueza por la vía de una economía de enclave minero-hacendal y de sistemática externalización del excedente (ganancia).

La economía dominante se concentrará en dos o tres ciudades mineras, más grandes que cualquier ciudad europea de entonces; pero de allí no saldrá nada hacia las comunidades. Al contrario, serán ciudades depredadoras de una riqueza minera que en un 98 % se irá a la metrópoli europea, y depredadora de la fuerza de trabajo y de la cultura indígena a la que se usurpará todo; esfuerzo, tiempo, conocimiento, historia y la vida misma.

De esta manera, el Estado colonial dirigido por una sociedad extranjera, tendrá en las ciudades mineras, en las ciudades burocráticas y en las haciendas, los puntos de una geografía de un Estado unicéntrico que funcionará como un “agujero negro territorial”: absorberá toda la riqueza de las naciones indígenas y no distribuirá nada, absolutamente nada que no haya

sido ya poseído previamente por los pueblos y naciones indígenas.

En este caso, la extensión territorial de la colonia llegará hasta donde las tropas imperiales pueden someter la fuerza de trabajo para concentrarla en minas y haciendas. La geografía imperial no es el ámbito de irradiación de los logros alcanzados en la metrópoli, al contrario, es el lugar de exacción, de absorción de capacidades para concentrarlas en minas y haciendas al servicio de familias extranjeras.

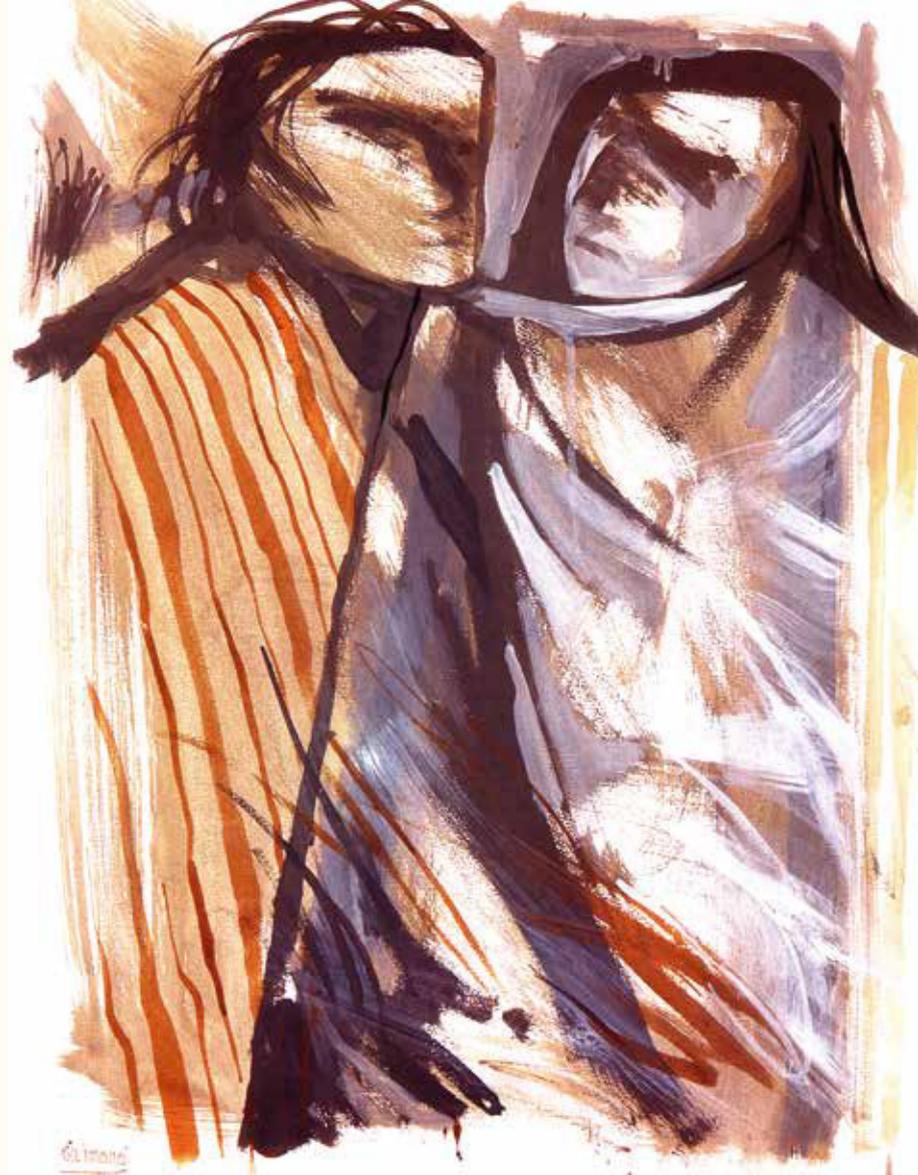
El Estado republicano, hasta 2005, en cualquiera de sus formas, democrata o dictatorial, liberal o nacionalista, no modificará esta Topología del Poder.

Ya sea para controlar la producción de la plata, la goma, el estaño o la soya, el Estado republicano ha concentrado el poder político y los recursos económicos en manos de una reducidísima oligarquía minero-hacendal, excluyendo de los derechos y beneficios del Estado, de los conocimientos y de las oportunidades de bienestar, a las comunidades indígenas, a los trabajadores asalariados y a los pobladores urbanos, dando lugar a un tipo de Estado Aparente, de casta y billetera.

El correlato geográfico de esta estatalidad aparente ha sido la existencia de una territorialidad del Estado bajo la forma de diminutos archipiélagos dispersos.

Ya sea en temporales campamentos mineros o unas cuantas ciudades comerciales, la geografía patria se ha presentado como un mar de comunidades y pueblos, unos abandonados a su suerte y otros bajo la dominación despótica de poderes fácticos de hacendados o madereros, pero en ambos casos, carentes de ciudadanía, carentes de derechos, de protección y redistribución estatal de la riqueza. Y por si fuera poco, al interior de cada ciudad, se reproducirá el mismo molde colonial de un puñado de barrios residenciales enfeudados, provistos de todos los servicios, y un mar de barrios circundantes carentes de todo, donde los escasos servicios que tienen se los construirá el propio vecino sin recibir nada del gobierno.

Así, cuando hablamos de las viejas castas dominantes y su sentido de patria que llega has-



“Fortaleza del Alma” Autor: Gil Imaná.

ta donde alcanza su hacienda o el perímetro de su residencia, estamos hablando de unas oligarquías portadoras de una lógica mezquina y patrimonial de la territorialidad estatal; y es por ello que jamás sintieron el dolor de ninguna pérdida territorial ante el extranjero, pues su patria era solo su chequera.

El nuevo Estado Plurinacional es el primer esfuerzo, en 500 años, para integrar la totalidad de las clases sociales y la totalidad de los pueblos y naciones indígena-origenarios-campesinos en la estructura de mando del poder político, del poder económico y del poder cultural del país.

El Estado Plurinacional es la irradiación de la conducción del Estado hacia todos los confines de la sociedad boliviana para organizar su autogobierno unificado. Y por eso, la territorialidad estatal, la Topología del Poder, por primera vez, abarca 1,098.581 Km²; por primera vez no se detiene donde llega el interés de casta, de clase ni de persona. La territorialidad del Estado Plurinacional es homogénea y resulta de la fusión de las territorialidades de naciones indígenas,



Gil Imaná

"Colección Privada" Autor: Gil Imaná.

comunidades campesinas, de las territorialidades obreras, vecinales, juveniles, regionales y de todas las clases sociales. Los únicos límites de la territorialidad plurinacionalidad son los que hemos fijado con los otros Estados.

No puede haber igualdad ni plurinacionalidad con un "Estado con huecos", ni con un Estado archipiélago, ni con un Estado unicéntrico.

La plurinacionalidad y la igualdad sustancial de todos los bolivianos requiere de un Estado con territorialidad homogénea, es decir, geográficamente similar en derechos en cualquier lugar de la patria, y una territorialidad policéntrica, es decir con múltiples polos de desarrollo, nodos de irradiación de oportunidades, de conocimientos y beneficios capaces de equilibrar el bienestar de una región con respecto a las otras regiones que componen la patria.

Por eso, como Estado Plurinacional nos estamos encargando de nivelar y de igualar derechos y servicios en cada barrio, en cada pueblo, en cada comunidad de nuestra geografía patria. Estamos construyendo una territorialidad en la que cada persona, independientemente de donde viva, de la ciudad o el campo, tenga acceso a educación digna, a servicios de agua, de luz, de telefonía, de salud; tenga derecho a decidir sobre los recursos del Estado, a participar políticamente según sus creencias y su cultura, a contar con acceso a la tecnología apropiada para su bienestar.

En esta ciudadanización de toda la geografía patria se inscribe nuestra obsesión por la integración nacional vía carreteras, vía telecomunicaciones, por servicios y acceso a la tecnología productiva. A esto es lo que llamamos una territorialidad homogénea y universalizante de derechos.

En contraposición a la territorialidad unicéntrica de la colonia y de tipo archipiélago de la república neoliberal, el Estado Plurinacional está construyendo una territorialidad policéntrica en cuanto a la irradiación económica y tecnológica.

Se trata de una territorialidad policéntrica con la forma geométrica de un heptágono con centro

gravitante, en la que cada uno de sus vértices juega el papel de núcleo irradiante y equilibrante de las fuerzas productivas de la economía y el bienestar social.

1. El vértice sur, en el Chaco tarijeño con la producción e industrialización del gas.
2. El vértice sur-oeste, Uyuni, con el litio y el complejo industrial.
3. El vértice sud-este, con el Mutún, el precámbrico y los incipientes proceso de industrialización.
4. El vértice nor-este con San Buenaventura y la actividad agrícola-forestal-hidrocarbúrfica del norte paceño.
5. El vértice nor-este con la intensa actividad agrícola y agroindustrial cruceña.
6. El vértice norte con cachuela esperanza, el potencial hidroeléctrico y la castaña.
7. Y el vértice central del trópico con la industrialización del gas y la articulación entre amazonía y valles.

En cada uno de estos vértices, las materias primas junto con la industrialización constituyen el núcleo movilizador de recursos, tecnología y ganancias que van a permitir un equilibrio entre regiones, una irradiación homogénea de derechos y una creación de nuevos vértices, de nuevos polos regionales, capaces de utilizar las potencialidades económicas que tienen.

Solo mediante esta incorporación de cada centímetro cuadrado de la geografía estatal, de cada habitante de la patria al ejercicio pleno de sus derechos, a los beneficios económicos, a la redistribución de la riqueza estatal, a la democratización tecnológica, al mando de la riqueza común y a la participación democrática, solo entonces la plurinacionalidad se consolidará y el horizonte de un Estado integral, comunitario-socialista llegará a nuestras puertas. Este es nuestro sueño, esa es nuestra lucha, ese es nuestro destino.

Desarrollo y desigualdad: ¿qué signo tiene la economía en la crisis?

La historia muestra que en una gran crisis, como por ejemplo la de los años 30, existe también la posibilidad de favorecer un modelo, un patrón, una visión de acumulación diferente y también da la posibilidad de emerger un nuevo régimen político que pueda estar cerca de las necesidades de los pueblos y de los más pobres.

Pierra Salama

Soy un economista y quisiera decir que es bastante difícil quedarse como economista. ¿Por qué? Porque los economistas tienen una proximidad demasiado fuerte con lo que se ha llamado, en esta época, la corriente dominante del Consenso de Washington y en lugar de hacer ciencia, muchas veces están haciendo ideología. Esta es una corriente que le costó sufrimiento a mucha gente imponiendo sus medidas al mundo. Por eso, no quiero ser parte de este tipo de corriente, soy un economista entre comillas, en cierta manera porque quie-

ro trabajar con las instituciones internacionales, precisamente a costa de todo eso.

Soy especialista de América Latina, conozco sobre todo Argentina, también Brasil, México, un poco de Colombia (porque trabajo el problema de la droga y la violencia). Es imposible ser hoy especialista de toda América Latina, si queremos hablar con bastante precisión de algunos problemas debemos conocerlos directamente en el campo. Por eso, la verdad, no conozco bastante bien los problemas de Bolivia, lo que conozco



Pierra Salama

Nació en 1942 en Alejandría Egipto. Fue profesor de economía en varias universidades, incluyendo Picardía, Nord-Pas-de-Calais y Seine-Saint-Denis-París. Actualmente dirige el grupo multidisciplinario Greitd, que fue fundado en la década de los 80, para contribuir al debate de ideas sobre el futuro económico de los países latinoamericanos, las políticas económicas y el Estado/nación.

como especialista es porque lo vivo a nivel continental.

Los tres temas que tocaremos serán:

- Primero, si existe o no una relación entre la globalización y la distribución de los ingresos.
- Segundo punto, ¿es posible o no erradicar la pobreza hoy?
- La tercera reflexión es si desde hace poco tiempo —a inicios de los 2000, en el nuevo



“Naturaleza” La tierra sin mal.

32

milenio, de cierta manera —, podemos decir que en algunos países de América Latina, sobre todo en Brasil, un poco más tarde en Argentina, aparece un nuevo Estado con importantes gastos sociales, lo que quiero decir es que estamos frente a un nuevo patrón de crecimiento, más cerca de la gente pobre. Entonces, es bueno saber si estamos frente a un punto crítico, sobre todo porque la gente sabe que hoy necesita un apoyo por la crisis internacional.

Es decir:

- 1) La globalización y la distribución de los ingresos por un lado.
- 2) La pobreza.
- 3) Un nuevo Estado o no.

En todos los temas intentaré aplicar el razonamiento acercándome, en lo posible, al caso de Bolivia. De todas maneras, pienso hacerlo durante toda la discusión.

La globalización y la distribución de los ingresos es un punto interesante porque la corriente dominante trata bastante sobre este asunto, en la

misma se manifiesta que la apertura es muy importante para erradicar la pobreza. La apertura y la globalización son, de cierta manera, muy importantes para aumentar la tasa de crecimiento y para lograr la distribución de las desigualdades. Veremos si esto es verdad o no, lo que podemos decir como primer punto, es que cuando se habla de globalización se necesita tener cuidado.

Hay dos tipos de globalización:

- La primera es la globalización comercial.
- La segunda es la globalización financiera.

Los efectos de ambas sobre la distribución de los ingresos son más o menos los mismos, pero los mecanismos son completamente diferentes y debemos tener cuidado porque cada país no tiene la misma postura frente a la globalización comercial y frente a la globalización financiera.

El segundo punto. Antes de tratar sobre este tipo de asuntos, debemos precisar lo que significa la palabra globalización. Lo que importa dentro de la palabra globalización es el final de la palabra, a saber “ción”, eso significa que se trata de un proceso. Lo que quiere decir que cuando se habla de globalización no se trata de “apertura com-

pleta”, pero sí del movimiento hasta una apertura más completa, lo que significa que a partir de este momento, algunos países son más abiertos que antes, pero mucho menos abiertos que otros países. Para América Latina, por ejemplo, un país como Honduras, los países de América Central y también México son países bastantes abiertos, mucho más abiertos que Brasil. Entonces, debemos tener cuidado cuando se trata de este tipo de palabra. Existe en la apertura pero como proceso y no como el final del proceso.

De alguna forma podemos decir que en los países grandes de América Latina, a excepción de México, la apertura no es tan amplia, la de Brasil por ejemplo, es mucho menos grande para un país como China. Para darles algunos datos, más o menos hace como 30 años el peso de las exportaciones brasileñas en el comercio mundial era de un punto, casi, exactamente lo mismo sucedía en China, ahora en la China es de diez puntos y Brasil más o menos uno o dos, casi mantiene el mismo nivel. En Brasil se produjo un proceso de apertura pero no tan fuerte como en otros países de América Central o México, la tesis dominante era que: la apertura era buena. Aquí no quiero discutir ese tipo de tesis, lo que sí puedo decir es que no es bueno que un país deba especializarse de manera tradicional sobre algunos bienes que no tienen mucha demanda, lo que llaman los economistas una elasticidad frente al ingreso fuerte, y es mejor que un país deba intentar especializarse sobre el bien que tiene una gran demanda potencial, eso es lo que hizo Corea y es lo que está haciendo la China hoy en día.

Entonces, eso significa que estamos frente a un proceso, no podemos tratar ese tipo de problemas de una manera estadística. La especialización tradicional cae en la trampa de que los países que aceptaron especializarse sobre los bienes tradicionales no conocieron una tasa de crecimiento importante, no conocieron sobre todo la posibilidad de romper el nivel de pobreza bastante fuerte, como los países de África. Eso significa que debemos pensar en la apertura, precisamente, como un mecanismo para reducir la pobreza de todos los países de América Latina, no para aumentarla.

¿Qué pasa con la apertura?, lo que pasa es que a nivel comercial con la globalización comercial, existe una competencia demasiado fuerte con los que tienen un salario mucho más bajo que los sa-

larios medios de América Latina. Podemos verlo de una manera concreta, por ejemplo, hace un par de días la presidenta de Brasil, Dilma Rousseff, se va a China para discutir precisamente la balanza comercial, para imponer a China que cambie de política, ¿qué pasa? Pasa que las mercancías brasileñas no pueden competir con las mercancías de China, hay casi una invasión de productos que vienen de China hoy en día, eso significa que hay una capacidad menos fuerte para aumentar el empleo en la industria manufacturera de Brasil, es el mismo caso en México, Argentina y de muchos países de América Latina. Bastante fácil de hacer la observación, pues no es necesario ir a Europa para comprar ropa, un juguete, un reloj, se puede ver que viene de China.

Entonces, lo que quiero decir, es que no se trata de un problema de salario, sino también del nivel de productividad. Ahora bien, haciendo un análisis de relación entre el nivel de salario por un lado y el nivel de productividad del otro, hay una ventaja bastante fuerte de algunos países asiáticos, eso explica el hecho de que haya una relocalización de Brasil y Argentina hacia los países asiáticos. El mismo fenómeno que conocemos en los países avanzados también. Entonces, eso implica que sí, hay un aumento bastante fuerte de la productividad del trabajo, no hay posibilidad de resistir la llegada de mercancías de los países asiáticos, sino tomando una evolución de los salarios bastante débil. Lo que quiero decir es que hace diez años se ha dicho lo siguiente, a saber: existe una brecha cada día más fuerte entre la productividad y la evolución de los salarios en América Latina; eso implica que los mecanismos del mercado producen una des-

“Capitalismo” Baldwin.



igualdad dentro del mundo del trabajo, cada día más fuerte. Eso me parece una cosa importante, porque explica el hecho de que el mercado forma una precarización del trabajo cada día más fuerte, una flexibilidad del trabajo cada día más fuerte, una capacidad de aumentar el poder de compra de los trabajadores.

Bien, no estoy diciendo que es esto lo que exactamente pasó, lo que estoy diciendo es que esa es la lógica productiva, la ley del mercado. Hay otros mecanismos para romper esta desigualdad creada cada día más fuerte.

Hablando de la globalización financiera, sobre todo, de los países más grandes de América Latina hay también un proceso que implica un aumento de las desigualdades ¿De dónde viene? Viene del hecho de que el poder del financiamiento de las empresas, el poder cada día más fuerte de los accionistas va a producir una división del valor agregado por las ganancias.

Lo que quiere decir es que si el valor agregado del sector manufacturero, es parte de la ganancia, es también parte de los salarios. En la ganancia hay una parte que se va directamente al sector financiero y la otra parte debe ir a la inversión en las fábricas. Lo que pasa es que la parte financiera es más fuerte con la financiarización. Entonces eso quiere decir que la parte de los salarios es menos fuerte que antes.

Entonces, estamos frente a dos procesos, uno, la restricción comercial que viene de la competencia de los países asiáticos por un lado, y del otro lado el hecho de que la financiarización implica una acción más fuerte de los accionistas y de esta manera la parte adicional del valor agregado que se va a los salarios es cada vez menor.

Todo eso explica que efectivamente hay mucha gente en Francia, en los países de América Latina y de Estados Unidos que piensan que la globalización puede ser buena, pero no otra globalización, no hay alternativa a la globalización sino la manera de hacerla, pensarla. Lo que quiere decir que se puede pensar en una mayor apertura pero con otra redistribución, es decir que el problema no es “por” o “contra” la globalización, sino el cómo hacer la globalización, cómo hacer que la globalización sea una suerte y no un mal, eso implica que debemos pensar el rol del Estado, cuál es el rol del Estado, existe la

posibilidad o no de oponerse a los efectos de las leyes del mercado o no.

Entonces, ingresamos a la segunda reflexión sobre la pobreza, los países de América Latina tienen un problema bastante grave, a saber: una enorme capacidad de reducir la pobreza. Pienso que se puede erradicar totalmente la pobreza porque es un problema afirmativo. En mi país no se puede erradicar la pobreza, en Bolivia se puede, en Brasil se puede, ¿es un milagro? No lo es. Porque, precisamente, la manera de medirla en los países como América Latina o en los países como China es diferente, cuando se habla de pobreza se habla de pobreza absoluta, eso significa la capacidad de comprar una canasta de bienes más o menos. En mi país, en Inglaterra, cuando se habla de pobreza se habla de pobreza relativa, son pobres toda la gente que está o que gana menos que la media de los ingresos.

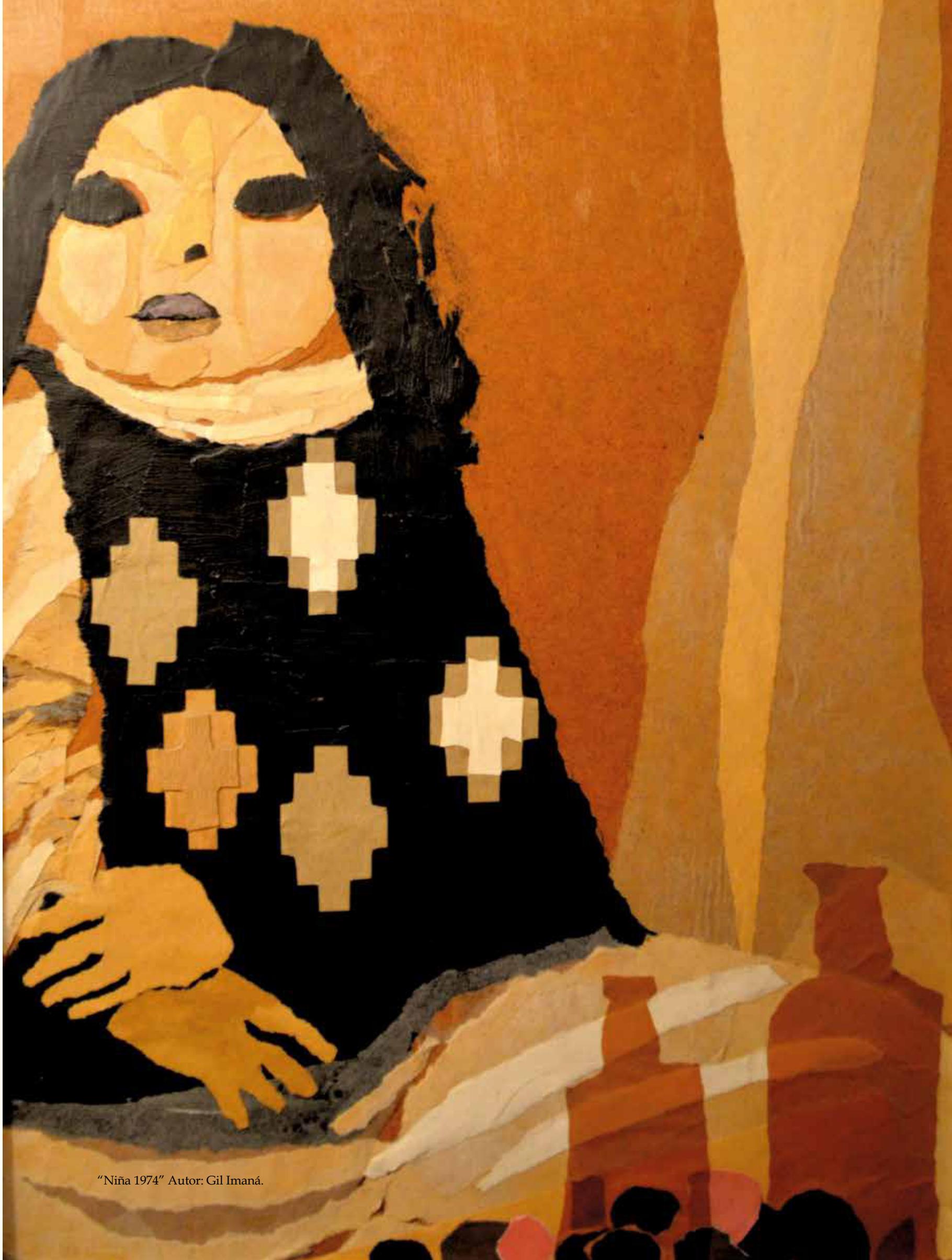
En mi país no se puede eliminar la pobreza como se podría hacer en el comunismo. En mi país se puede aumentar o disminuir la pobreza relativa, pero no eliminarla.

En América Latina se puede eliminar la pobreza, lo que vamos a discutir es cuáles son los mecanismos que permiten aumentar o disminuir la pobreza.

El segundo punto que quisiera discutir y tal vez retomar es la discusión sobre los efectos positivos de una política redistributiva, tipos de transferencias sociales para disminuir la pobreza, que son, por ejemplo, la asignación universal de los hijos o también la bolsa familiar en Brasil y otros programas de este tipo.

- ¿Cuáles son los factores que permiten disminuir la pobreza o aumentarla?
- ¿Cuál es la eficacia de las transferencias Sociales?

¿Cuáles son, entonces, los factores que permiten aumentar o disminuir la pobreza? Para poder entender esto podemos presentar un triángulo, que se llama “el triángulo de pobreza” Se parece un poco al triángulo de las Bermudas, porque es bastante agitado y, sobre todo, en América Latina. Son tres los puntos: primer punto es el nivel de desigualdad, el segundo punto es la variación de la desigualdad y el tercer punto es la tasa de crecimiento del PIB. Son estos tres factores que



“Niña 1974” Autor: Gil Imaná.

van a explicar directa o indirectamente la reducción de la pobreza.

La tasa de crecimiento del PIB. En América Latina la especificidad a excepción de los años 50, 60 y 70 en Uruguay y Argentina desafortunadamente son países que conocen tasas de desigualdad muy altas, mucho más fuertes que las de los países asiáticos, eso significa lo siguiente, que aquí son los ingresos y las líneas de pobreza, las canastas que permiten los salarios, ingresos que permiten lograr una canasta para sobrevivir. La mayor parte de la gente de América Latina está en la brecha de la línea de pobreza, aquí está el punto de variación de desigualdad. Lo que quiero decir es que cuando el nivel de desigualdad es muy fuerte como el 40 o 50 % de la población pobre, etc., es muy difícil de bajar la pobreza. Si hay un crecimiento incluyente y fuerte, los efectos sobre el nivel de pobreza durante los primeros años no serán bastante fuertes. Por ejemplo, si aquí se dice el caso de Brasil y aquí el caso de Argentina, el mismo acontecimiento hace que los pobres después de dos o tres años queden pobres. Entonces, en países con tasas de desigualdad muy fuertes es muy difícil disminuir la pobreza durante los primeros años, eso es preocupante.

36

Segundo punto, la variación de la desigualdad, si tienen un proceso de aumento o de disminución eso va afectar la pobreza. En América Latina, durante los últimos diez años, hubo una disminución de las desigualdades en casi todos sus países, que fue contra los efectos naturales de la globalización. Entonces, si de cierta manera, a costa de las leyes del mercado, esto funciona a la par del patrón de acumulación y las cuestiones de la política del Estado, si hay una disminución de la desigualdad, el crecimiento va a permitir disminuir la pobreza pasiva.

Tercer punto, los otros factores quedarían igual, pero en cuanto a la tasa de crecimiento, es importante saber los efectos de las tasas de crecimiento, muchas personas no tienen confianza en este factor, muchos dicen que no se sabe cómo se calcula el PIB, etc. Es verdad que hay muchos problemas. Pero un país que tiene dos puntos de crecimiento cada año, como ha sido más o menos el caso de América Latina, incluidos los países más grandes, para duplicar su PIB se necesita 35 años; lo que quiero decir es que con dos puntos regularmente, es bastante difícil que los países

favorezcan la movilidad social, los únicos que podrán salir de la pobreza serían: un actor de cine, uno que va a hacer política, un jugador de fútbol (por qué no). Con un crecimiento del 2 % todavía la movilidad social es muy débil, a comparación de China que se multiplica 28 veces, lo que quiere decir que en ese país hay una gran movilidad social, lo que este país experimenta desde hace diez años más o menos, el aumento de la tasa de crecimiento, allí la pobreza cayó del 50 al 10 % hoy, pese a que hay un aumento de las desigualdades que hoy casi son las mismas que en América Latina, lo cual quiere decir que China era un país bastante igualitario con pocas desigualdades y ahora se latinoamericanizó, pese a eso ese país tuvo una caída bastante fuerte del nivel de su pobreza de 50 a 10 %. Entonces, lo que me parece importante conocer, son estos tres factores: niveles de desigualdad, variación de la desigualdad y tasa de crecimiento. Lo que explica que algunos países como Brasil o Argentina tuvieran una disminución de la pobreza es, precisamente, el hecho de que a partir del año 2000 se retomaron los niveles de crecimiento y también –pero no tan importante– de las desigualdades. Esos factores los dejaremos en suspenso para explicar que en Brasil, por ejemplo, incluso en un país como México, o Argentina, hubo una disminución menor de la pobreza. Pero la pregunta ahora es de dónde viene el hecho de que se haya retomado el crecimiento y también de que haya una disminución de las desigualdades. Podría pensarse que la globalización comercial, financiera aumenta la desigualdad y lo que se observa es solo una dimensión, tal vez me equivoque, pero pienso que no, porque lo que pasa ahora es que en términos brutos sobre la pobreza, ha salvado la política de transferencia social. La aplicación de la ley del mercado explica el hecho de que se retomó el crecimiento y hubo una disminución de las desigualdades ¿o es la acción de la política del Estado? Es una pregunta muy importante porque se trata de discutir las relaciones entre mercado y Estado, es una cuestión muy importante que hay que incluirla en Bolivia, mercado a un lado y Estado en otro lado, o si no invertir en el mercado dentro del Estado o si no al revés. Al contrario, el hecho de que el Estado está dentro del mercado y que no es la misma cosa, después de Polanyi¹, un gran pensador, sabemos que no podemos imaginar de un lado el mercado y del otro lado

el Estado, porque el Estado fue construido por el mercado y nuestro problema es poder decir si el mercado está dentro del Estado o al contrario, el Estado está dentro del mercado, son dos políticas bastante diferentes.

Lo que explica el hecho de la disminución de la pobreza, es precisamente que el Estado ejerció un proceso de intervención bastante fuerte. Esto fue lo que permitió a "Lula" ganar las elecciones y también a Dilma Russef, esa asignación universal por los hijos que significó menos desigualdad. Todos los mecanismos que están trabajando sobre este asunto no saben que el peso de las transferencias sociales alrededor de la familia, explican el 5 % o 7 % de la disminución de la pobreza, entonces podemos decir que es una medida que ayuda a nivel político, pero el nivel económico no era muy importante, ésa es la necesidad de la política.

En el caso de Brasil, se explica, principalmente, por el aumento en el salario mínimo que fue decidido por el gobierno. El aumento (bastante fuerte) del salario mínimo va a producir un me-

joramiento del nivel de vida de mucha gente y, sobre todo, de los que tienen ingresos bajos o no tienen una manera adecuada de remuneración vinculada al salario mínimo, como por ejemplo, la gente pobre. Los campesinos pobres que tienen la jubilación menor al salario mínimo, es decir, a sus 65 años son pobres gracias a la ley mínima salarial. Entonces, hubo un aumento grande del salario mínimo.

Hubo también, y me parece importante, un aumento significativo de los gastos sociales, sobre todo en la salud y la jubilación. Hay mucha más gente que se beneficia hoy de la jubilación pública y del sistema de salud público. Esto va a permitir una disminución de las desigualdades y, sobre todo, una capacidad de lograr en el futuro un trabajo que permita salir con su propia fuerza de la pobreza.

Entonces, ¿qué actitud debemos tener o qué debemos hacer frente al caso de las transferencias sociales? La experiencia muestra que el costo de las transferencias sociales de una familia a otras es casi nada, ¿saben cuál fue el peso en términos

"Caminante" Andares.



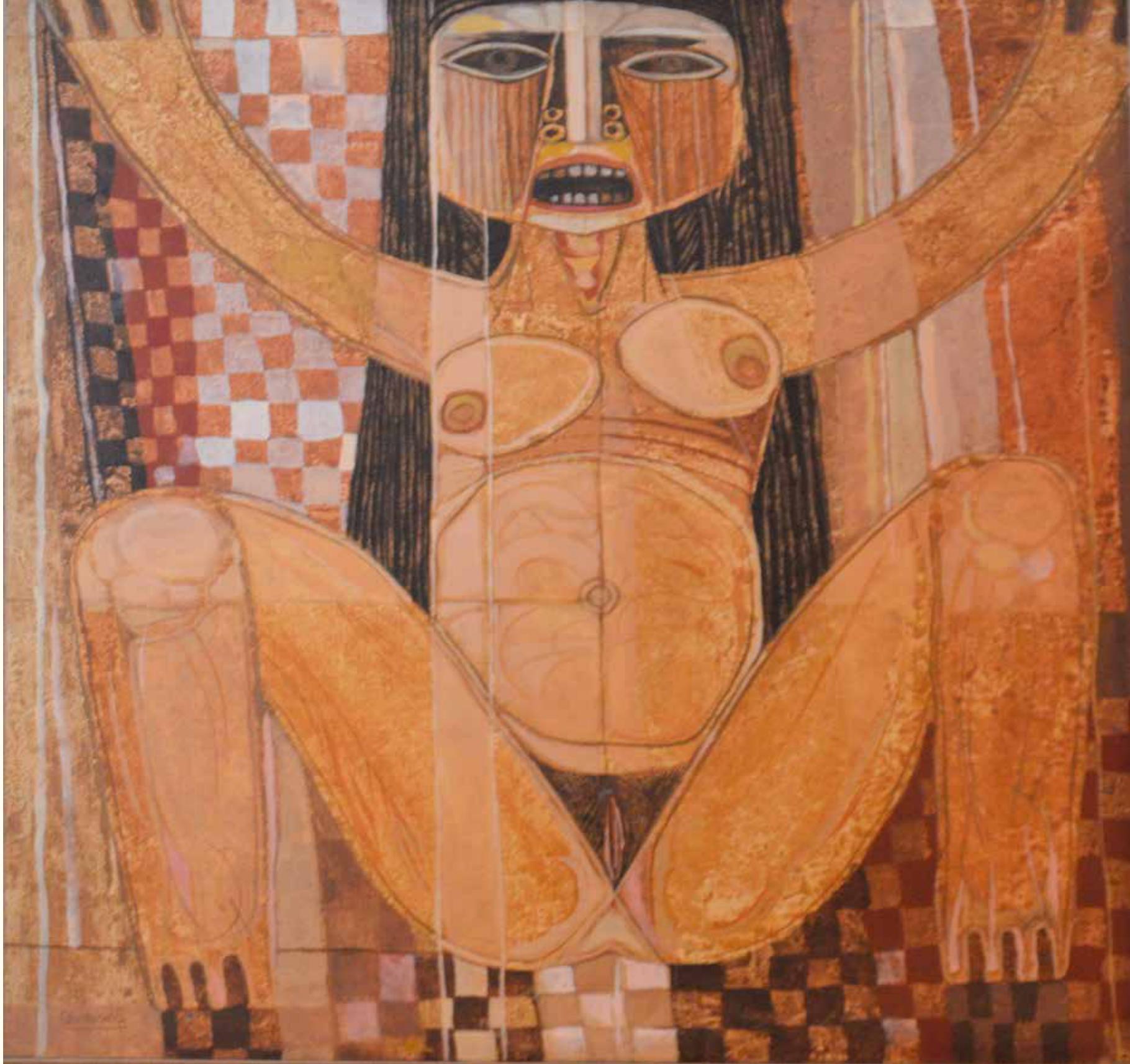
del PIB de la bolsa de vida?, el año pasado era de 0.56, casi nada, se habla mucho pero no pasa mucho, la asignación universal es 0.8, el sistema progresa en México con 0.6, lo que quiere decir que no estamos hablando de una medida que cuesta mucho dinero, cuesta casi nada. Para relativizar, todo eso sale del peso del pago de la Deuda, no solamente la Externa sino, sobre todo, la Interna, el peso era 10 % del PIB. El sistema en Brasil, produce transferencia, produce menos pobres a partir de la transferencia social como la bolsa de familia y gracias al aumento de los gastos sociales y del salario mínimo, pero también ese país produce billonarios, no solamente la pobreza, sino que aumenta la extrema riqueza. Brasil es el tercer país del mundo que crea a los más ricos del mundo, primero está China, en segundo lugar la India. Entonces debemos pensar siempre: la pobreza en relación a la riqueza y no pensar la pobreza a partir solo de la pobreza.

Por ello, se necesita aumentar las transferencias sociales, pero debemos tener en cuenta que no es la mejor manera de salir de la pobreza. La mejor manera para salir de la pobreza es dar empleo; la mejor manera de salir de la pobreza es dar salud; la mejor manera de salir de la pobreza es ayudar a los viejos; la mejor manera de salir de la pobreza es permitir la superación de los pobres, eso es mucho más difícil que dar inmediatamente dinero. Debemos aumentar las transferencias sociales, es una cuestión ética a costa, precisamente, del nivel de desigualdad, es cosa de la historia de cada país y, sobre todo, en el caso de Bolivia, pero debemos pensar que no es la meta salir de la pobreza, es una manera de aliviarla. Sobre todo, será posible salir de la pobreza si aumenta el crecimiento de los gastos sociales que permiten a la gente tener otro tipo vida.

Tercera reflexión, ¿hay o no hay Estado? Lo que pudimos observar en los últimos años, en algunos países, sobre todo Brasil y Argentina como los más grandes, pero también Venezuela y Bolivia, no así en México, es que hubo un aumento de los gastos sociales, eso es importante decirlo, porque la gente que conoce la historia, sabe que hace 30, 40 años, la calificación del Estado era, precisamente, un Estado productor. En algunos países se utilizó la denominación "capitalismo de Estado", para hablar de este Estado que estaba completamente dirigido por las empresas. Ese tipo de Estado de hace 30, 40 años casi no tuvo que ver con la reproducción de trabajo, lo

que significa que el nivel de jubilación era bastante débil a diferencia de Uruguay, Argentina y Chile. Entonces, estamos frente a una discusión bastante interesante, la onda neoliberal. El Estado se retiró completamente de la economía como parte del proceso de privatización, corrupción y de expropiación también. Hubo una retirada de los Estados de la economía, con el fracaso del liberalismo, se habla más de política industrial, no se aplica mucho pero se habla más y también hay una tentativa de intervención del Estado sobre las cuestiones sociales. Hoy se modifica totalmente el sistema de tributación, lo que discute mucho la CEPAL en América Latina es que constituye un continente bastante especial (se diferencia de todos), por ejemplo, en los países avanzados cuando se tiene en cuenta el sistema de tributación, los impuestos indirectos, la política de transferencias sociales de ayuda a los pobres, las desigualdades bajan de 5 a 7 veces por parte del PIB de América Latina. Para América Latina el sistema de tributación y la política de transferencias sociales no funcionan, porque al final las desigualdades son casi las mismas que antes, lo que quiere decir que ahora se necesita, absolutamente, favorecer una revolución en el sistema tributario, eso implica conflicto de intereses. En los países de Europa, el sistema tributario, sobre todo, tiene los impuestos indirectos, todo cliente paga los impuestos indirectos, pero pocos impuestos directos, especialmente, al nivel de la población. Entonces, como se sabe, eso implica bastantes problemas a nivel político porque la reestructuración no es tan fácil.

En un segundo punto, el país que tiene la fuente de los impuestos sobre la explotación de los recursos naturales, tienen un problema, como es el caso de Bolivia, donde hay muchos problemas. Cuando el precio de las exportaciones suben, es bueno, pero lo contrario no es bueno, eso se llama la "dolarización de las recetas" La dolarización hace ver que un día los precios son buenos, entonces hay posibilidad de aumentar los gastos sociales, otro día los precios son malos, qué pasa. Lo que pasa es que hay una brecha fiscal bastante fuerte porque no es posible disminuir los gastos sociales de esa manera, eso se llama la dolarización, un proceso que quiere decir que un país que tiene poca industria como el caso de Bolivia, necesita aumentar los impuestos de los recursos naturales, pero también necesita pensar en el futuro y utilizar un poco de ese dinero para favorecer la emergencia de otras empresas,



"Grito de un pueblo 1971" Autor: Gil Imaná.

otras fuentes que permiten recaudar impuestos, como México que hoy se encuentra en una calle sin salida, tiene una balanza comercial negativa, es el único país grande de América Latina que tiene una balanza comercial negativa, el peso de las exportaciones de petróleo es solo 10 %, pero el peso de los impuestos que viene del sector petrolero es más o menos el 30 a 40 % de la recaudación total, el problema de México es que para el futuro no hay tiempo ni la posibilidad de exportar más petróleo, porque las reservas se

agotan. Entonces, si no hay un cambio serio del sistema de tributación, no sé qué va pasar.

Bien, la conclusión sobre ese asunto, la dolarización de los impuestos, es importante observar cómo lo hizo el gobierno de Bolivia sobre los recursos naturales, importante lo que pasó con el sistema de capitalización, con todos los impuestos, con el sistema de nacionalización con más impuestos, eso es importante, pero debemos pensar a futuro, tampoco podemos quedarnos sobre

la renta, porque la renta da algunos problemas y, en especial, porque son parte de los que piensan que con la ayuda de la gente que paga impuestos directos, es una manera de construir la ciudadanía, yo pienso también que es un problema político. Este es un punto el de la "enfermedad holandesa"². Es un problema que conocieron y que conocen muchos países que piensan que es bueno exportar recursos naturales, pero un bien puede dar un mal, hay muchas experiencias de este tipo se habla de "enfermedad holandesa" cuando hay mucho dinero que viene de la exportación y no hay posibilidad de crear un tejido industrial; y lo que pienso es que la única manera en que un país salga de la pobreza, construir su soberanía, es precisamente dando empleo, construyendo un tejido industrial, de servicios.

Soy optimista porque a diferencia con lo que pasa en Europa, en América Latina hay un movimiento de izquierda que se desarrolla bastante, eso me parece bueno, movimiento que incluyen a los negros, arábigos, indios (sobre todo en los países andinos). Eso me parece muy importante. La construcción de la ciudadanía pasa por el respeto de todos y me parece que eso es bastante importante con lo que pasa hoy en día en Ecuador, Bolivia y en algunos países de América Latina.

Eso explica mi optimismo, pero también soy pesimista, porque de cierto modo retomo el tema del crecimiento en los países de América Latina, que es bastante fuerte en Argentina el año pasado, en Brasil es bastante frágil también, depende de muchas cosas, de la actitud rentista de la burguesía, que sea posible superar el conflicto de intereses para que pueda permitir al Estado intervenir, mas no es seguro que todo eso vaya a pasar, porque existe una espada encima de nuestra cabeza que son los efectos indirectos de la crisis internacional sobre la economía, por ejemplo, si China tiene un problema económico importante, las repercusiones son inmediatas sobre el nivel de actividad de Argentina o de Brasil. China es el principal proveedor de Brasil hoy.

Entonces, de una u otra manera soy optimista, aunque la situación es bastante frágil, pero la historia muestra que en una gran crisis, como por ejemplo, la de los años 30, existe también la posibilidad de favorecer un modelo, un patrón, una visión de acumulación diferente y también

da la posibilidad de emerger un nuevo régimen político que pueda estar cerca de las necesidades de los pueblos y de los más pobres.

Por lo tanto, creo que estamos frente a un proceso, la crisis no se acabó, estamos dentro la crisis, estamos en la fase alta de retomar el ciclo y es posible que haya una retoma de la conciencia de la crisis, pero lo que pasa dentro de los países más o menos, con fuerza o sin fuerza es la posibilidad de salir de la crisis, pero viviendo de una manera diferente a la que existió antes de la crisis.

Para terminar, quisiera hacer unos comentarios sobre un punto que me parece muy, muy interesante que es la distinción entre el vivir mejor y el Vivir Bien. Lo que he leído, no conozco Bolivia, que me disculpen, espero ir algún día para ver concretamente, para conocer, pero conozco la racionalidad boliviana a través de las lecturas. Me parece importante la distinción entre el vivir mejor y el Vivir Bien, y prefiero, efectivamente, el sonido de Vivir Bien a vivir mejor. Me parece que podemos explicar todo eso con la distinción entre el Estado que debe estar dentro del mercado o el mercado dentro del Estado, lo ola neoliberal está dentro del Estado, el Estado va a funcionar con leyes liberales como la búsqueda de una productividad más fuerte, etc. Es, lo que se llama, una privatización de los servicios públicos y la búsqueda de la tasa de ganancia, incluso, en los servicios públicos; al contrario, pensar la relación Estado-mercado diciendo que puede existir servicio público sin implicar necesariamente un aumento de la lógica productiva, un aumento de tasa de ganancia extra. Es una antigua discusión porque el mundo capitalista es un mundo de mercancías y un mundo de no mercancías, lo que quiero decir es que se trata de una mezcla de un mundo de mercancía que es más o menos dominante y lo que es un mundo solidario, las relaciones entre la gente, etc. En los países andinos es bastante normal y precisamente en Bolivia, el hecho de que existe la comunidad fuerte en el campo, permite entender que la solidaridad tiene un rol mucho más fuerte que en mi país, eso me parece importante decirlo porque de esa manera Vivir Bien, corresponde más o menos a las luchas de mucha gente que manejan el problema de la ecología, a los viejos, a los jubilados, obreros, etc. Debemos tener cuidado y estoy hablando de Estado dentro del mercado y no de la oposición

simple entre Estado, a un lado, y, al otro lado, el mercado, debemos pensar en la combinación de los dos y no solamente en una oposición. No podemos decir que la modernización de la economía comunitaria no tiene nada que ver con la lógica productiva, lo que quiero decir es que la modernización de la economía comunitaria tienen que ver con la lógica productiva, pero una lógica productiva adaptada, sino tengo miedo de que mañana haya muchos problemas, sobre todo, cuando la renta que viene de los recursos naturales pare o disminuya, entonces, esa distinción me parece importante, no solo se trata de dos problemas completamente separados, pero se necesita entender cómo uno entra en el otro y eso me parece un problema que necesita más discusión.

La apertura es muy importante, mi postura es la que algunos llaman la corriente alternativa, corriente de *attack*, por ejemplo, no estoy contra la apertura, no estoy por el proteccionismo, sino por un proteccionismo sobre algunos bienes durante un poco de tiempo, etc. No estoy por una retirada del mercado mundial, pienso que es absolutamente necesario acompañar la apertura, la integración de la economía mundial. No debemos permanecer con la puerta abierta, que es la postura de corriente dominante, precisamente debemos pensar cómo el Estado puede arreglar, modificar las reglas del mercado, por ejemplo, cómo rechazar que la tasa de cambio fluctúe. Eso significa que debe existir una política activa del Banco Central para frenar la apreciación de la moneda, eso implica una cosa simple, que el Banco Central no sea independiente del gobierno, sería una ruptura con la corriente dominante.

Sobre el impuesto y la nacionalización se habló bastante, diciendo que no se trata de aumentar los impuestos con la nacionalización, sino controlar. Controlar significa, en otras palabras, tener una política industrial, por ejemplo, no solo una política de los impuestos, sino también sobre los subsidios. Lo que quiero decir se aplica para un país que no tiene un tejido bastante fuerte como es el caso de algunos países andinos, no solamente de Bolivia. Lo que pienso es que el rol del Estado debe ser muy fuerte. Quizás el rol directo del Estado, intervención directa del Estado, no solamente estoy hablando de la política de subsidio.

Me voy a ir un poco más adelante, voy a retomar una discusión que existe desde hace 40 años sobre la capacidad del Estado de producir a la burguesía que normalmente debería representar, lo que quiero decir es que si no hay burguesía capaz de hacer inversión en el sector manufacturero, por ejemplo, se necesita que el Estado tenga este tipo de rol, y que, de cierta manera, el Estado permita la aparición y sea capaz de construir un tejido industrial y de servicios. Y cuando estoy hablando de industrial estoy hablando también de la redistribución de la agricultura, entonces eso en mi opinión me parece bastante importante, lo que vimos del Estado Plurinacional de Bolivia es que efectivamente el Estado debería intervenir, sobre todo, en las grandes empresas del sector de los recursos naturales y también en las otras grandes empresas, a saber si es un problema importante, porque no hay la capacidad de la burguesía industrial de invertir en este tipo de sector. Un esfuerzo bastante grande, en este caso, a diferencia, tal vez, de los países más fuertes como Argentina u otros, donde el Estado se haga presente directamente en el nivel de las grandes empresas, porque si no, no será posible construir las. Para hacer eso necesita también que haya un esfuerzo bastante fuerte en el área de la educación para tener gente capaz de dirigir una empresa, no se trata solamente de decidir la nacionalización y después vivir de la renta, se necesita también favorecer la reproducción de las empresas, saber que la empresa tiene la capacidad de crear empleo y riqueza. Eso me parece interesante, si no puede pasar como en Nigeria, por ejemplo, que se utilizó las empresas nacionalizadas para aprovechar el empleo de sus amigos, aumentar la burocracia y vivir de la renta. Este tipo de realidad existió en muchos países y debemos aprender este tipo de experiencias. Entonces, lo que quiero decir es que estoy a favor de una intervención del Estado directamente en el sector productivo, especialmente, en las grandes empresas, eso que se llama el Nuevo Modelo Económico Productivo, pero con la condición de hacer un esfuerzo al nivel de la educación para favorecer la aparición de gente que tenga la capacidad, precisamente, de dirigir este tipo de empresas.

-
- 1 Karl Polanyi, (Viena 1886-1964) Economista británico de origen húngaro, muy conocido por su libro de 1944 *La gran Transformación*.
 - 2 Con los términos *Enfermedad Holandesa* se hace referencia a una situación coyuntural de la economía, que consiste en un aumento significativo de los ingresos del país, atribuidos al descubrimiento de un recurso no renovable.

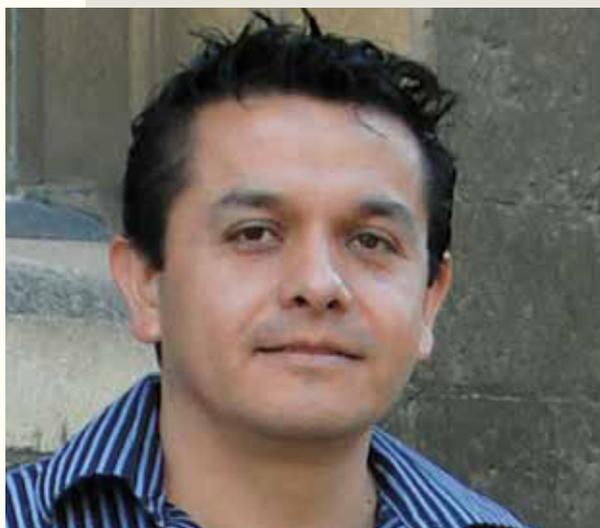
El modelo de desarrollo del Buen Vivir: alternativa al capitalismo

Las políticas para Vivir Bien o del Buen Vivir, dicho en otras palabras, no persiguen el American way of life, sino un nivel de vida digno para todo ser humano en armonía con la naturaleza; no busca un Primer Mundo que hoy en día se tercermundiza, sino un Mundo en el que quepan todos los mundos incluyendo el mundo natural.

Luis Jorge Álvarez Lozano

Tales políticas tienen como marco jurídico de referencia las constituciones de 2008 (Ecuador) y 2009 (Bolivia) y los planes de desarrollo que las acompañan. Nacidas de los procesos constituyentes de Montecristi y Sucre, la Constitución de la República de Ecuador y la Constitución del Estado Plurinacional de Bolivia incorporan elementos de la cosmovisión de los pueblos originarios, destacando el concepto de *Sumak Kawsay* de origen kichwa y *Suma Qamaña* de la cultura aymara, cuyo significado implica la convivencia armónica entre los seres humanos

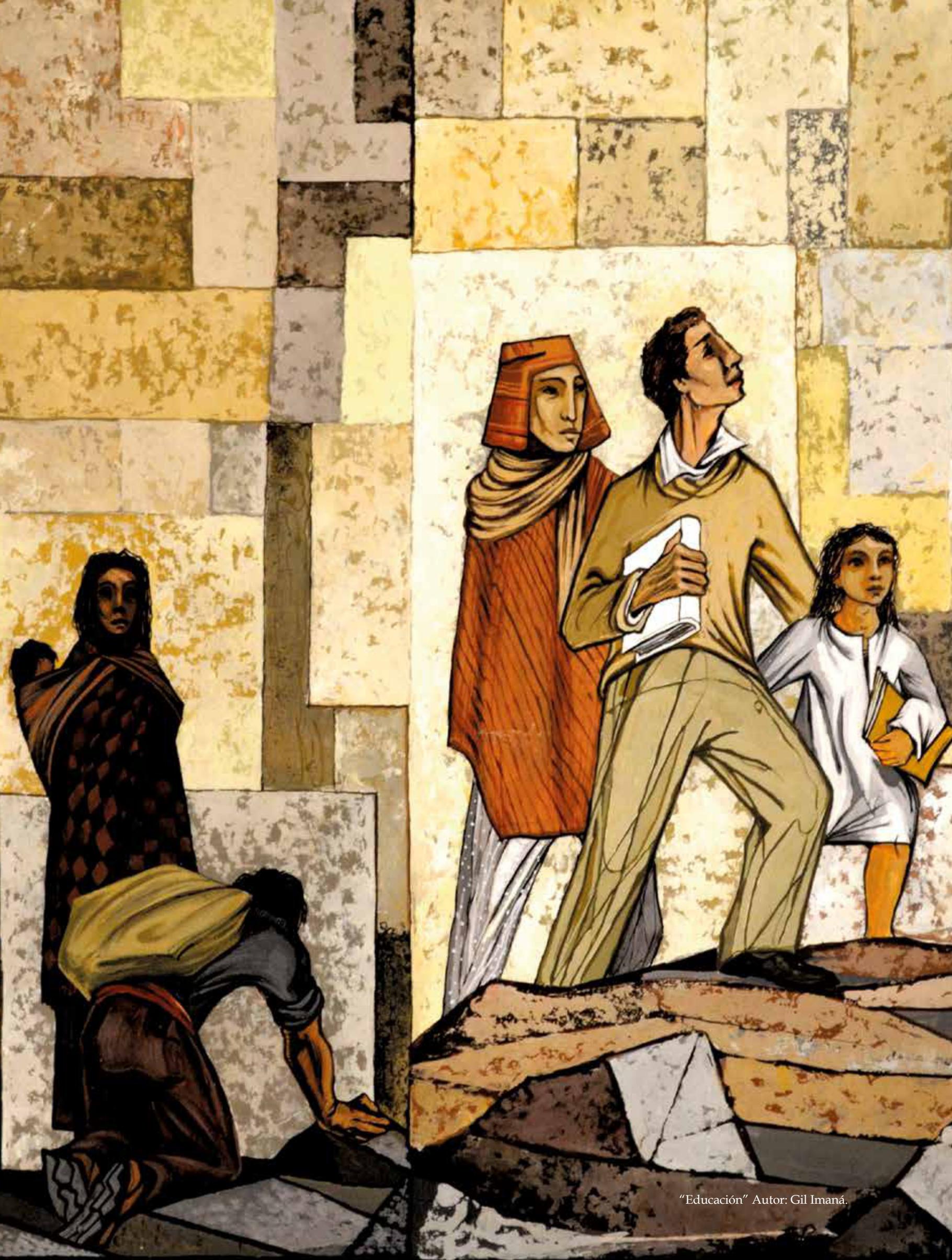
y éstos con la naturaleza (Houtart, 2011). En la de Ecuador, por ejemplo, se enuncia que “el pueblo soberano” ha decidido construir “una nueva forma de convivencia, en diversidad y armonía con la naturaleza, para alcanzar el Buen Vivir, el *Sumak Kawsay*” (2008). Por su parte, en el Plan Nacional de Desarrollo de Bolivia de 2006 se menciona que “el Vivir Bien” será entendido como “el acceso y disfrute de los bienes materiales y de la realización efectiva, subjetiva, intelectual y espiritual, en armonía con la naturaleza y en comunidad con los seres humanos”.



Luis Jorge Álvarez Lozano

Es investigador posdoctoral en el Departamento de Producción Económica, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco, e Investigador Nacional "C" del Sistema Nacional de Investigadores (SNI), México. Miembro de la World Association for Political Economy y del Comité Científico de la Escuela de Formación Continua sobre el Buen Vivir Ecuatoriano. Ha participado en eventos académicos y políticos en Costa Rica, Honduras, Ecuador, Venezuela, Cuba, Bolivia y China. Es coautor, entre otros, de *Un mundo sin crecimiento* (2010), *Un mundo sin trabajo* (2003), y autor de *Un mundo sin guerra* (2004).

Con todo, pese a que las políticas de Estado de desarrollo para Vivir Bien o del Buen Vivir tienen como ejes rectores la vida humana y la naturaleza, y no la dinámica de acumulación de capital, merodea la pregunta de cuál es el lugar que ocupan semejantes políticas en el campo de las alternativas. Dicho en otras palabras, pese a que desde la óptica de los fundamentos implica una revolución con relación al modelo de acumulación capitalista, está la duda de si el modelo de desarrollo para Vivir Bien o del Buen Vivir representa o no una alternativa al capitalismo.



"Educación" Autor: Gil Imaná.

No es alternativa: es desarrollismo

Pero, ¿qué significa alternativa al capitalismo? Desde hace casi doscientos años, aunque ha habido corrientes de gran influencia política (como el anarquismo) y pese a que han surgido nuevas formulaciones (como el Buen Vivir), el mundo de las alternativas al capitalismo ha estado determinado por la idea del socialismo. De hecho, su influencia en el pensamiento sobre las alternativas ha sido tal, que rápidamente llegó a consolidarse como el marco categorial a partir del cual se ha juzgado toda iniciativa o proyecto de cambio social.

En sus primeras conceptualizaciones, la alternativa socialista significaba la abolición de las relaciones mercantiles, la propiedad privada y el dinero; en términos marxistas, de lo que se trataba era de echar por tierra las relaciones capitalistas de producción y construir el socialismo bajo nuevas relaciones de producción. No siendo factible a partir de las condiciones objetivas de la economía, esta utopía dio origen al llamado “socialismo de existencia real”. En efecto, en su intento por dismantelar el sistema de mercado y el régimen de propiedad vigentes hasta 1917, los bolcheviques instituyeron una férrea planificación de la economía conocida como “comunismo de guerra” (consistente en la nacionalización de la industria, incautación de los productos agrícolas, control estatal del comercio, control centralizado de la producción y distribución, asignación estatal de los recursos y sustitución del dinero por el sistema del trueque), que degeneró, a decir del propio Lenin, en una “crisis desesperada”; misma que llevó a la introducción, en 1921, de una planificación más flexible que la anterior, la Nueva Política Económica (NEP), basada en el uso del dinero y los precios (Preobrajensky, 1976). En lo sucesivo, ni la URSS ni el resto de los países socialistas intentaron una planificación centralizada más allá del mercado y el dinero. Y aunque hubo otros modelos socialistas, como el de la autogestión yugoslava y el de la socialdemocracia escandinava, el socialismo de planificación centralizada se instauró en la mayoría de los países socialistas a lo largo del siglo XX. Cabe señalar que si algo definía a este socialismo de Estado, más allá del reemplazo del mercado como mecanismo regulador de la economía por la planificación centralizada, fue el cambio extensivo en el régimen de propiedad de los medios de producción, de privada a propiedad pública.

Con respecto a la pretensión socialista de querer abolir las relaciones mercantiles, los precios y el dinero, el modelo de desarrollo para Vivir Bien o del Buen Vivir acepta elementos funcionales de la economía; y a diferencia de la experiencia socialista de llevar a cabo la expropiación generalizada de los medios de producción y la planificación centralizada, el modelo impulsado hoy en día en Bolivia y Ecuador admite la propiedad privada y el mercado. Toma distancia de los preceptos socialistas. Pero al hacerlo, la cofradía partidaria del marco categorial socialista juzga que el modelo de desarrollo para Vivir Bien o del Buen Vivir no representa alternativa alguna al capitalismo — señalan que se trata de solo una re-edición del desarrollismo del siglo pasado—. James Petras, por ejemplo, ha señalado que las políticas del gobierno de Rafael Correa “no son suficientes o no equivalen a un programa socialista” y concluye que “el modelo económico” venezolano, ecuatoriano y boliviano “se acerca mucho más al modelo antisocialista reformista promovido por Estados Unidos en la década de los años sesenta que a cualquier variante socialista del pasado” (2009). Guillermo Almeyra, en más de un artículo, insiste en etiquetar de neodesarrollista al Estado boliviano, y no repara en afirmar que el presidente Evo Morales “quiere imponer la lógica del capital — el desarrollo — a la relación indígena con la naturaleza”. Heinz Dieterich, en el artículo con el título *Fin del socialismo estatal en América Latina*, indicó que “todos los gobiernos de centroizquierda en América Latina — independientemente de su procedencia civil o armada, indígena o mestiza, agraria o industrial — han adoptado el modelo de desarrollismo burgués” (2011).

A semejante conclusión arriban los intelectuales del mundo indígena y ambientalistas coautores del “concepto en construcción” (Gudynas y Acosta, 2011) del Buen Vivir o *Suma Kawsay*¹, a su juicio, las políticas de desarrollo para Vivir Bien o del Buen Vivir reproducen un neodesarrollismo que no supera la matriz capitalista. Atawallpa Oviedo, por ejemplo, considera que los “discursos de Rafael Correa y Evo Morales hablan del Buen Vivir como de raigambre andina pero lo único que tienen de andino es el membrete, pues cuando desovillan y materializan sus ‘políticas’, su práctica es civilizatoria desarrollista” (2012: 231). A decir de los paladines de este paradigma en el sentido sustantivo del término (Gudynas, 2012), por no decir fundamentalista,

la alternativa al capitalismo está en el concepto del *Suma Kawsay*. Lo conciben como “una alternativa al desarrollo” y no “un desarrollo alternativo”. Por tanto, hablan de ir más allá del desarrollo y de la modernidad. Con todo, aun cuando se desconectan del marco categorial socialista a la hora de formular su alternativa al capitalismo, los exponentes del *Suma Kawsay* coinciden con los apologistas del socialismo en decir que las políticas de Estado del desarrollo para Vivir Bien o del Buen Vivir son desarrollistas.

No es desarrollismo: es alternativa

Pero las políticas de Estado para Vivir Bien o del Buen Vivir no son una reedición del desarrollismo del siglo pasado. El núcleo de contenido de esta doctrina consistía en la idea de que toda economía nacional podía superar la condición de subdesarrollo y alcanzar el estadio de desarrollo mediante el crecimiento económico. Por tanto, la directriz de toda política económica giraba en torno a la consecución de altas tasas de crecimiento. Cosa que no acontece con las actuales políticas económicas en Bolivia y Ecuador. Lo que las orienta es la idea de alcanzar la convivencia humana en diversidad y armonía con la naturaleza. Las políticas para Vivir Bien o del Buen Vivir, dicho en otras palabras, no persiguen el *American way of life*, sino un nivel de vida digno para todo ser humano en armonía con la naturaleza; no buscan un Primer Mundo que hoy en día se tercermundiza, sino un Mundo en el que quepan todos los mundos incluyendo el mundo natural.

El desarrollismo, por lo demás, fue un invento doctrinal de los ideólogos del centro del sistema capitalista mundial para disuadir a los países periféricos de la alternativa socialista. Uno de los padres fundadores y gurú de este espejismo ideológico a favor de los intereses del capitalismo estadounidense fue el economista Walt Whitman Rostow. Para contrarrestar la idea socialista del materialismo histórico de Marx, que inspiró a la conformación de la URSS y la República Popular de China, en su libro *The Stages of Economic Growth: A Non-Communist Manifesto*, una de las biblias de la teoría del crecimiento, Rostow (1963) afirmó que el crecimiento era un proceso que tarde o temprano todas las economías nacionales habrían de experimentar —el famoso “take off (despegue)” experimentado por Inglaterra en 1760, por Estados Unidos después

de la Guerra Civil, por Alemania con Bismarck, por Japón con la restauración Meiji eran el referente histórico del catedrático del *Massachusetts Institute of Technology* (Dos Santos, 2002) —. Desde esta matriz teórica, pero siendo consultor de la CIA y luego consejero —en el *National Security Council* (NSC) y en el *Policy Planning Staff* del Departamento de Estado— de los presidentes John F. Kennedy y Lyndon B. Johnson, Rostow impulsó la estrategia contra-revolucionaria de manufacturar el sueño de un luminoso porvenir por la vía del crecimiento en aquellas regiones del Tercer Mundo que, siendo estratégicas a los intereses de Washington, estaban siendo peligrosamente “amenazadas” por los movimientos de liberación socialista. *Ipsa facto* en su discurso de toma de posesión como presidente de Estados Unidos, John F. Kennedy convirtió en política de Estado dicha estrategia contra-insurgente con el proyecto *Alliance for Progress*. Publicitada por la diplomacia y propaganda política como un programa de ayuda económica para América Latina que impulsara su *take off* económico, dicha Alianza tuvo como objetivo estratégico el contener las peligrosas influencias de la revolución cubana en los países de América Latina.

Cosa distinta es el desarrollo entendido como alma mítica de la modernidad y, por tanto, como marco categorial a partir del cual se ha entendido el mundo al menos desde el siglo XVIII. Ha permeado el despliegue del capitalismo, la praxis socialista y en el diseño de las políticas de desarrollo del Tercer Mundo en el siglo pasado (Hinkelammert, 2010). Se trata no solo de crecimiento económico, sino del desarrollo de las ciencias empíricas y la tecnología; pero también de una imagen optimista del mundo en el sentido de un progreso jurídico-político de las propias relaciones humanas (Kant, 1994).

En este sentido, sí puede decirse que las políticas de desarrollo para Vivir Bien y del Buen Vivir son políticas de desarrollo. No es casual que el epíteto “desarrollo” sea parte de las políticas de Estado para Vivir Bien o del Buen Vivir. En un sentido de realismo político, en vez de pretender superar el desarrollo y la modernidad, el modelo de desarrollo para Vivir Bien o del Buen Vivir despliega en la práctica “un desarrollo alternativo”. En términos generales este modelo, en sus fundamentos, combina el mundo moderno capitalista, del cual surge, con elementos de la cosmovisión indígena del *Suma Qamaña* o *Sumak*



"Bolivia real" Autor: Ladislao López.



"La Espera" Autor: Eusebio Choque.

Kawsay y con aportes del imaginario socialista. Y no puede ser de otra manera.

Sin embargo, pese a que no cae en la trampa de la ilusión trascendental de querer “ir más allá del desarrollo y la modernidad” o de pretender abolir “las relaciones mercantiles, los precios y el dinero”, desde la óptica de las alternativas socialista y del *Suma Kawsay*, el modelo de desarrollo para Vivir Bien o del Buen Vivir no representa alternativa alguna al capitalismo. En cambio, pese a que caen en el ilusionismo de querer “ir más allá del desarrollo y la modernidad” o de intentar abolir “las relaciones mercantiles, los precios y el dinero”, los apologistas del socialismo y los paladines del *Suma Kawsay* autodefinen sus proyectos teóricos como alternativas al capitalismo, porque para el caso de estos últimos, a menos que se entiendan por “ir más allá del desarrollo y la modernidad” el hecho de modificarlos desde dentro mediante elementos de las cosmovisiones de las culturas indígenas, su idea del *Suma Kawsay* no va más allá de ser una idealización trascendental imposible de llevar a la práctica. De ser así, su intención de superar el desarrollo y la modernidad rebasaría con creces a la utopía socialista de construir un poscapitalismo.

Pero, si en vez de analizarlas desde el marco categorial del socialismo o del *Suma Kawsay*, las políticas de desarrollo para Vivir Bien o del Buen Vivir son examinadas a partir de las problemáticas sociales y ambientales, los indicios apuntan a que ellas representan en su conjunto una alternativa al capitalismo. Una alternativa que no pretende la *sustitución* del capitalismo con un socialismo o una sociedad transmoderna, sino una alternativa que *da solución* a las crisis que provoca el capitalismo, anteponiendo la vida humana al capital, siempre en armonía con la naturaleza.

Para beneficio del pueblo ecuatoriano, por ejemplo, el gobierno de Rafael Correa renegoció la deuda pública (evitándose el pago de 9 mil millones de dólares entre 2009 y 2030) y los contratos petroleros (el Estado recibe 46 millones de dólares adicionales por cada dólar de incremento en el precio del barril). El de Evo Morales hizo lo propio con relación a los precios del gas exportado a Brasil y Argentina. Pero además, para beneficio del pueblo boliviano, su gobierno nacionalizó en 2006 los hidrocarburos (en 2005 los aportes de la actividad hidrocarbúfera al Esta-

do eran de 673.1 millones de dólares y en 2010 ya ascendían a 2,335.3).

Estas medidas, junto con otras políticas de desarrollo para Vivir Bien o del Buen Vivir, han financiado los avances que se registran en materia social. Algunos ejemplos. Hoy en día en Ecuador la educación es gratuita desde el ciclo básico hasta la universidad, ha mejorado su calidad y existen becas para los mejores estudiantes; los servicios de salud han ampliado su cobertura y mejorado su calidad, mediante la construcción de nuevos hospitales, repotenciación de antiguos, declaratoria de utilidad pública de algunas clínicas privadas y programas para atraer a médicos especialistas del extranjero y ecuatorianos en el exterior; la obra pública registra un dinamismo como nunca en la historia del país, en carreteras, viviendas, centros de atención ciudadana, unidades de vigilancia policial comunitaria, etc. Por su parte, actualmente en Bolivia se benefician 1.8 millones de niños y niñas con el Bono Juancito Pinto; 800,000 adultos mayores con la Renta Dignidad; 549,000 mujeres embarazadas y niños menores a los dos años con el Bono Juana Azurduy y 597,000 familias con la Tarifa Dignidad para los que consumen menos electricidad. Se han construido escuelas, hospitales, viviendas y carreteras; se han ampliado las redes de gas domiciliario, electricidad, agua potable y alcantarillado, beneficiando a cientos de miles de familias bolivianas. En ambos países, los logros para la clase trabajadora no se han hecho esperar. Los salarios han aumentado y la seguridad social se ha extendido. En el caso de Ecuador, se eliminó la subcontratación (*outsourcing*), contratación por horas y la intermediación laboral. Un caso ejemplar de esto lo representa la situación de las empleadas domésticas. Su salario promediaba en 2006 en unos 80 dólares, cuando el salario mínimo vigente era de 160. Ahora su ingreso es de 292 dólares (igual al resto de los trabajadores), gozan del pago de horas extras y están afiliadas a la Seguridad Social. En ambas naciones se ha logrado reducir los índices de pobreza y desigualdad. En Ecuador la pobreza por ingresos pasó del 37.6 % en 2006 al 28.6 % en 2011 y el Índice Gini pasó del 54 a 47. En Bolivia la pobreza moderada disminuyó del 60 % al 49 % entre 2005 y 2010 (la pobreza extrema del 38 % al 25 %), al tiempo que la diferencia entre el ingreso del 10 % más rico de la población con relación al 10 % más pobre se redujo de 31 a 14 en el mismo lapso. Dicho en una palabra, las con-

diciones de vida de millones de personas han mejorado. Pero no solo en un sentido económico-social, sino también en los ámbitos político, cultural y de derechos de los pueblos indígenas, que por falta de espacio no se pueden enunciar.

Oportuno es destacar que todos estos logros, producto de las políticas de desarrollo para Vivir Bien o del Buen Vivir, han sido alcanzados en apenas un lustro.

Con relación a la caída de las reservas de petróleo (*peak oil*) y a la crisis ambiental (especialmente el *global warming*), por ejemplo, el gobierno de Rafael Correa ha planteado el cambio de la matriz energética, consistente en sustituir la quema de hidrocarburos con hidroeléctricas en la generación de la energía eléctrica; ha trazado el plan de superar el carácter primario-exportador de la economía nacional mediante el impulso de la economía popular y solidaria, el ecoturismo y la economía del bioconocimiento libre de patentes; y ha lanzado la inédita a nivel mundial Iniciativa Yasuni-ITT, consistente en dejar en el subsuelo el equivalente a más o menos 900 millones de barriles de petróleo, en aras de conservar la gran biodiversidad de la selva amazónica, proteger la vida de los pueblos indígenas y contribuir en la mitigación del cambio climático.

En suma, la propuesta del Vivir Bien o del Buen Vivir no es el socialismo de Estado que está en retirada de la escena mundial ni la formulación utópica de un socialismo del siglo XXI o de una transmodernidad imposible de realizar; sino un proyecto naciente que se enmarca dentro de los límites de lo posible, un proyecto que beneficia a los pueblos hermanos de Ecuador y Bolivia, un proyecto que deben conocer no solo los afectados por la crisis económica mundial, sino las grandes mayorías de la humanidad víctimas del sistema capitalista mundial. Quizá no eche por tierra al capitalismo ni sea “la” solución a las crisis globales; pero a juzgar por su filosofía política, marco constitucional, planes de desarrollo, políticas de Estado, iniciativas y resultados en materia social y ambiental, el modelo de desarrollo para Vivir Bien o del Buen Vivir se perfila como una alternativa realista al capitalismo en el siglo XXI.

1 Si bien hay autores como Gudynas (2012) que utilizan el término Buen Vivir para hacer referencia al paradigma que defiende la idea de ir más allá del desarro-

llo, el socialismo y la modernidad, a partir de una recuperación del mundo indígena, sus cosmovisiones, prácticas y creencias; en lo sucesivo utilizó el término *Suma Kawsay* tal y como lo usa Oviedo (2012), en aras de diferenciarlo de las políticas de Estado (o modelo) de desarrollo para Vivir Bien o del Buen Vivir discutidas en el presente artículo — aun cuando éstas son parcialmente la manifestación práctica de tal paradigma —.

Bibliografía

- Dieterich, H. (2007). *Hugo Chávez y el Socialismo del Siglo XXI*, Por los caminos de América, Barquisimeto.
- Dieterich, H. (2011). *Fin del socialismo estatal en América Latina*. *Kaosenlared.net*, 1 de agosto.
- Dos Santos, T. (2002). *La teoría de la dependencia. Balances y perspectivas*, Plaza & Janés Editores, Barcelona..
- Gudynas, E. (2012). *Buen Vivir y Críticas al Desarrollo. Saliendo de la Modernidad por la izquierda en Contra hegemonía y Buen Vivir*. Universidad Central del Ecuador, Quito.
- Gudynas, E. y Acosta, A. (2011). *La renovación de la crítica al desarrollo y el buen vivir como alternativa. Utopía y praxis latinoamericana*. Año 15. No. 53 (abril-junio, 2011).
- Hinkelammert, F. (2010). *El mito del crecimiento infinito en Un mundo sin crecimiento*. Dríada, México.
- Houtart, F. (2011). *El camino a la utopía y el bien común de la humanidad*. Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia, La Paz.
- Kant, I. (1994). *Ideas para una historia universal en clave cosmopolita y otros escritos sobre filosofía de la Historia*. Tecnos, Madrid.
- Oviedo, A.. (2012). *Qué es el Sumakawsay. 3ra Vía: Vitalismo, alternativa al capitalismo y el socialismo*, Sumak editores, La Paz.
- Peters, A. (1996). *Das Äquivalenz-Prinzip als Grundlage der Global-Ökonomie*, Akademische Verlagsanstalt, Valuz.
- Peters, A. (1998). *El principio de la equivalencia como base de la economía mundial en Fin del Capitalismo Global. En Nuevo Proyecto Histórico, Nuestro Tiempo*, México.
- Petras, J. (2009). *El socialismo del siglo XXI en su contexto histórico*. *Rebelión*, 21 de octubre.
- Preobrajensky, E. (1976). *De la N.E.P. al Socialismo, Una visión del futuro de Rusia y Europ*. Editorial Fontanella, Barcelona.
- Rostow, W.W. 1960. *The Stages of Economic Growth: A Non-Communist Manifesto*. Cambridge: Cambridge University Press.



"La Paz" Autor: Ladislao López.

II SECCIÓN

PROYECTO HISTÓRICO Y COMUNIDAD



Las herencias nocivas de lo viejo

Una lectura política del caso: "red privada de extorsión"

La desarticulación de una red privada de extorsión ha puesto de manifiesto los grandes problemas que enfrenta el Proceso de Cambio en el tránsito del Estado colonial al Estado Plurinacional. Las viejas lógicas y prácticas del pasado todavía se resisten a morir y, peor que eso, abren el riesgo de contaminar a lo nuevo que está naciendo.

Hugo Moldiz Mercado

La desarticulación gubernamental de una red privada de corrupción y extorsión judicial que operaba mimetizada y encubierta desde al menos tres ministerios del gobierno boliviano (Presidencia, Gobierno y Transparencia), ha puesto en evidencia las dificultades y amenazas que enfrenta el proceso de transición del viejo Estado monocivilizatorio y liberal hacia el nuevo Estado Plurinacional y comunitario, pero también ha confirmado la radical diferencia que existe al momento de enfrentar la corrupción entre los que gobernaron durante dos décadas de neoliberalismo y el gobierno liderado por Evo Morales en estos siete años de Revolución Democrática y Cultural.

Por lo tanto, el análisis de los orígenes y alcances de esta red de extorsión y corrupción se lo debe hacer desde dos dimensiones que se inter-relacionan: la estructural y el hecho delictivo propiamente dicho. Vayamos por partes.

Dimensión estructural

Desde el punto de vista de la dimensión estructural, el punto de partida es no dejar de considerar que el Estado es una relación social. Esto quiere decir que el Estado es un campo de disputa entre clases sociales y/o bloques sociales a los cuales les son inherentes sistemas de creencias, símbolos y prácticas políticas. Unas apuestan a



Hugo Moldiz Mercado

Es comunicador social, abogado, máster en Relaciones Internacionales y docente universitario. Militó en el Partido Socialista-1, fue miembro del Ejército de Liberación Nacional (ELN) de Bolivia y Patria Socialista Multinacional-Movimiento Guevarista (PS-MG). Asesor de comisiones de la Asamblea Constituyente de Bolivia. En la actualidad colabora con el semanario La Época de Bolivia y en la revista América XXI. Es miembro del Consejo Editorial de Contexto Latinoamericano.

reforzar las relaciones de dominación y otras a caminar hacia la emancipación.

La hegemonía se construye sobre prácticas políticas determinadas. Está claro que las prácticas que primaron en las dos décadas de la “democracia de pactos” giró principalmente en torno al poder del dinero: lo hizo en la selección de los candidatos a distintos niveles y lo hizo en la administración de la justicia.

Esas prácticas se apoyaban en la lógica del mercado y no en la fortaleza del Estado, cuyas medidas y acciones más bien estaban en función de proteger a las fuerzas del “capitalismo salvaje” y no a la po-



“Colección Privada” Autor: Gil Imaná.

blación. Los centros institucionalizados del poder (Ejecutivo, Legislativo y Judicial) guardaban en su constitución una relación estrecha por los intereses privados y no con los intereses generales.

Otra consideración no menor es que la construcción de una nueva estatalidad se está haciendo no solo desde las entrañas del viejo orden estatal, sino de forma paralela. Es decir, que por las condiciones en las que se está desarrollando la revolución boliviana –vía “pacífica” y no como resultado de un proceso de violencia insurgente– la construcción de un nuevo Estado requiere tiempos políticos mayores de los que tendría si la vía hubiera sido distinta.

La construcción del nuevo Estado se está haciendo en medio del viejo orden estatal que todavía tiene mucho de la organización técnica del pasado y ni qué decir de la forma de pensar en una

gran parte de sus funcionarios públicos, quienes en un reducido grupo han pasado a la categoría de *servidores públicos*. Lo viejo tiene que ver con concebir al Estado como el botín de guerra a conquistar, con la oportunidad de transferir recursos públicos al sector privado mediante relaciones incestuosas y con la ambición de pasar por administración pública para acumular dinero y poder para sí mismos. Lo nuevo más bien tiene que ver con servidores públicos que, como ha señalado varias veces el presidente Evo Morales, se ponen al servicio de los intereses generales y comunes sin importar el tiempo y la energía empleada para lograrlo. Eso es lo que se debate y tensiona todos los días, no podía ser de otra manera.

Por lo tanto, otra consideración final es que a pesar de la promulgación de la nueva Constitución Política del Estado, en febrero de 2009, la realidad concreta –cruda como es–, muestra las grandes complejidades que acompañan a la construcción de un Estado Plurinacional, como expresión de la hegemonía –no siempre lineal– de un nuevo bloque en el poder.

Un primer dato de esa complejidad es que las estructuras (organización técnica) de los distintos órganos del poder (Ejecutivo, Legislativo, Judicial y Electoral) no han experimentado mayor variación respecto del pasado. Los criterios de organización y trabajo de los ministerios (la MAE, los viceministerios, direcciones y unidades), de la Asamblea Legislativa Plurinacional (Cámara de senadores y cámara de diputados, comisiones y otros) y del Órgano Judicial (cortes superiores de distrito y otros) mantienen las formas que tuvieron siempre.

A los “poderes” se los convirtió en “órganos”, pero a ese cambio de nombres no se ha acompañado todavía una forma de organización técnica distinta que corresponda al proyecto emancipador en curso, lo cual provoca, como es obvio, una tensión entre lo viejo y lo nuevo. La visión de “poderes” es la usurpación de la voluntad popular, la concepción de “órganos” es el reconocimiento de que el poder es uno solo, el pueblo, organizado a través de una diversidad de instituciones pero no separadas ni enajenadas las unas con las otras.

Esto significa que el nuevo bloque en el poder –cuya constitución conduce a caracterizar este proceso como una revolución política– ha ins-

talado un nuevo sistema de creencias y de estructuras simbólicas y discursivas radicalmente distintas a las del pasado, pero que a la vez está en constante contradicción con viejas formas de organización y de funcionamiento estatal. Si bien el viejo bloque en el poder ha sido desplazado, aún permanecen arraigadas sus lógicas y prácticas (la manera de concebir y organizar el mundo, el poder, la cotidianidad, etc.).

Es sabido que la organización y función técnica del Estado representan envolturas ideológicas de la naturaleza de clase y condición colonial del Estado. Por tanto, la presencia de esas lógicas y prácticas del pasado son una espada de Damocles que pende sobre la cabeza del Proceso de Cambio y de sus conductores. Los cambios en la manera de pensar y actuar no se logran en pocos años, más aún en las condiciones en las que se produjo y se desarrolla la revolución más profunda de la historia boliviana.

Un segundo dato de la complejidad es que el proceso de cambio, casi de manera similar a los registrados en Venezuela y Ecuador, no es el resultado de la conducción de un *partido* y de una *clase social universal predestinada*, tal como cierto marxismo de capilla y los *manuales de ladrillo* afirmaban con una mirada bastante reduccionista y, por qué no decirlo, colonial de la formación social boliviana. La revolución es más bien un reflejo concreto de la particular articulación entre un bloque indígena-campesino-popular y el indiscutible liderazgo social y político de Evo Morales.

Esto tiene ventajas, pero también limitaciones. Las ventajas se condensan en que las formas sindicato, comunidad y movimientos sociales han quebrado uno de los principios ordenadores de la modernidad: la separación entre la lucha social y la lucha política estratégica. A diferencia de lo que pasa en los sindicatos urbanos (donde los "ciudadanos" se radicalizan por la izquierda en la lucha reivindicativa, pero dan su voto a los partidos de la derecha), el bloque indígena-campesino actuó desde la izquierda en la lucha social y desde la izquierda en la lucha política, aunque progresivamente, a partir de mediados de los 90, cuando dio a luz a su Instrumento Político. En ese sentido superó la forma partido.

Las limitaciones se encuentran, sin embargo, en que esas formas no partidarias de organiza-

ción de la lucha política (sindicato, comunidad y movimientos sociales) no parecen aportar, al menos en función de las exigencias del proceso, una cantidad de cuadros revolucionarios con alta capacidad de conducción y formación técnica, como para sustituir rápidamente a los gestores hechos a imagen y semejanza del viejo Estado capitalista y colonial. Es decir, el proyecto en marcha no dispone de los suficientes hombres y mujeres de nuevo tipo.

Estas limitaciones se acrecientan aún más cuando un grueso de dirigentes y sus respectivas bases sociales abandonan el interés general y "retornan" a sus particularismos, construyendo una plataforma favorable para el desarrollo de tendencias clientelares y ciertas formas de corrupción. Así, no se termina de salir de la vieja concepción del Estado como botín de guerra y fuente de acumulación privada.

"Colección Privada" Autor: Gil Imaná.



Un tercer dato de la complejidad es que la redefinición en la relación entre Estado y Sociedad Civil no se desarrolla a un mismo ritmo y más bien refleja avances y retrocesos. A momentos se produce una relación de *correspondencia armoniosa* entre el gobierno y su principal base social, que juntos configuran el nuevo bloque en el poder, pero también hay momentos de desencuentros: *relaciones de correspondencia no armoniosa*, que producen desaceleraciones y peligros.

En los momentos de articulación, la revolución no solo que avanza a mayor ritmo, sino que se encuentra más protegida por el protagonismo social en el proceso de construcción del nuevo poder. Los movimientos sociales están más vigilantes, quizá a veces cometiendo excesos, pero cuidando celosamente su revolución y su oportunidad histórica para avanzar hacia la emancipación plena (ser humano y naturaleza).

En los momentos de desarticulación, ya sea propiciados por la tecnocracia estatal o por el retorno de los sectores sociales a sus *particularismos*, se abren condiciones favorables para la reproducción de las seniles prácticas que acompañaron a un Estado viejo que no termina de ser desmantelado.

Un cuarto dato es el desencuentro, que por lo general existe en toda revolución en sus primeros años, entre el ímpetu revolucionario de su núcleo hegemónico para *“tomar el cielo por asalto”* y los sectores que conducen ese aparato del Estado, donde la burocracia tiene un papel central.

La experiencia histórica muestra que al *“tomar el poder”*, por la vía que la situación concreta aconseje, las clases subalternas —elevadas a la categoría de bloque dominante, por parafrasear a Marx—, no cuentan con un alto porcentaje de hombres y mujeres capacitados para gestionar y mucho menos transformar el Estado. De ahí que el nuevo bloque en el poder se ve obligado a recurrir a los funcionarios del viejo Estado para encarar los desafíos de la gestión y, por lo tanto, no solo asume una posición de tolerancia frente a sus prácticas, sino también abre el riesgo inevitable de que lo nuevo sea contaminado por lo viejo.

Por otra parte, no es extraño que, bajo ciertas circunstancias, la *nueva burocracia* —necesaria en todo Estado—, termine contaminada por las prácticas del pasado y devenga dando paso al

burocratismo. Es decir, es bastante probable que la presencia de la lógica del viejo Estado se internalice en servidores públicos de reciente ingreso al aparato estatal y las viejas prácticas de enriquecimiento indebido sigan contando con un terreno fértil para su reproducción.

Este desencuentro entre los que *“toman”* el poder político y una parte de los que *“gestionan”* el aparato del Estado —principalmente ubicados en sus mandos medios—, es lo que explica muchas veces los grandes frenos al desarrollo de una revolución e incluso los riesgos de su estancamiento y muerte. Han sido varias las veces en que el Presidente Evo Morales —que corre a más de 100 kilómetros por hora y visita al menos cinco municipios por día— ha expresado su disgusto por decisiones y órdenes que se toman en gabinete, pero que no se cumplen o se demoran en su ejecución.

Una revisión, más o menos mediana, de las causas que demoran el cumplimiento de programas, proyectos y planes conduce a la *posición técnica* de muchos servidores públicos que, amparados en normas de gestión adecuadas para un estado distinto del que se quiere construir, colocan obstáculos para la materialización de *decisiones políticas* orientadas a romper el viejo orden.

Un quinto dato es el estado de descomposición en que está la administración de justicia en el país. La elección de autoridades del Órgano Judicial y del Tribunal Constitucional por voto popular en septiembre de 2011 ha sido un salto cualitativo respecto del pasado (cuando cinco personas elegían a los magistrados), pero es absolutamente insuficiente frente al enorme desafío que se tiene en el presente y el futuro para garantizarle una justicia de calidad a la gente.

El campo de la justicia en el país es el que más atraso experimenta en los cambios estructurales y hay bastantes elementos como para afirmar que en sus venas todavía circulan los genes y células con cualidad colonial que han caracterizado al Estado boliviano desde su fundación. La mercantilización y la presencia de prácticas extorsivas, abiertas y encubiertas, es lo que predomina en ese campo frente a las renovadas corrientes de hombres y mujeres que luchan en su seno para cambiarlo radicalmente.

Para nadie es desconocido que los partidos tradicionales, principalmente MNR y MIR, contro-

laban la justicia sobre la combinación del poder político y el dinero. Esa práctica todavía está presente y solo se ha visto disminuida en los últimos cuatro años por la fuerza que acompaña al Proceso de Cambio. Es decir, la ecuación poder político-dinero que explicaba la naturaleza de las sentencias judiciales a favor de intereses privados en el pasado, se ha confrontado parcialmente con la recuperación de la presencia del Estado y del "bien común" alentadas por el Proceso de Cambio.

En síntesis, en el comportamiento de las sociedades y los Estados no hay casualidades. Lo que se ha puesto de manifiesto con el caso de la red de extorsión desarticulada por el gobierno, es el camino minado por el que transita la revolución boliviana, pero, al mismo tiempo la irrefragable voluntad del Presidente Morales de no retroceder en la lucha contra la corrupción.

La corrupción, entendida en su acepción más amplia, como un proceso de descomposición, es el rasgo característico del viejo orden estatal y la revolución no puede menos que proponerse su derrota.

El hecho concreto

Mucho se ha dicho sobre la desarticulación de una red privada de extorsión y corrupción. La oposición no ha perdido el tiempo en reeditar la estrategia de aprovechar cualquier oportunidad para intentar desgastar al gobierno y llevar agua a su molino.

Sin embargo, una mirada a la posición de los gobiernos que surgieron dentro de la democracia representativa permite establecer algunas conclusiones contundentes:

Primero, no existe antecedente alguno desde 1982 (cuando por voluntad de la mayor parte

"El Aparatita" Autora: Magda Arguedas.





"Burócrata" Autora: María Noval.

de los bolivianos se recuperaron las libertades democráticas) hasta 2005 (fin de dos décadas de neoliberalismo) de que un gobierno haya denunciado y desarticulado bandas o redes de corrupción en el ejercicio de su mandato.

Los casos que se conocieron siempre fueron después de que un partido o coalición electoral dejara su condición de gobierno. Los presuntos “narcovínculos” del mirismo fueron denunciados en el gobierno del MNR, el asesinato de los militantes de la Comisión Néstor Paz Zamora durante la gestión de Paz Zamora han quedado en la impunidad, la corrupción en la venta fraudulenta de las empresas estatales y la extorsión del entonces ministro Alfonso Revollo a un empresario de la banca privada producidos en la administración de Sánchez de Lozada fueron denunciados por la oposición mirista que luego archivó los informes para co-gobernar en el segundo mandato del líder del MNR (2002-2003).

Es decir, la existencia de la red privada de extorsión y su desarticulación es el resultado de una investigación interna.

Segundo, a diferencia de esas prácticas de encubrimiento y complicidad del pasado, el Presidente Evo Morales no solo ha procedido a dignificar la política destapando esos hechos de gobiernos anteriores, sino que viene actuando implacablemente en los casos de corrupción que se registran en el Proceso de Cambio.

A diferencia del pasado, cuando los dirigentes y militantes del gobierno de turno contaban con protección oficial, el gobierno de Evo Morales tiene denunciadas, procesadas y condenadas a varias ex autoridades que han cometido delitos en el ejercicio de sus funciones.

Tercero, la desarticulación de la red privada de extorsión no es el resultado, por lo tanto, de una denuncia de la oposición partidaria, ni de la oposición mediática que no pierde la oportunidad de querer aprovechar cualquier problema que enfrenta el Proceso de Cambio y su conducción estatal.

Cuarto, lo que se ha desmantelado no es una red gubernamental de extorsión sino una red privada de extorsión, integrada por no más de media docena de personas que se articulaban en casos específicos y actuaban por la solitaria en otros, según se desprende de la lectura de los hechos.

Se trata de funcionarios públicos que aprovechando su condición de tales se dieron a la tarea de desarrollar prácticas extorsivas contra personas acusadas de cometer delitos contra la seguridad del Estado y, si las denuncias se confirman, incluso en casos típicos de dominio privado. Junto a ellos, fiscales y jueces.

Quinto, los involucrados en esta denuncia no tienen militancia conocida en el MAS o en algún partido de izquierda. Se trata en algunos casos de personas que se han incorporado a la burocracia estatal antes de que Evo Morales, producto de una victoria político-electoral sin precedentes, asumiera la conducción del Estado en enero de 2006. En otros, de jóvenes profesionales que fueron incorporados a la función pública, pero que fueron arrastrados por las lógicas del pasado.

Sexto, no ha sido la intervención de la embajada de Estados Unidos, ni de la agencia de inteligencia estadounidense FBI ni las visitas de congresistas de ese país o la presencia de un actor de cine lo que destapó el caso de extorsión y corrupción. Ha sido una decisión soberana del gobierno boliviano y el resultado de una tarea investigativa del Ministerio de Gobierno.

Es verdad que el activismo de un actor de cine y las declaraciones recurrentes del ciudadano estadounidense extorsionado por esa red privada han despertado la idea de que el caso salió a luz pública por una presión externa, pero una sistematización de los hechos conduce a afirmar que el caso fue descubierto por el Ministerio de Gobierno.

En conclusión, la desarticulación de la red privada de extorsión y corrupción es una iniciativa del Presidente Morales y el gobierno. Es otra de las radicales diferencias con el pasado.

Frantz Fanon y el compromiso político de los intelectuales

Homenaje a los 50

años de su muerte (1961 - 2011)

*Desde la lectura de una parte de su obra *Los condenados de la tierra* (1973), se escudriña el papel del intelectual, atravesado por el colonialismo. Fanon, después de definir lo que es el colonialismo, examina la enajenación intelectual y sus múltiples manifestaciones, conectadas a temas como el rol del intelectual en la liberación nacional, la apuesta del intelectual por lo colectivo ante el individualismo y la crítica frente a posiciones oportunistas de la dirigencia nacionalista, entre otras.*

Esteban Ticona Alejo

Esta breve reflexión está basada en un trozo temático del libro de Fanon, *Los condenados de la tierra*¹, sobre el papel de los intelectuales en contexto del colonialismo. Al releer la obra indicada, uno se encuentra con muchos otros temas, como la violencia, la conciencia nacional, la cultura nacional e incluso, los estudios de caso de trastornos mentales,

como uno de los efectos perversos del colonialismo. Sabemos que en estos últimos años, se relea cada vez más a Fanon y la muestra de esto es la ingente cantidad de artículos publicados en medios electrónicos² y otros en libros sobre su pensamiento³. Una pregunta central que guía nuestras reflexiones es, ¿cuál es el papel de los intelectuales en procesos de descolonización?



Esteban Ticona Alejo

Es sociólogo y antropólogo (FLACSO-Ecuador), es candidato a doctor en Estudios Culturales Latinoamericanos de la Universidad Andina Simón Bolívar, con sede en Ecuador. Es autor de varios libros, entre los que destacan *Saberes, conocimientos y prácticas anticoloniales del pueblo aymara-quechua* (2010); *Lecturas para la descolonización, Taqpachani qhispiyasipxañani (Liberémonos todos)* 2005. Es docente en la carrera de Antropología de la UMSA y en los programas de postgrado de AGRUCO-UMSS de Cochabamba.

63

1. Breve coyuntura de interpelación

Fanon vivió tiempos de grandes transformaciones mundiales, como el fin de la era de Europa y el comienzo de la hegemonía de Estados Unidos con la finalización de la Segunda Guerra Mundial y el período de la Guerra Fría. También está el período de la gran ola de des-

colonizaciones en África, Asia y el mundo árabe, a su vez, acompañado por la efervescencia de movimientos revolucionarios de diversa índole en América Latina, a raíz de la revolución cubana y, finalmente, la insurgencia de los movimientos antisistémicos de los años 60, tanto en el llamado Tercer Mundo como en Europa y Estados Unidos.

Estos cambios mundiales, también, originaron tiempos de mudanzas y debates intelectuales significativos, entre los cuales destacamos al movimiento político-cultural denominado *Negritud* que emergió del mundo francófono negro del cual Aimé Césaire fue una de las figuras principales y cuyo *Discurso sobre el Colonialismo* (2006) sentó las bases para la crítica anticolonial y la política de liberación de la época. Además, una serie de corrientes de corte occidental, como el giro marxista del existencialismo de Sartre, la fenomenología, la psiquiatría social y el psicoanálisis son referentes claves en el pensamiento de Frantz Fanon.

Se pueden identificar específicamente tres grandes momentos en esta coyuntura: 1) el fin de la era de Europa, marcado por la gran depresión de los años 30, la posguerra de la Segunda Guerra Mundial y la ola de descolonizaciones; 2) la emergencia de la hegemonía yanqui junto con el capitalismo modernizante y el engranaje institucional interestatal y supranacional, como la creación de la Organización de Naciones Unidas y la emergencia de formas neocoloniales de dominación política, económica y cultural; y 3) la temporalidad del largo 1960 y la primera fase del movimiento de liberación negra en los Estados Unidos, que llega a su cúspide en 1968 con la ofensiva de la guerra de Vietnam y la huelga general de mayo en Francia (Lao Montes S/f: 2-3).

2. ¿Quién es Frantz Fanon?

Nació el 20 de julio de 1925 en Fort de France, capital de la colonia francesa de Martinica y murió el 6 de diciembre de 1961, a la edad de 36 años. Descendiente de los esclavos traídos de África a las Antillas. El compromiso revolucionario de Fanon surge de la lógica inmanente de su práctica profesional y se radicaliza a través de la experiencia activa en la lucha de la liberación argelina. Reúne en su persona al intelectual y al activista comprometido capaz de romper con la metrópoli, para luchar en la primera

línea del frente anticolonial. Simboliza tanto la unión entre las dos Áfricas tradicionales del norte y del sur de Sahara, como el indispensable internacionalismo del “Tercer Mundo”, que, hasta entonces, se había quedado en la fase formal y en formulaciones puramente propagandísticas (Zahar, 1976: 8).

Ciertamente, el alcance de sus teorías está entrelazado a condiciones histórico-económicas y políticas a las cuales se enfrentó en su propia actividad revolucionaria. Su descripción de los fenómenos de enajenación, si bien fueron observados y vividos por él, son absolutamente generalizables para contextos coloniales similares (Zahar, 1976: 14).

Fanon también se centró en el análisis de la enajenación intelectual, es decir, de la alienación intelectual. Todos los colonizados están sujetos a las condiciones económicas de la enajenación, las cuales condicionan, según él, los fenómenos psicológicos del enajenamiento; sin embargo, en la mayoría de los colonizados se puede detectar formas de la enajenación intelectual en variadas manifestaciones (Zahar, 1976: 28).

3. ¿Qué es el colonialismo?

“Ese mundo en compartimientos, ese mundo cortado en dos está habitado por especies diferentes”, es así como define al colonialismo en su libro *Los condenados de la tierra* (1973). Estaba convencido de que “cuando se percibe en su aspecto inmediato el contexto colonial, es evidente que lo que divide al mundo es primero el hecho de pertenecer o no a tal especie, a tal raza”. La racialización es uno de los ejes del colonialismo (Fanon, 1973: 34).

Fanon inaugura una nueva etapa en el debate intelectual y académico sobre el concepto de colonialismo. El gran aporte de Fanon es acercarnos al tema desde un punto de vista psiquiátrico, enfatizando el carácter violento de toda colonización y los efectos perversos que acarrea la misma. Estaba convencido de que a pesar de múltiples formas de camuflaje, “la originalidad del contexto colonial es que las realidades económicas, las desigualdades, la enorme diferencia de los modos de vida, no llegan nunca a ocultar las realidades humanas” (Fanon, 1973: 34).

4. El intelectual en el mundo colonizado

La obra clásica de Fanon (*Los condenados de la tierra*) nos invita a entender muchos temas. La siguiente reflexión es básicamente una aproximación a qué es el intelectual colonizado y cuál es su rol en contextos de liberación o descolonización, cómo fue en el ejemplo concreto del pueblo de Argelia, a la que aportó Fanon, reflexiva y militantemente. Decía sobre esto:

El intelectual que ha seguido, por su parte, al colonialista en el plano de lo universal abstracto va a pelear porque el colono y el colonizado puedan vivir en paz en un mundo nuevo (Fanon, 1973: 39).

En esta frase se refleja el rol del intelectual a futuro o a lo que se tendría que llegar. En un lenguaje contemporáneo sería como la búsqueda de la conversión de la intelectualidad colonial hacia el intelectual intercultural. Pero Fanon es muy consciente “porque precisamente el colonialismo se ha infiltrado en él con todos sus modos de pensamiento, es que el colono, cuando desaparece el contexto colonial, no tiene ya interés en quedarse, en coexistir” (Fanon, 1973: 39).

Aquí es interesante su énfasis en la ambigüedad del intelectual que está descolonizándose y por la otra el de apostar por esa potencialidad del intelectual que apuesta por la descolonización, tejiendo y construyendo puentes de “paz en un mundo nuevo”; pero también detecta ciertas formas de egoísmo, atribuido en gran medida a la formación occidentalizada que ha recibido. Fanon, explícitamente, señala:

Pero el intelectual colonizado aporta variantes a esta demanda y, en realidad, las motivaciones no parecen faltarle: cuadros administrativos, cuadros técnicos, especialistas. Pero el colonizado interpreta esos salvoconductos ilegales como otras tantas maniobras de sabotaje y no es raro oír a un colonizado declarar aquí y allá: No valía la pena, entonces, ser independientes... (Fanon, 1973: 40).

Aquí, Fanon apunta que no es fácil que los intelectuales logren apostar por los cambios en los procesos de liberación nacional. Muchas veces ellos mal interpretan la independencia de un país, en otras ocasiones, miden o mal interpretan la transformación de éste.

5. Los intelectuales y la lucha de liberación nacional

En el razonamiento de Fanon sobre la acción revolucionaria del intelectual, es que éste, tendría que apostar por la lucha armada (por más cruel que ésta sea) y como la más importante acción para que el intelectual adquiriera procesos de conciencia y de compromiso con su pueblo.

En las regiones colonizadas donde se ha llevado a cabo una verdadera lucha de liberación, donde la sangre del pueblo ha corrido y donde la duración de la fase armada ha favorecido el reflujo de los intelectuales sobre bases populares, se asiste a una verdadera erradicación de la superestructura bebida por esos intelectuales en los medios burgueses colonialistas (Fanon, 1973: 40).

El contacto de los intelectuales con su pueblo es gravitante en el análisis de Fanon. Al respecto dice:

En su monólogo narcisista, la burguesía colonialista, a través de sus universitarios, había arraigado profundamente, en efecto, en el espíritu del colonizado que las esencias son eternas a pesar de todos los errores imputables a los hombres. Las esencias occidentales, por supuesto. El colonizado aceptaba lo bien fundado de estas ideas y en un repliegue de su cerebro podía descubrirse un centinela vigilante encargado de defender el pedestal grecolatino. Pero, durante la lucha de liberación, cuando el colonizado vuelve a establecer contacto con su pueblo, ese centinela ficticio se pulveriza. Todos los valores mediterráneos, triunfo de la persona humana, de la claridad y de la belleza, se convierten en adornos sin vida y sin color. Todos esos argumentos parecen ensambles de palabras muertas. Esos valores que parecían ennoblecer el alma se revelan inutilizables porque no se refieren al combate concreto que ha emprendido el pueblo (Fanon, 1973: 40-41).

Fanon grafica la colonización intelectual como quien tiene una especie de “centinela ficticio”, que en realidad son los valores culturales de la colonización y que solo la lucha del pueblo permite la reflexión sobre esos valores occidentales impuestos.



"Colección Privada" Autor: Gil Imaná.

6. El cuestionamiento al individualismo y la apuesta por lo colectivo

Fanon discute la construcción teórica del individualismo del sistema político liberal. Textualmente dice:

Y, en primer lugar, el individualismo. El intelectual colonizado había aprendido de sus maestros que el individuo debe afirmarse. La burguesía colonialista había introducido a martillazos, en el espíritu del colonizado, la idea de una sociedad de individuos donde cada cual se encierra en su subjetividad, donde la riqueza es la del pensamiento (Fanon, 1973: 41).

Para Fanon no hay otra manera que el intelectual colonizado haga consciencia de su situación, conectándose con la realidad. Esto le permitirá descubrir la "falsedad" de la teoría liberal. Además, plantea la recuperación de la herencia colectiva africana, como el término de hermandad:

Pero el colonizado que tenga la oportunidad de sumergirse en el pueblo durante la lucha de liberación va a descubrir la falsedad de esa teoría. Las formas de organización de la lucha van a proponerle ya un vocabulario inhabitual. El hermano, la hermana, el camarada son palabras proscritas por la burguesía colonialista porque, para ella, mi hermana es mi cartera, mi camarada mi compinche en la maniobra turbia (Fanon, 1973: 41).

Apuesta por otras maneras de relacionarse entre personas, bajo principios que cuestionen el egoísmo o formas de altruismo muy característicos del mundo profesional e intelectual. Sobre todo insiste en las "otras democracias" directas, mediante las asambleas, las reuniones:

El intelectual colonizado asiste, en una especie de auto de fe, a la destrucción de todos sus ídolos: el egoísmo, la recriminación orgullosa, la imbecilidad infantil del que siempre quiere decir la última palabra. Ese intelectual colonizado, atomizado por la cultura colonialista, descubrirá igualmente la consistencia de las asambleas de las aldeas, la densidad de las comisiones del pueblo, la extraordinaria fecundidad de las reuniones de barrio y de célula. Los asuntos de cada uno ya no dejarán jamás de ser asuntos de todos porque, con-

cretamente, todos serán descubiertos por los legionarios y asesinados, o todos se salvarán. La indiferencia hacia los demás, esa forma atea de la salvación, está prohibida en este contexto (Fanon, 1973: 41-42).

Fanon apuesta por formas de autocrítica política, que provienen de los pueblos africanos. Es la competencia de formas de ejercicio democrático directo, donde todos tienen la oportunidad de participar en las decisiones del pueblo. Le parece absurdo que las viejas mañas de la política colonial como los cálculos políticos o los silencios insólitos o las reservas sean el mecanismo vigente. En este sentido, Fanon, apuesta que el intelectual opte por estas propuestas colectivas del pueblo:

Se habla mucho desde hace tiempo de la autocrítica: ¿se sabe acaso que fue primero una institución africana? Ya sea en los *djemaas* de África del norte o en las reuniones de África occidental, la tradición quiere que los conflictos que estallan en una aldea sean debatidos en público. Autocrítica en común, sin duda, con una nota de humor, sin embargo, porque todo el mundo se siente sin presiones, porque en última instancia todos queremos las mismas cosas. El cálculo, los silencios insólitos, las reservas, el espíritu subterráneo, el secreto, todo eso lo abandona el intelectual a medida que se sumerge en el pueblo. Y es verdad que entonces puede decirse que la comunidad triunfa ya en ese nivel, que segrega su propia luz, su propia razón (Fanon, 1973: 42).

Fanon sabe de las debilidades de ciertos intelectuales "hábiles, maliciosos y astutos" y que si estos no han pasado por la experiencia de la insurrección, se convierten en el sostén de las viejas políticas coloniales:

Pero puede suceder que la descolonización se produzca en regiones que no han sido suficientemente sacudidas por la lucha de liberación y allí se encuentran esos mismos intelectuales hábiles, maliciosos, astutos. En ellos se encuentran intactas las formas de conducta y de pensamiento recogidas en el curso de su trato con la burguesía colonialista. Ayer niños mimados del colonialismo, hoy de la autoridad nacional, organizan el pillaje de los recursos nacionales. Despiadados, suben por combinaciones o

por robos legales: importación-exportación, sociedades anónimas, juegos de bolsa, privilegios ilegales, sobre esa miseria actualmente nacional. Demandan con insistencia la nacionalización de las empresas comerciales, es decir, la reserva de los mercados y las buenas ocasiones sólo para los nacionales. Doctrinalmente, proclaman la necesidad imperiosa de nacionalizar el robo de la nación. En esa aridez del periodo nacional, en la fase llamada de austeridad, el éxito de sus rapiñas provoca rápidamente la cólera la violencia del pueblo. Ese pueblo miserable e independiente, en el contexto africano e internacional actual, adquiere la conciencia social a un ritmo acelerado. Las pequeñas individualidades no tardarán en comprenderlo. Para asimilar la cultura del opresor y aventurarse en ella, el colonizado ha tenido que dar garantías. Entre otras, ha tenido que hacer suyas las formas de pensamiento de la burguesía colonial. Esto se comprueba en la ineptitud del intelectual colonizado para dialogar. Porque no sabe hacerse inesencial frente al objeto o la idea. Por el contrario, cuando milita en el seno del pueblo se maravilla continuamente. Se ve literalmente desarmado por la buena fe y la honestidad del pueblo. El riesgo permanente que lo acecha entonces es hacer populismo. Se transforma en una especie de bendito-sí-sí, que asiente ante cada frase del pueblo, convertida por él en sentencia. Pero el *fellah*, el desempleado, el hambriento no pretende la verdad. No dice que él es la verdad, puesto que lo es en su ser mismo (Fanon, 1973: 42-43).

En esta larga cita, Fanon nos muestra el peligro del populismo intelectual del colonizado, muñido de profundos oportunismos, siempre presentes en la formación de los intelectuales coloniales y occidentales.

Es muy interesante la lectura que tiene sobre el concepto de pueblo, que define como la colectividad extraordinaria dotada de paciencia y mucha tolerancia. A pesar que el intelectual colonizado se comporta como un "vulgar oportunista", el pueblo no lo rechaza, aunque el pueblo exige compromisos concretos:

"El intelectual se comporta objetivamente, en esta etapa, como un vulgar oportunista.

Sus maniobras, en realidad, no han cesado. El pueblo no piensa en rechazarlo ni en acorralarlo. Lo que el pueblo exige es que todo se ponga en común. La inserción del intelectual colonizado en la marea popular va a demorarse por la existencia en él de un curioso culto por el detalle. No es que el pueblo sea rebelde, si se le analiza. Le gusta que le expliquen, le gusta comprender las articulaciones de un razonamiento, le gusta ver hacia dónde va. Pero el intelectual colonizado, al principio de su cohabitación con el pueblo, da mayor importancia al detalle y llega a olvidar la derrota del colonialismo, el objeto mismo de la lucha. Arrastrado en el movimiento multiforme de la lucha, tiene tendencia a fijarse en tareas locales, realizadas con ardor, pero casi siempre demasiado solemnizadas. No ve siempre la totalidad. Introduce la noción de disciplinas, especialidades, campos, en esa terrible máquina de mezclar y triturar que es una revolución popular. Dedicado a puntos precisos del frente, suele perder de vista la unidad del movimiento y, en caso de fracaso local, se deja llevar por la duda, la decepción. El pueblo, al contrario, adopta desde el principio posiciones globales. La tierra y el pan: ¿qué hacer para obtener la tierra y el pan? Y ese aspecto preciso, aparentemente limitado, restringido del pueblo es, en definitiva, el modelo operatorio más enriquecedor y más eficaz (Fanon, 1973: 43-44).

Fanon detecta las muchas mañas de los intelectuales colonizados, sobre todo destaca a los manumisos o sumisos, frente a un pueblo que busca cambios profundos en procesos de revolución. Aquí nuevamente detecta el aferramiento del intelectual como individuo frente al pueblo, que busca no simples parches, sino ocupar el puesto de los colonizadores.

El intelectual colonizado ha invertido su agresividad en su voluntad apenas velada de asimilarse al mundo colonial. Ha puesto su agresividad al servicio de sus propios intereses, de sus intereses de individuo; así surge fácilmente una especie de esclavos manumisos: lo que reclama el intelectual es la posibilidad de multiplicar los manumisos, la posibilidad de organizar una auténtica clase de manumisos. Las masas, por el con-

trario, no pretenden el aumento de las oportunidades de éxito de los individuos. Lo que exigen no es el *status* del colono, sino el lugar del colono. Los colonizados, en su inmensa mayoría, quieren la finca del colono. No se trata de entrar en competencia con él. Quieren su lugar (Fanon, 1973: 53-54).

7. [Los intelectuales y la dirigencia política nacionalista

En este diagnóstico extraordinario que realiza, Fanon detecta la relación del intelectual colonizado y los dirigentes de los partidos políticos nacionalistas. Critica la poca credibilidad que dan estos dirigentes e intelectuales en la apuesta y la eficacia de la lucha insurreccional de liberación nacional que realiza el pueblo. Aquí cuestiona la lógica del perdedor, típica actitud de la mentalidad colonial que ha recibido el intelectual en su proceso de formación profesional.

Pero esa actitud clásica de intelectual colonizado y de los dirigentes de los partidos nacionalistas, no es verdaderamente objetiva. En realidad no están seguros de que esa violencia impaciente de las masas sea el medio más eficaz para defender sus propios intereses. Además están convencidos de la ineficacia de los métodos violentos. Para ellos no hay duda: todo intento de quebrar la opresión colonial mediante la fuerza es una medida desesperada, una conducta suicida. Es que, en sus cerebros, los tanques de los colonos y los aviones de caza ocupan un lugar enorme. Cuando se les dice: hay que actuar, ven las bombas sobre sus cabezas, los tanques blindados avanzando por las carreteras, la metralla, la policía... y se quedan sentados. Desde un principio se sienten perdedores. Su incapacidad para triunfar por la violencia no necesita demostrarse, la asumen en su vida cotidiana y en sus maniobras. Se han quedado en la posición pueril que Engels adoptaba en su célebre polémica con esa montaña de puerilidad que era *Dühring*:... (Fanon, 1973: 56).

Es interesante el cuestionamiento a uno de los fundadores del marxismo como es Federico Engels, por la supuesta posición ingenua de no tener las convicciones claras en el triunfo de la revolución por medios violentos.

8. [Los intelectuales y la apuesta por la politización del pueblo

Fanon plantea que el intelectual tiene que apostar y apoyar el esfuerzo popular, que no es otra cosa que generar la concienciación del pueblo, a la que denomina politización, mediante la educación:

Volvemos a caer en la obsesión que nos gustaría ver compartida por todos los políticos africanos, la necesidad de ilustrar el esfuerzo popular, de iluminar el trabajo, de desembarazarlo de su opacidad histórica. Ser responsable en un país subdesarrollado es saber que todo descansa en definitiva en la educación de las masas, en la elevación del pensamiento, en lo que suele llamarse demasiado apresuradamente la politización (Fanon, 1973: 180).

Siguiendo el razonamiento de Fanon, éste justifica el porqué hay que "politizar" a las masas:

Con frecuencia se cree, en efecto, con una ligereza criminal, que politizar a las masas es dirigirles episódicamente un gran discurso político. Se piensa que le basta al líder o a un dirigente hablar en tono doctoral de las grandes cosas de la actualidad para cumplir con ese imperioso deber de politización de las masas. Pero politizar es abrir el espíritu, despertar el espíritu, dar a luz el espíritu. Es como decía Césaire: "inventar almas". Politizar a las masas no es, no puede ser hacer un discurso político. Es dedicarse con todas las fuerzas a hacer comprender a las masas que todo depende de ellas, que si nos estancamos es por su culpa y si avanzamos también es por ellas... (Fanon, 1973: 180).

Aquí la apuesta es por la educación del pueblo, que permitirá empoderar a esas masas, generando el desarrollo de la conciencia, creadora de la luz y el espíritu liberador. O parafraseando a Césaire dice: "inventar almas". Además, para Fanon: "Politizar a las masas es actualizar a toda la nación en cada ciudadano. Es hacer de la experiencia de la nación la experiencia de cada ciudadano" (Fanon, 1973: 182).

La apuesta por una forma de educación liberadora, que empodere al pueblo y que eso sea la

69

base de los ciudadanos de una nación, es la propuesta descolonizadora desde abajo que plantea Fanon. Está convencido del aporte de la educación a los procesos de liberación, porque el fracaso o el triunfo de una revolución en manos del pueblo, pasa por la educación politizada.

Para Fanon, al intelectual no le queda más que “apostar por la sumersión en las entrañas del pueblo”:

El intelectual colonizado que sitúa su lucha en el plano de la legitimidad, que quiere aportar pruebas, que acepta desnudarse para exhibir mejor la historia de su cuerpo está condenado a esa sumersión en las entrañas de su pueblo.

Esa sumersión no es específicamente nacional. El intelectual colonizado que decide librar combate a las mentiras colonialistas, lo hará en escala continental. El pasado es valorizado. La cultura, que es arrancada del pa-

sado para desplegarla en todo su esplendor, no es la de su país. El colonialismo, que no ha matizado sus esfuerzos, no ha dejado de afirmar que el negro es un salvaje y el negro no era para él ni el angolés ni el nigeriano. Hablaba del Negro (Fanon, 1973: 193).

Nos explica cómo el intelectual colonizado, mediante la alienación cultural, intenta imitar lo más profundamente a la cultura occidental:

Es que el intelectual colonizado se ha lanzado con avidez a la cultura occidental. Parecido a los hijos adoptivos, que no abandonan sus investigaciones del nuevo cuadro familiar sino en el momento en que se cristaliza en su mentalidad un núcleo mínimo de seguridad, el intelectual colonizado va a intentar hacer suya la cultura europea. No se contentará con conocer a Rabelais o a Diderot, a Shakespeare o a Edgar Poe, pondrá su cerebro en tensión hasta lograr la más extrema complicidad con esas figuras... (Fanon, 1973: 199-200).



El intelectual tiene que desaprender lo que ha aprendido, es decir, olvidar el conocimiento colonialista de las universidades occidentalizadas y aprender “las buenas maneras” del pueblo: “El intelectual colonizado decide proceder al inventario de las malas maneras aprendidas en el mundo colonial y se apresura a recordar las buenas maneras del pueblo, de ese pueblo del que se ha decidido que detentaba toda la verdad” (Fanon, 1973: 202).

Para Fanon, el intelectual que decida desaprender lo que ha aprendido, tiene que estar convencido que descolonizarse significa que las técnicas y el lenguaje son del opresor:

El intelectual colonizado se dará cuenta, sin embargo, más tarde o más temprano, de que no se prueba la nación con la cultura, sino que se manifiesta en la lucha que realiza el pueblo contra las fuerzas de ocupación. Ningún colonialismo recibe su legitimidad de la inexistencia cultural de los territorios que domina. Jamás se avergonzará al colonialismo desplegando ante su mirada tesoros culturales desconocidos. El intelectual colonizado, en el momento mismo en que se inquieta por hacer una obra cultural no se da cuenta de que utiliza técnicas y una lengua tomadas al ocupante. Se contenta con revestir esos instrumentos de un tono que pretende ser nacional, pero que recuerda extrañamente al exotismo. El intelectual colonizado que vuelve a su pueblo a través de las obras culturales se comporta de hecho como un extranjero (Fanon, 1973: 203-204).

Finalmente dice:

El hombre colonizado que escribe para su pueblo, cuando utiliza el pasado debe hacerlo con la intención de abrir el futuro, de invitar a la acción, de fundar la esperanza. Pero para asegurar la esperanza, para darle densidad, hay que participar en la acción, comprometerse en cuerpo y alma en la lucha nacional. Puede hablarse de todo, pero cuando se decide hablar de esa cosa única en la vida de un hombre que representa el hecho de abrir el horizonte, de llevar la luz a la propia tierra, de levantarse a sí mismo y a su

pueblo, entonces hay que colaborar muscularmente (Fanon, 1973: 213).

Conclusión

En este último párrafo citado, Fanon sintetiza el deseo del perfil del intelectual nativo, que no debe olvidar su pasado ancestral colonizado. Además, dice que es necesario proyectar el mismo bajo el compromiso en cuerpo y alma, o interpretando la realidad comprometido con el pueblo.

Bibliografía

- Césaire, A. (2006). *Discurso sobre el colonialismo*, Akal, Madrid.
- De Oto, A. (2003). *Frantz Fanon: Política y poética del sujeto poscolonial*, Colegio de México, México.
- De Oto, A. compilador (2003). *Tiempos de homenajes/Tiempos descoloniales: Frantz Fanon América Latina*, Ediciones del Signo, Buenos Aires.
- Geismar, P., Worsley, P. y Colletti P. (1970). *Frantz Fanon y la revolución anticolonial*, Ediciones del Siglo, Buenos Aires.
- Fanon, F. (1973/2003). *Los condenados de la tierra*, FCE, México.
- Fanon, F. (2009). *Piel negra, máscaras blancas.*, Akal, Madrid.
- Fanon, F. (1975). *Por la revolución africana*, FCE, México.
- Fanon, F. (1968). *Sociología de una revolución*, Era, México.
- Lao Montes, A. S/f. *Fanon y el socialismo de siglo XXI. Los condenados de la tierra y la nueva política de des/colonialidad y liberación*. Disponible en http://www.lajiribilla.cu/2011/n547_09.html
- Zahar, Renate. 1976. *Colonialismo y enajenación. Contribución a la teoría política de Frantz Fanon*, Siglo XXI, México.

- 1 Otras obras de Fanon son *Piel negra, máscaras blancas*, publicación corregida en la traducción castellana por la editorial Akal en 2009; *Sociología de una revolución* de 1968 y *Por la revolución africana* de 1975. *Los condenados de la tierra* fue reeditado en varias oportunidades por la editorial Siglo XXI; pero en la edición de 2003, se añade un epílogo de Gérard Chaliand.
- 2 Por ejemplo, las reflexiones de Nelson Maldonado, Agustín Lao Montes, Catherine Walsh, Alejandro De Oto, María José Vega, Jutta Schmitt, entre otros.
- 3 Algunas publicaciones de estos últimos años son de De Oto (2003), De Oto, compilador (2003). Otras más antiguas son de Geismar, Worsley y Pischel (1970) y Zahar (1976).

III SECCIÓN

CULTURAS, EDUCACIÓN Y MEDIOS EN LA PARTICIPACIÓN



"Familia" Autor: Gil Imaná.

La interculturalidad en la juventud como interpelación de las normalidades en los comportamientos sexuales

Los desafíos de inclusión de la diversidad sexual dentro de una agenda gubernamental son planteados desde una óptica social e histórica de dos jóvenes miradas que abordan la problemática de la homosexualidad desde las políticas de interculturalidad en el Estado Plurinacional.

Dante Luis Escobar Alconcé

Brayan Mamani Magne

En los cafés, en la academia, en las esferas políticas: todos discuten la inclusión. La refundación de los Estados latinoamericanos gira en torno a ese tema; el activismo político, las reivindicaciones sociales, las reformas constitucionales, todo apunta a hacer parte del Estado a grupos sociales históricamente excluidos e invisibilizados por un modelo de cultura que, en su pretensión por igualar a todos bajo criterios homogeneizadores, excluía a muchos.

El presente trabajo busca estudiar los mecanismos en los cuales el “fenómeno de la inclusión” toma corporeidad y, sobre todo, cuál es su impacto en los jóvenes.

Como caso concreto hemos tomado el tema del homosexualismo, entendiéndolo como un tema clave que tiene relación no solo con las cuestiones de la diversidad sexual sino también con las relaciones de poder entre culturas.



Dante Luis Escobar Alconcé

Nació en La Paz, en 1989. Estudió Derecho, fue delegado estudiantil de la UMSA. Es coordinador del Comité Plurinacional de Juventudes. Miembro de la Convención Progresista Universitaria. Ganador del concurso Ensayos de Investigación "Miradas jóvenes" (2012). Investigador en materia de derechos indígenas, régimen autónomo e interculturalidad.



Brayan Mamani Magne

Nació en La Paz, en 1987. Es autor de *Academia Europa*, ganó el Premio de Novela Juvenil 2010. Ha sido ganador del concurso Ensayos de Investigación *Miradas Jóvenes* (2012) y del VI Concurso de Cuento "Adela Zamudio". Su novela *Tan cerca de la luna* obtuvo el Premio Nacional de Literatura Infantil 2012. Investigador de derecho constitucional e interculturalidad.

Estado-nación, interculturalidad y el ciudadano tipo

a) El Estado-nación y las culturas como sujetos en las relaciones de poder

"Toda sociedad es multicultural". Esa es una afirmación que ha cobrado bastante fuerza en las últimas dos décadas en varios países de Europa

y en América Latina. No podría ser de otra manera: los últimos dos decenios — marcados, entre otros eventos, por el cambio de siglo y el *boom* de las nuevas tecnologías — se ha caracterizado por encumbrar los llamados derechos de segunda, tercera y cuarta generación que incluyen en temas como la igualdad de las minorías, la protección del medio ambiente, los derechos de las personas con necesidades especiales, la mayor participación social. Todas estas, han sido tareas recurrentes en el andamiaje institucional de varios países del globo.

Un tema que ha calado hondo en varios países de la región ha sido el tema de la inclusión: después de casi dos años de independencia, los Estados nacionales se han cuestionado las raíces sobre las cuales fueron erigidos y han hecho tentativas de toda índole — desde activismo a iniciativas legislativas — para “reparar” el daño que la exclusión a diferentes grupos, especialmente indígenas, ha generado.

El cuestionamiento al Estado-nación parte de una interpelación a las propias bases sobre las cuales fueron creadas las sociedades latinoamericanas. Al momento de independizarse, los Estados latinoamericanos buscaron una bisagra que pudiera unificarlos, un modelo a seguir sobre el cual montar una sociedad diferente a la europea. Como lo señala Jaime Peralta: “Al unificarnos como nación, había que buscar un modelo en torno a la procedencia de la gente” (La Razón, 2012). Ahí surgió una bifurcación: o escoger el camino de la piel blanca o el de la piel oscura. Lo primero implicaba una democracia liberal, una constitución política, una medicina, una ciencia, un modelo de desarrollo. Lo otro — el camino indígena, el camino nativo — era una opción por demás utópica: no ofrecía ciencia, no ofrecía instituciones políticas, ni derecho y lo más importante, no ofrecía “desarrollo”.

Algo que fue trascendental para las construcciones de identidades fue: el elemento ciudadanía. Los sujetos constituyentes — aquel grupo de personas que fundaron el nuevo ciclo estatal, en el caso boliviano, el Estado republicano — hicieron de la ciudadanía el espejo del ciudadano “tipo” de aquel entonces: varón, propietario, blanco, letrado, cristiano, heterosexual. Esto hizo que el Estado fuera “propiedad” de un determinado modelo de persona, invisibilizando a todo habitante que no reuniera todos “los requisitos” e invisibilizando su cultura.

Las relaciones de poder que se fueron dando paralelamente en el mundo ayudaron a esta invisibilización de un conjunto de prácticas culturales y elementos de la culturalidad (lenguaje, vestimenta y valores). Durante el siglo XIX y el siglo XX un modelo cultural y un poder económico fueron los que delinearon el comportamiento de lo que pasaba casi en todo el globo: el modelo de occidente. Ya sea a través de fenómenos como el de la Revolución Industrial o simples manifestaciones culturales como la música de Elvis Presley, el “factor occidente” ocupó una situación de privilegio en los dilemas sobre qué modelo seguir. Tanto en Bolivia como en cualquier parte de Latinoamérica, “lo occidental” fue asumido como el modelo “real”, “bueno”, “normal”. En ese sentido, lo nacional vino a ser una especie de “facsimilar” de lo occidental, es decir, un patrón homogeneizador que proponía un tipo de ser humano organizado bajo las mismas instituciones políticas (democracia liberal), una misma economía (el capitalismo) y los mismos rasgos culturales (en América Latina, el español, la religión cristiana, una apetencia por el “desarrollismo”).

b) El problema de la diversidad y las formas de afrontarlo

Desde la antigüedad, los aglutinamientos sociales siempre se instituyeron en base a una diversa gama de procedencias, que, a su vez, eran portadoras de bagajes culturales y étnicos múltiples. Un claro ejemplo de esto es Roma, cuyos propósitos expansionistas e imperiales se vieron marcados por la necesidad de establecer relaciones multiculturales en su propio territorio. De esa forma, pueblos dominados, como los otomanos y los ostrogodos, contribuyeron con instituciones al derecho romano que, a su vez, los expandió hacia los otros dominios. Otro caso, igualmente patente pero mucho más cercano, es el período de dominación española en el territorio, hoy conocido como América Latina. Según cuenta el propio Cortés, este encuentro entre nativos y foráneos no estuvo carente de complejidad y, fácilmente, pasó “del asombro y la fascinación a la violencia más terrible” (Ibarra Palafox, 2009). De ese “encuentro” — o choque, como prefieren llamarlo algunos — surgieron las nociones de identidad y nacionalidad (bien fusionadas en los conceptos de bolivianidad, peruanidad, mexicanidad, etc.) que hoy aún son predominantes en la región.

El siglo XXI, tanto en la región como en Bolivia, es un período clave para el develamiento de identidades y prácticas culturales hasta hace poco invisibilizadas por la cultura dominante. El papel de los jóvenes en la democracia, la protección del medio ambiente, las políticas de inclusión para mujeres, la diversidad sexual y, sobre todo, el papel del indígena y su reivindicación como sujeto político clave en las estructuras políticas y sociales han sido temas recurrentes en la reformulación estatal de varios países del continente.

A lo largo de la historia, ha existido una multiplicidad de formas de afrontar la diversidad que varían desde dominaciones de lo más violentas

hasta políticas de inclusión con una gran dosis de paternalismo.

c) Interculturalidad: presupuestos de validez y alcances

Cada una de las mencionadas formas de entender la diversidad, fueron adoptadas en diferentes momentos de la historia universal.

Una de las “soluciones” que en los últimos tiempos se ha manejado bastante es la de la interculturalidad. Tanto en niveles estatales como académicos, el discurso intercultural forma parte

“Homosexuales en el Fútbol” Autor: Frank Arbelo.



inherente de los procesos de reconversión estatal, sobre todo en los denominados “países no alienados” como Bolivia y Ecuador (de hecho, en Bolivia, el componente intercultural es trascendental a la hora de definir el nuevo tipo de Estado).

Según Estermann, la interculturalidad “describe relaciones simétricas y horizontales entre dos o más culturas, a fin de enriquecerse mutuamente y contribuir a mayor plenitud humana”.

Este concepto presume que las diversas culturas que conviven en una misma sociedad son iguales y que se manejan en relaciones de cooperación y enriquecimiento. Esta idea dista bastante de la del multiculturalismo, que hace hincapié en las diferencias de las culturas, sin establecer puentes comunicativos entre ambas.

De hecho, la interculturalidad parte del propio multiculturalismo (es más, algunos lo han considerado como “una esfera más avanzada”), y al mismo tiempo lo critica. La interculturalidad, al igual que el multiculturalismo, reconoce la existencia de una diversidad y procura el respeto a la misma; sin embargo, critica la actitud “aisladora” del multiculturalismo que hace énfasis en la diferencia (de ahí los derechos diferenciados).

Sobre esto, Estremadoiro, citando a Walsh, asevera lo siguiente:

[La interculturalidad] indica que mientras este último [el multiculturalismo] se centra en el reconocimiento del derecho a la diferencia, pero incorporado sin alterar mayormente el orden establecido, la interculturalidad plantea transformaciones profundas en el Estado que cambien la relación de los grupos étnicos con el resto de la colectividad y aseguren su inclusión como sujetos en la toma de decisiones (Estremadoiro citando a Walsh, 2010).

Para no caer en discursos multiculturalistas y relativistas, se hace preciso que la idea de interculturalidad esté emparentada con dos principios básicos: una “hermenéutica de sospecha” (Estermann, 2010) y la noción de igualdad.

Cuando hablamos de la “hermenéutica de sospecha” nos referimos a que la interculturalidad debe criticar cualquier normalidad. En una sociedad mayoritariamente católica — como la boliviana —, ¿por qué un musulmán es considerado como algo

“anormal”? ¿Cuáles son las razones de esa homogeneidad católica en Bolivia? ¿Cuáles son sus efectos? ¿A qué otras normalidades se la asocia?

El discurso de “normalidad” también es muy engañoso, porque nos hace creer que todo tipo de manifestación cultural que no concuerde con este concepto, fuera ‘anormal’ y, por tanto, no aceptable para la comunidad humana (el *universo humano*) (Estermann, 2010).

Cada normalidad es un punto de partida para la interculturalidad, puesto que la mayoría de las “verdades” de aceptación universal esconden tras de sí una serie de asimetrías que delatan relaciones de dominación y discriminación (como por ejemplo, el caso de los homosexuales, como se estudiará más adelante).

Por otro lado, una actitud “igualitarista” es bastante precisa al recurrir a la idea de interculturalidad. Este “afán igualitarista” tiene como punto de partida una conciencia de las asimetrías entre culturas. Estas asimetrías reflejan la relación dominante/dominado, identificando claramente a un grupo que, ya sea política, militar o económicamente, impone su cultura a otro.

Esta “sensibilización”, sin embargo, no implica la idea de que la cultura dominante sea mala o que la dominada sea buena. Simplemente reconoce el hecho de que, en una determinada sociedad, cierta cultura (o los elementos de una cultura, que viene a ser lo mismo) tienen un lugar privilegiado en la escala de valores del grupo humano.

Todo esto tiene génesis en una vieja máxima de la igualdad: ninguna cultura es más que la otra. Esto es clave a la hora de la aplicación de políticas interculturales, puesto que, su no observancia, puede hacer caer en un etnocentrismo disfrazado de interculturalidad, invirtiendo la torta y encumbrando al grupo dominado como dominante y al dominante como receptor obligatorio de los designios del primero.

La diversidad sexual y la interculturalidad

a) La homosexualidad como campo de la interculturalidad

Cuando se habla de interculturalidad se maneja un concepto de cultura que dista del “concepto

to lato” y de los conceptos “eticistas”. Es decir, para la interculturalidad el concepto de cultura se aparta de los dos polos, el totalizador y el reduccionista, y apunta a un concepto de cultura con base en las manifestaciones culturales.

De esa manera, si bien la existencia de un grupo representativo con determinados patrones de comportamiento es esencial a la hora de concebir a la cultura, no se precisa una unidad territorial ni tampoco étnica. En todo caso, lo que busca la interculturalidad — al tomar una posición crítica respecto a las normalidades reinantes en la sociedad — es distinguir ciertos universos culturales (caracterizados por manifestaciones como la vestimenta, la creencia y los hábitos) y trasladarlos a un plano de simetría con otros universos culturales que bien pudieran estar en situación de dominadores o dominados.

Tomando en cuenta esto, se concibe a la homosexualidad como un *universo cultural* ubicado en un plano de situación de exclusión y de dominación con respecto al ideal *occidental* (normalidad): el varón blanco cristiano y heterosexual¹.

b) La evolución de la homosexualidad y su desarrollo en la discusión de las ciencias sociales

Como lo mencionamos líneas arriba, el surgimiento de las nuevas nacionalidades en América Latina exigía un modelo de ciudadano que coincidiera con los sujetos constituyentes de las nuevas tesituras estatales. En Bolivia, la existencia de diferentes etnias y el reconocimiento de sus derechos no fueron, así como la ciudadanía de las mujeres, temas de importancia nacional hasta el año 1952. Es más, hasta bien entrado el siglo XX, la inclusión femenina e indígena en las esferas políticas no fueron concretadas en políticas específicas.

Los últimos tiempos, marcados por “aires de inclusión” y reformas constitucionales en América Latina y especialmente en Bolivia, estuvieron resaltados por una inédita atención al tema de la inclusión. Los invisibles adquirirían corporeidad: una Nueva Era había comenzado.

Sin embargo, esta Nueva Era poco énfasis puso en la situación de la diversidad sexual. Ofusca-

dos por el arrebato inclusivo, las reformas en el continente estuvieron principalmente orientadas a la erradicación de la discriminación de los indígenas, centrando sus esfuerzos en ello y enfocando los objetivos de la interculturalidad en un plano eminentemente étnico.

De acuerdo a Bracamonte Allain, cuando hablamos de diversidad sexual: “... hacemos referencia a una vieja realidad, la de los hombres y mujeres cuyos deseos y prácticas sexuales escapan a las definiciones y controles de los sistemas sexuales que han sido y son dominantes en las sociedades occidentales”.

En un principio, la homosexualidad fue catalogada como una perversión y/o desviación. Recién en el siglo XIX, el tema de las prácticas sexuales dejó de ser una cuestión asignada a los teólogos y pasó a ser estudiado por médicos y educadores. Es en ese tiempo en el que se asigna el nombre de “normalidad sexual” a las relaciones sexuales entre un hombre y una mujer.

Fue la ciencia la que acuñó la denominación de “homosexualidad” o “prácticas homoeróticas” a los hábitos sexuales entre personas del mismo sexo. Es así que la ciencia moderna se constituyó en una de las más poderosas instancias de “enunciación discursiva desde la cual se excluyó sistemáticamente a las sexualidades que no se ajustaban al canon hegemónico” (Bracamonte Allain, 2009).

En el siglo XX, gracias a los esfuerzos de la antropología y la sexología, se visibilizaron varios comportamientos sexuales que interpelaban la normalidad sexual reinante y aceptada hegemónicamente. Importantes fueron los aportes de la denominada “Revolución Sexual” y los movimientos feministas para trasladar la discusión de la sexualidad a los terrenos de la política y la academia.

“Desde esta perspectiva se desarrolla todo un aparato crítico que revela cómo el género se construye culturalmente para naturalizar las relaciones sociales, sexuales y políticas existentes entre otros sexos. Asimismo, se vincula el tema de la sexualidad a procesos más complejos, como la construcción de la identidad, las relaciones de poder y los derechos humanos” (Bracamonte Allain, 2009).

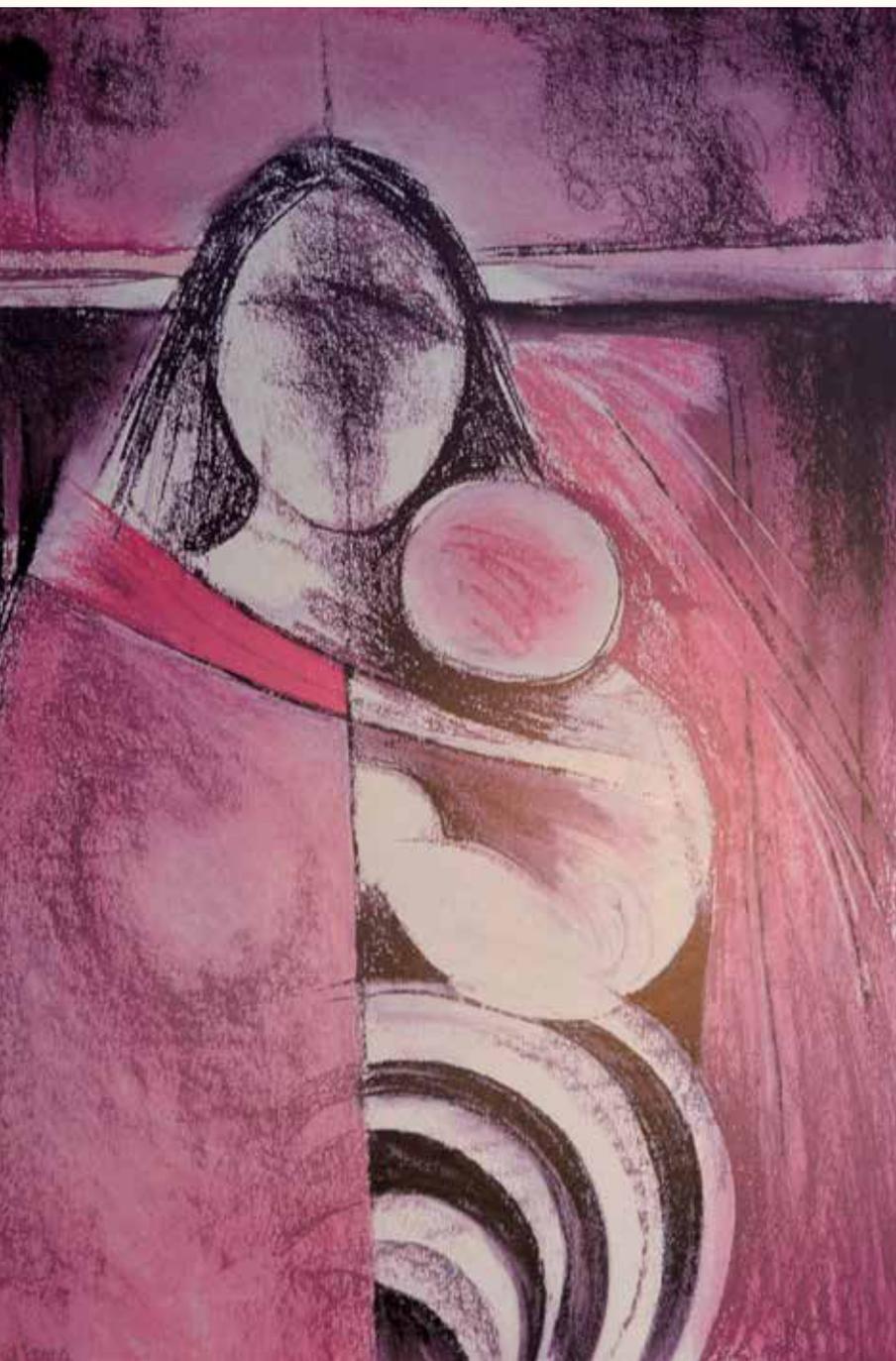
Durante la última treintena del siglo pasado y, naturalmente, la casi primera docena de años del presente, el tema de la libertad sexual se ha insertado a discursos que superan lo psicológico y lo médico y que alcanzan importancia en numerosos planos. Uno de ellos es la interculturalidad.

c) La homosexualidad como interpelación a la normalidad cultural

¿Cabía “lo homosexual” dentro del ideal de ciudadano con el que se crearon los Estados-nación?

La *normalidad*, para los sujetos constituyentes del siglo XIX y para gran parte de la población hoy en día, es la correspondencia hombre/mujer. Una relación que violara dicha correspondencia derrumbaría toda armonía en la hegemonía de la cultura dominante y significaría un “punto menos” en la tabla de valoración social.

“Madre” Autor: Gil Imaná.



La interculturalidad, como vehículo para la igualdad de las diferentes culturas — y, por tanto, de los seres humanos — busca una relación de simetría entre los miembros del universo cultural dominante (el heterosexual, secundado por la religión, la educación y el uso social) y el universo cultural dominado (el homosexual). En los siguientes capítulos haremos un análisis del factor educación como reproductor de los patrones de valoración dominantes en el plano de la orientación sexual.

La educación como espacio de reproducción y/o transformación de la dominación entre culturas

a) La educación en Bolivia

Este período, marcado por “los vientos de inclusión” — cuyas propuestas, en algunos casos, como en Bolivia y Ecuador, se vieron plasmadas en medidas concretas, como la aprobación de constituciones progresistas — ha apelado a la interculturalidad como principal motor de la renovación del Estado. De hecho, en Bolivia, el componente intercultural es trascendental a la hora de conceptualizar el nuevo Estado.

El elemento “interculturalidad” serpentea la Constitución a lo largo y ancho del texto. Se habla de interculturalidad en los espacios de: representación política, derecho, culturas y economía. Y de acuerdo a Estermann, son 26 las veces las que se apela al término “intercultural” en la Constitución².

Una vez puesta en vigencia la Constitución, dos fueron las leyes que buscaron una aplicación de la interculturalidad como medio para erradicar las asimetrías entre universos culturales. Esas leyes son la “Ley Avelino Siñani-Elizardo Pérez” (070) y la “Ley Contra el racismo y toda forma de Discriminación” (045). Cada una de ellas — en sus respectivos campos — busca hacer efectivos los principios de la interculturalidad, configurándose como las matrices de las cuales han de partir las medidas concretas para la implementación del denominado Estado Plurinacional.

El racionalismo económico y las nuevas estrategias globales de acumulación de capital consiguieron racionalizar el papel de las escuelas “como el subsector necesario de la economía en

la lucha por ascender al mercado global” (Olivares y Quiroz, 2004). En este período –hablamos de las dos últimas décadas del siglo pasado– estuvo marcado, además por la constante mundialización de valores y productos provenientes de un determinado cónclave cultural: el occidental.

Una de las características de la educación en este contexto es su constante búsqueda de adaptarse a las exigencias del escenario mundial. Todo esto, sumado al reformismo de las dos últimas décadas, logró transformaciones importantes pero, en muchos casos, poco profundas en el ámbito educativo.

En Bolivia, la década de los cincuenta trajo consigo una serie de transformaciones que revolucionaron el papel de sectores históricamente marginados: los indígenas y las mujeres. La vía de inclusión de estos sectores fue a través de la ciudadanía y, en el caso de los indígenas, a través de la tierra y el derecho pleno a la educación. Sin embargo, el otorgamiento del derecho pleno a la educación tuvo como principal pretensión la castellanización del educando indígena, lo cual concuerda con el espíritu nacionalista de aquel entonces que pretendía reconstruir una identidad boliviana en base a una nueva idea de nación.

Las transformaciones más radicales y, en cierta medida, más exitosas en materia de educación e interculturalidad se dieron a partir del año 1994, año de la implementación de la Reforma Educativa.

De acuerdo a Gamboa los principales objetivos de la política educativa de aquel entonces se resumen en cinco elementos:

- a) Lograr recuperar la función principal del sistema educativo, redefiniendo toda la estructura institucional del sector.
- b) Adoptar el enfoque de necesidades básicas de aprendizaje.
- c) Reconocer la diversidad cultural del país, razón por la cual el nuevo eje vertebrador de la Reforma será la educación intercultural bilingüe.
- d) Incorporar la participación social permanente en la gestión y control de la educación.

- e) Fortalecer la educación fiscal en las zonas rurales y de frontera.

Es recién en la primera década del nuevo siglo, tras la aprobación de una nueva Constitución y una serie de medidas reformuladoras, que se direcciona la educación a un horizonte más intercultural y menos multicultural.

La ley 070 de educación aprobada en 2010, bebe de la “corriente intercultural” de la que beben las demás reformas y, en su artículo primero, manda:

1. Toda persona tiene derecho a recibir educación en todos los niveles de manera universal, productiva, gratuita, integral e intercultural, sin discriminación. (...)
2. La educación es intracultural, intercultural y plurilingüe en todo el sistema educativo.

Todo esto va en correlato con la Ley 045, que tiene como principal objetivo luchar contra toda forma de discriminación y racismo. Esta ley, en su Artículo 2, define a la interculturalidad de la siguiente manera:

- a) Interculturalidad. Entendida como la interacción entre culturas, que se constituyen en instrumento para la cohesión y convivencia armónica y equilibrada entre todos los pueblos y naciones para construcción de relaciones de igualdad y equidad de manera respetuosa.

Asimismo, esta ley versa sobre medidas de prevención y educación destinadas a erradicar la discriminación. Es así que en el Artículo 5, la ley propone una política pública de prevención de la discriminación y el racismo en la educación articulada en tres acciones concretas:

- a) Promover el diseño e implementación de políticas institucionales de prevención y lucha contra el racismo y la discriminación en las Universidades, Institutos Normales Superiores Nacionales públicos y privados, Sistema Educativo Nacional en los niveles preescolar, primario y secundario.
- b) Diseñar y poner en marcha políticas educativas, culturales, comunicacionales y de diálogo intercultural, que ataquen las causas

estructurales del racismo y toda forma de discriminación; que reconozcan y respeten los beneficios de la diversidad y la plurinacionalidad y que incluyan en sus contenidos la historia y los derechos de las naciones y pueblos indígena originario campesinos y el pueblo afroboliviano.

c) Promover la implementación de procesos de formación y educación en derechos humanos y en valores, tanto en los programas de educación formal, como no formal, apropiados a todos los niveles del procesos educativo, basados en los principios señalados en la presente Ley, para modificar actitudes y comportamientos fundados en el racismo y la discriminación; promover el respeto a la diversidad; y contrarrestar el seísmo, prejuicios, estereotipos y toda práctica de racismo y/o discriminación.

Una lectura rápida de la Ley nos ofrece las siguientes revelaciones: que las políticas y los programas son claves para la erradicación de la discriminación y el racismo, y que la Ley, pese a referirse a la homofobia en el Artículo 5, hace excesiva referencia a la cuestión indígena y afroboliviana a lo largo del texto.

He aquí una conclusión *a priori*: el concepto de heterogeneidad del nuevo Estado tiene un direccionamiento eminentemente étnico, y la erradicación de la discriminación principalmente se vería orientada a un reconocimiento de la existencia de las naciones y pueblos indígenas y la enseñanza bilingüe como pilares fundamentales de la nueva educación.

b) Interculturalidad, homosexualidad y educación

La escuela es el escenario perfecto para la transmisión de los estereotipos civilizatorios y la escala de valores convencional de una determinada sociedad. Es en la escuela donde los principales roles (de sexo, profesión, etnia) son aprendidos y reproducidos: el libertador hombre, el indígena salvaje, el homosexual enfermo. Asimismo, al cobijar sujetos sociales (los estudiantes) pertenecientes a una misma raíz cultural (los colegios privados albergan estudiantes de determinada pertenencia social y económica), la escuela adquiere un encuadramiento monocultural que

impide el cuestionamiento a los valores heredados de adentro y de afuera.

Los avances de las leyes líneas arriba analizadas implican una transformación (o mejor dicho, “un proyecto de transformación”) de las estructuras de la educación, tanto en sus planos dirigenciales, directivos, docentes y familiares, además, de los propios esquemas mentales del estudiante.

Si bien existe una Constitución y dos leyes importantes con afanes interculturales, *¿hasta dónde ha sido asimilado todo eso por el principal componente de todo el sistema educativo, el educando?*

La interculturalidad siempre es crítica. Es decir, la interculturalidad, en cualquiera de sus ámbitos (género, etnia, posición social, etc.) discute los valores y símbolos situados en una posición de privilegio a través de un cuestionamiento efectivamente simplista: *¿por qué?*

A manera de conclusión

- La interculturalidad tiene por esencia un carácter crítico. A través de la “hermenéutica de la sospecha” cuestiona las normalidades de una determinada sociedad y tiempo.
- El homosexualismo pasó de ser calificado de “perversión” a ocupar un sitio en las discusiones sobre las relaciones de poder. Su estudio ya no se reduce al campo médico y psicológico sino que ha adquirido gran potencia en las ciencias sociales.
- Bolivia ha avanzado bastante en el tema de la interculturalidad; sin embargo, los mecanismos para la aplicación de la misma han sido fértiles para la discusión étnica y el bilingüismo y no así para otros temas de importancia (homosexualismo, desarrollismo, etnocentrismo, etc.).
- La escuela es el escenario más trascendental a la hora de borrar los esquemas mentales adquiridos por los jóvenes en su entorno. Los programas para evitar la homofobia deben ser puestos en marcha cuanto antes en universidades y escuelas, puesto que la “anormalidad” de una práctica conduce a violencia material (genocidio) y simbólica (discriminación).

- No solamente es importante conocer la situación de paradigmas en el estudiantado sino también en el plantel docente. Los profesores son los principales vehículos de reproducción de prototipos dominantes a través de la currícula escolar.
- La implementación del Estado Plurinacional debe hacerse no solamente con leyes sino con la aplicación de dichas leyes en medidas concretas. Las normas antidiscriminación solo serán viables en la medida que estén coordinadas con los centros de condensación de las normalidades: los centros educativos.
- La interculturalidad no es un fin en sí mismo; al contrario, es un puente para conseguir igualdad y paz social. En el caso de la diversidad sexual, la interculturalidad apunta al respeto a los comportamientos sexuales disímiles a los impuestos por la cultura dominante. No se pretende establecer una prelación ni una tabla comparativa entre las prácticas heterosexuales y homosexuales. Simplemente es un tema de libertad.

Bibliografía

- Bracamonte Allain, J. *Diversidad sexual, de la perversión a la visibilidad política, en interculturalidad.org/numero04/0502dsx.htm*.
- Constitución Política del Estado Plurinacional de Bolivia.
- Estermann, J. (2010). *Interculturalidad*, Instituto Superior Ecueménico Andino de Teología, La Paz.
- Estremadoiro, R. (2011). *Las naciones y pueblos indígena originario campesinos en la nueva Constitución: imaginarios y praxis en torno al debate entre el*

multiculturalismo y la interculturalidad, en Nuevas visiones del Estado boliviano. I Concurso de Ensayo Político, Fundación Boliviana para la Democracia Multipartidaria, La Paz.

Gamboa, F. (1998). *Contra viento y marea, tras las huellas de la reforma educativa en Bolivia*, CE-DOIN, La Paz.

García Martínez, A. (1998) *Del Racismo a la Interculturalidad: Competencia de la Educación*, Narcea, Madrid.

Giddens, A. (2002). *Sociología*, Alianza, Madrid.

Ibarra Palafox, F. (2009). *La libertad de las minorías étnoculturales*, Caminos de la Libertad, México.

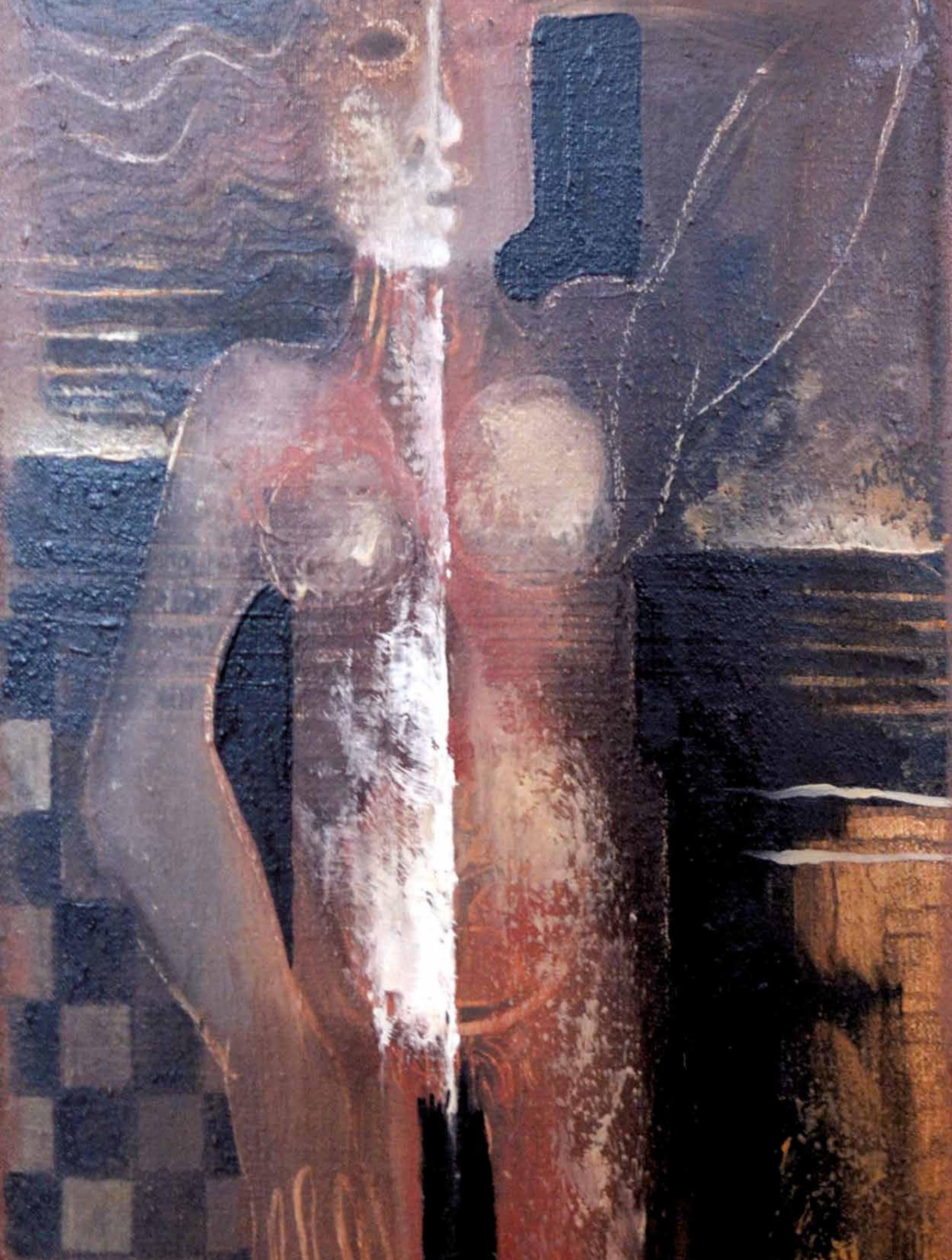
Ley 045. Ley 070. Maxwell, A. et. al.: *Democracia en la región andina*, Plural/IDEA, La Paz, 2011.

Moya, R. (2009). *La interculturalidad para todos en América Latina en Interculturalidad, educación y ciudadanía. Perspectivas latinoamericanas*, Plural, La Paz.

Olivares Loredó, J. et. al. (2004). *Una aproximación a la interculturalidad y el proceso de enseñanza aprendizaje en la ciudad de El Alto (Unidad Educativa Mcal. Andrés de Santa Cruz)*, Colección Educación, La Paz.

Periódico La Razón: *Se debe construir nacionalidad sin excluir mayorías* en La Razón, Animal Político, entrevista a Jaime Peralta, 9 de septiembre de 2012, Págs. E4-E5.

-
- 1 Aquí es preciso hacer una aclaración importante: si bien un universo cultural, como el de los homosexuales, puede ser distinguible respecto a otros universos culturales, eso no quiere decir que una persona con fidelidad a un universo cultural no pertenezca al mismo tiempo a otros universos culturales. Así, un homosexual puede ser cristiano, además de pertenecer a la cultura andina o a la cultura hippie.
 - 2 Sin embargo, es preciso notar que el autor considera que no todas las "apariciones" del término intercultural pertenecen a su verdadero significado.



Invitación de lectura

Transiciones hacia el Vivir Bien

Este libro ha sido publicado por el Ministerio de Culturas, se presentó en el salón "Palacio Chico" el 19 de diciembre de 2012, con el comentario de Irene León. El libro se compone de una serie de artículos sobre la construcción del nuevo proyecto político del Estado Plurinacional, los autores son: Katu Arkonada, Félix Cárdenas Aguilar, Idón Chivi Vargas, Raquel Romero, Matha Lanza, Amalia Mamani Huallo, Lucila Choque Huarin, Diego Pacheco Balanza, Fernando Huanacuni, María Nela Tejada y Gonzalo Gosálvez.

"Las elucidaciones planteadas en estos análisis no dejan lugar a duda, se trata de un vuelco imposible de eludir en el actual momento planetario, de una alternativa civilizatoria que coloca la vida al centro (y no al capital)" (Irene León).

Irene León

Ahora que hemos colocado al Vivir Bien/Buen Vivir como horizonte histórico de amplio alcance, los retos de delinear los contenidos programáticos para su consecución y hacer que nuestros procesos de cambio apunten al posicionamiento de la reproducción ampliada de la vida, como eje vertebrador de nuestras refundaciones, son

requisitos nodales. Como lo son también los pasos a seguir para el desmantelamiento del capitalismo, de la modernidad colonialista y del patriarcado como sistema complejo, que se articula a los dos anteriores.

En este planteo estratégico, en el que está inmerso el proceso de cambio del Estado Plurinacional



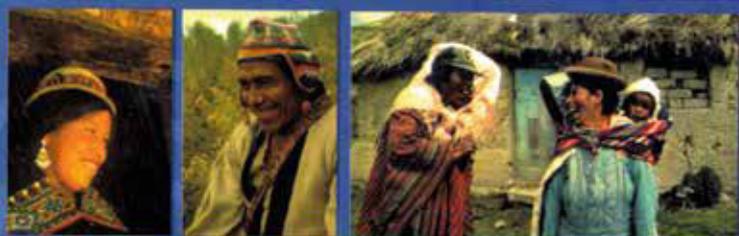
Irene León

Es asesora de distintos organismos y redes mundiales y regionales. Miembro del Consejo Internacional del Foro Social Mundial, del Consejo Hemisférico del Foro Social Américas y de múltiples iniciativas internacionales. Coordinó el proceso de las Américas para la Conferencia Mundial contra el Racismo, la xenofobia y otras formas de intolerancia relacionadas (ONU/ Durban 2001). Participó en el grupo de redacción de la Declaración del Milenio (ONU/ Nueva York, 2000) y en las coordinaciones latinoamericanas de las Conferencias Mundiales de Derechos Humanos (ONU/ Viena, 1993) y de la Mujer (ONU/ Beijing, 1995), en esta última jugó un papel clave para la redacción e inclusión de un nuevo eje sobre comunicación.

Publicación reciente: *Buen Vivir y Cambios Civilizatorios* (2010), FEDAEPS, Ecuador, agosto 2010, 179 Pg.

'*Conversation Piece: The Trans/National Debate*', con Donatella Alessandrini, en Kent University, UK.

de Bolivia, la visibilidad del pensamiento propio, de los sustentos filosóficos, de los saberes y sabidurías históricas, sobre los que se levanta el Vivir Bien, son a la vez pilares de su plena actualidad y mecanismos políticos para posicionar, entre otros, la universalidad de un enfoque que postula lo interrelacional antes que la verticalidad positivista; lo colectivo –la “nosotredad”



TRANSICIONES HACIA EL

VIVIR BIEN



o la construcción de un nuevo proyecto político en el Estado Plurinacional de Bolivia



Katu Arkonada
Coordinador

diría Rigoberta Menchú— antes que lo individual, *la reproducción de la vida antes que la reproducción del capital* como ha sucedido con el capitalismo por siglos.

Estos son elementos sustantivos de lo que está planteado en esta recopilación

La relevancia política del Vivir Bien, en este momento histórico, amplifica su caja de resonancia en un contexto de crisis sistémica, donde el capitalismo confronta los límites de las dinámicas depredadoras que él mismo ha colocado. Pero más allá de esto, el Vivir Bien tiene una relevancia de múltiples tenores, principalmente porque sus contenidos integrales son respuestas vivas a los avatares de una humanidad en crisis.

Pero, volviendo casa adentro, el Vivir Bien, además de levantar la propuesta de una reformulación integral de las relaciones entre todo lo viviente, conlleva la re-emergencia de una perspectiva histórica de los pueblos —y nacionalidades—, que los re-coloca como sujeto de una historia que no puede verse más como lineal.

Ese solo hecho comporta en sí mismo una revolución o, al menos, una subversión del poder racista y patriarcal sobre el cual se han levantado las dos bolivias, señaladas por Fausto Reinaga y citada por varias de las autoras y autores de esta publicación. “El Vivir Bien tiene para nosotros un sentido político de liberación” y tiene una historia de largas luchas de insubordinación inconclusas, dice **Lucila Choque Huarin**, en su análisis sobre las movilizaciones de las mujeres, contextualizadas en nuestros tiempos de *Pachakuti*.

Descolonizar y despatriarcalizar son, entonces, caminos políticos históricos de profunda significación liberadora. Ambos sistemas de opresión fueron soslayados hasta aquí, ambos fueron en el mejor de los casos enfocados a través de algunos de sus síntomas, mientras sus bases fundantes se mantenían casi intactas. El combate al racismo y al sexismo, por ejemplo, sin el cuestionamiento de las múltiples interrelaciones entre ambos ni de su imbricación con el capitalismo, y menos aún de su carácter de pilares del Estado colonial, patriarcal y liberal, solo conducía a transformar formas y manifestaciones dejando intacto el fondo y los cimientos.

Por eso, la despatriarcalización y la descolonización planteadas por **Idón Chivi** como cuestión de Estado, “del Estado” y “desde el Estado” y, a la vez, como táctica y estrategia ‘en el Estado’, son argumentos fuertes a la hora de plantear el Vivir Bien como camino. Chivi cuestiona las múltiples facetas de las relaciones de poder, complejizadas por la interrelación entre los distintos sistemas de opresión, cuyas manifestaciones requieren de una acción directa del Estado, que empieza por el diseño de la institucionalidad y de la política pública; pero se hace simultáneamente en un camino de doble vía, en interrelación dinámica entre Estado y Sociedad.

Hay que leer a Chivi una y otra vez, recomendarlo entre otros a diseñadores y diseñadoras de política pública, y hacerlo cuanto antes pues,

como dice este autor, “los tiempos políticos tienen un minuto de arranque y uno de cierre y esos tiempos se agotan cada día que pasa...”.

Y, justamente, **Raquel Romero y Marta Lanza**, introducen su contribución hablando de tiempos “de un futuro que comenzó hace diez años” con las movilizaciones históricas de los pueblos originarios, resultó luego en el hecho del Presidente originario electo —y agregó yo— re-electo y convalidado como estadista allende las fronteras de este Estado Plurinacional en refundación. Pues, Evo Morales es, en sí mismo, un hecho político, en una Abya Yala enajenada por siglos y afectada por una suplantación de sus modos propios y posibles de gestión política.

Procurando esos caminos nuevos, pero con los pies en la historia, todas las autoras y autores se refieren recurrentemente al hito Constitucional, de cuyos contenidos **Amalia Mamani Huallo** esboza unas pinceladas analíticas para despejar unos trazos despatriarcalizadores, planteados esta vez, como una cuestión de humanidad cuya integralidad tiene que ver con una multiplicidad de entradas posibles, ella las enfoca desde los derechos.

Del hito constitucional y del horizonte del Vivir Bien refrendados constitucionalmente, las autoras y autores desprenden elementos para la formulación de otras economías, basadas en visiones integrales, que recuperen los ciclos de producción y reproducción económica desde miradas distintas a las de mercado, para hacerlo Choque Huarin se remite a la conceptualización de la *economía para la vida* sustentada por la ecuatoriana Magdalena León.

Gonzalo Gosálvez, Pacheco Balanza y Choque Huarin, refieren asimismo a la diversidad y pluralidad económica, registradas en las Constituciones de Bolivia y Ecuador, y que sientan las bases para un desprendimiento radical de la economía capitalista.

Esto está también relacionado con la necesidad de sustentar otros acercamientos de la —materialidad y sus sentidos— identificada, en distintas visiones ancestrales, como una parte de la integralidad que pauta la interrelación con la Pachamama, cuyo acceso es un asunto de búsqueda permanente de equilibrios. “No se trata de tener mucho o de no tener nada —dice Ri-

goberta Menchú— sino de acceder a lo justo necesario”. Y éste es un camino para el cambio de matriz productiva planteada por **Diego Pacheco Balanza** como paso inherente y subsecuente a la actual fase redistributiva: La gestión integral de los sistemas de vida que supone que la satisfacción de las necesidades humanas solo puede hacerse con un manejo armónico de los ciclos de vida de la Pachamama y con un cambio radical en las estructuras del Estado y en las prácticas cotidianas.

Lo comunitario y en particular la economía comunitaria emergen entonces como eje de la política, de la economía y de la economía política. Son sustento para levantar el Estado Plurinacional Comunitario y son argumento, tanto para validar diversidades y prácticas distintas a las de la modernidad capitalista, como para hacer que su reemergencia —la comunitaria— sea “contenido y materialidad para el Estado Plurinacional”, y desde esta perspectiva —analizada por **Gonzalo Gosálvez**— una vez más el rol del Estado es central para el encaminamiento de esta transformación económica de fondo.

Deliberadamente elaboré esta síntesis construyéndola desde los puntos en común que se despejan de las once contribuciones que conforman el libro. Pero éstas, en realidad, son diversas y los abordajes se hacen desde varias perspectivas, cada uno de ellos se refiere a hermenéuticas propias, tributarias a este rico momento de construcción y creatividad que el Vivir Bien coloca y que Bolivia está viviendo. Cada pieza es diferente, se construye desde epistemologías distintas y es por esa policromía que este libro, de contenidos profundos, se lee ágilmente.

Hay interrogantes cuestionadoras, como el de María Nela Prada, que al analizar la relación socialismo y Vivir Bien/Buen Vivir alude a esa parte de la izquierda colonial, que pasó demasiado tiempo de espaldas a los pueblos y nacionalidades, que no se percató que aquí solo se puede construir socialismo con descolonización. Prada y Hugo Moldiz problematizan y perfilan elementos para definir este socialismo diferente, que emerge como lo describe en texto el MAS “de nuestra sangre y de nuestro espíritu... de nuestra tradición y de nuestra historia...”.

Esta recopilación, que surge desde el proceso boliviano, contribuirá a dar luces no solo a

quienes estamos inmersas/os en este proceso en construcción, sino incluso a quienes dicen que el Vivir Bien es apenas un titular al que hay que llenarle de contenidos. Las elucidaciones planteadas en estos análisis no dejan lugar a dudas, se trata de un vuelco imposible de eludir en el actual momento planetario, de una alternativa civilizatoria que coloca la vida al centro (y no al capital), de una alternativa al desarrollo y no de un modelo ni de otra escuela de desarrollo, y eso, a modo de provocación, comporta ya unos enunciados “fuerza” e invita a desarrollos y profundizaciones urgentes.

El Vivir Bien/Buen Vivir, tal como está planteado en estos textos, habla de unos modos históricos y nuevos de plantear lo interrelacional como condición para la vida, parafraseando a Félix Cárdenas “se trata de desestructurar, de desmontar la institucionalidad del Estado colonial, evidenciarlo, ponerlo en crisis y... transformarlo”. Pero también dice Cárdenas, “la descolonización pasa por nosotros...” y se proyecta a todos los escenarios posibles en el mundo, pues ningún proyecto de vida, ningún proyecto de sociedad tendrá futuro si no tomamos en serio la interrelación con la Pachamama. Si no cuestionamos a fondo como lo hace Fernando Huanacuni para levantar desde allí las nuevas visiones de equilibrio.

90

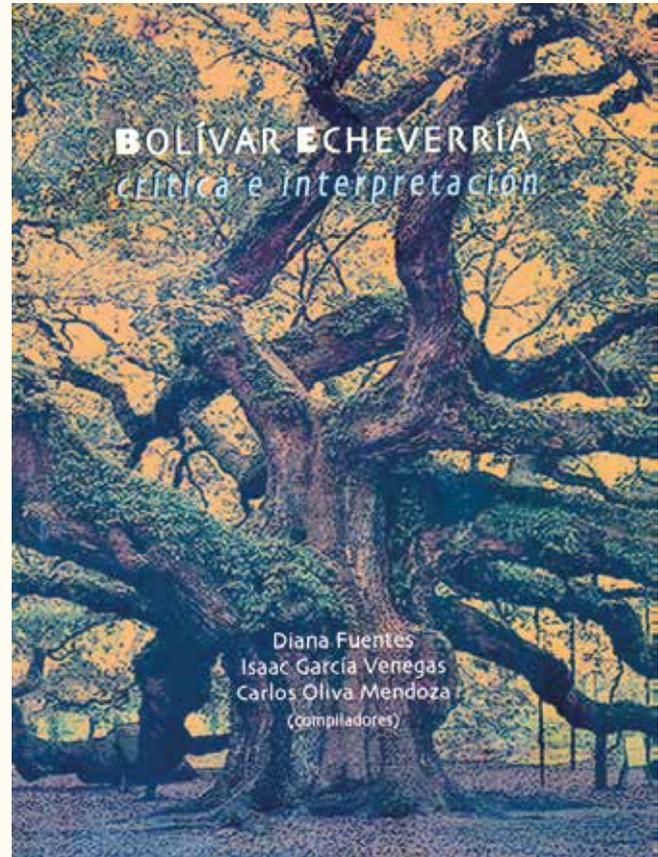
* El libro *Transiciones hacia el vivir bien. La construcción de un nuevo proyecto político en el Estado Plurinacional de Bolivia*, Coordinador Katu Arkonada, con artículos de: Félix Cárdenas Aguilar, Idón Moisés Chivi Vargas, Raquel Romero, Martha Lanza, Amalia Mamani Huallo, Lucila Choque Huarin, Diego Pacheco Balanza, Fernando Huanacuni, María Nela Prada Tejada, Gonzalo Gosálvez y Katu Arkonada, fue publicado por el Ministerio de Culturas del Estado Plurinacional de Bolivia; a esta edición boliviana corresponde el comentario que Irene León realizó en la presentación del mismo en el Palacio Chico del Ministerio de Culturas, el 19 de diciembre de 2012. Pero también, queremos hacer conocer de la edición española del libro, *Transiciones hacia el vivir bien. La construcción de un nuevo proyecto político en el Estado Plurinacional de Bolivia*, Editorial Icaria, España, 2012.



Bolívar Echeverría - Crítica e Interpretación

Diana Fuentes, Isaac García Venegas, Carlos Oliva Mendoza (compiladores)

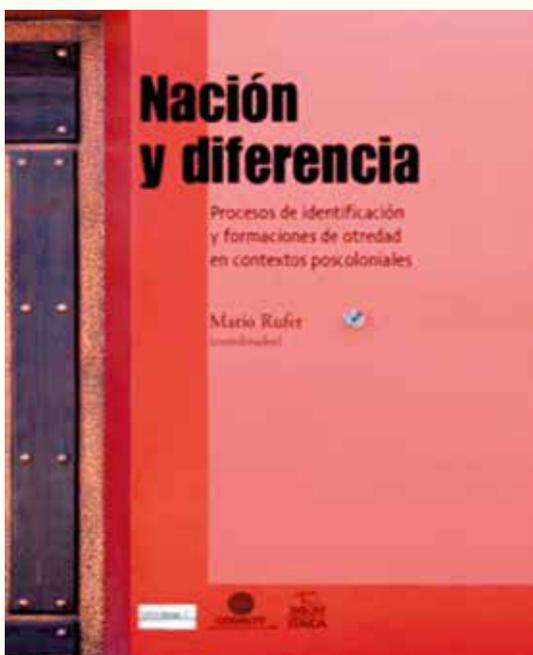
En fechas 23 y 30 de septiembre y del 1 de octubre de 2010, la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México realizó un homenaje póstumo al profesor Emérito Bolívar Echeverría Andrade. Además de hacer un reconocimiento público a la trayectoria del filósofo ecuatoriano, se invitó a reflexionar críticamente sobre el conjunto de su obra. Los organizadores lo pensaron como un juego colectivo cuyo objetivo primordial era el de hallar, de manera conjunta, los alcances las profundidades y las aristas del pensamiento de Bolívar Echeverría, es decir, su trazo de vuelo que obliga a elevarse. Afirmar la dimensión lúdica del homenaje no significa falta de seriedad alguna, sino el reconocimiento esencial de su implícita exigencia de flexibilidad, disposición, astucia y convivencia.



91

Nación y diferencia Procesos de identificación y formaciones de otredad en contextos poscoloniales

*Mario Rufer (coordinador)
Itaca/UAM*



En este libro se habla de distintos “usos de la nación” en prácticas o formaciones discursivas, ejercicios de lectura y procesos de significación; se nos convoca así a explicar las prácticas que hacen funcionar el sintagma “nación” en forma productiva y las fuerzas ideológicas y políticas que desencadenan esas prácticas hoy en día; es decir, a observar quiénes hablan por la nación y para qué. He aquí algunas de las preguntas que se desentrañan en los ensayos incluidos en el presente volumen: ¿por qué hablar de la nación sigue siendo un espacio de convocatoria o apelación aún después de los apresurados vaticinios sobre su ocaso?

LA FILATELIA, CIENCIA AUXILIAR DE LA HISTORIA

¿POLÍTICAS PÚBLICAS DE INFORMACIÓN O INFORMACIÓN SOBRE POLÍTICA CIENTÍFICA?

PROACTIVIDAD BIBLIOTECARIA LATINOAMERICANA

FERNANDO BÁEZ: SÍMBOLO Y RESISTENCIA DE UN BIBLIOTECARIO COMPROMETIDO CON SU TIEMPO

EL GOLPE DE ESTADO DEL 1° DE NOVIEMBRE DE 1979 Y SU SIGNIFICADO HISTÓRICO



Fuentes, Revista de la Biblioteca y Archivo Histórico de la Asamblea Legislativa Plurinacional No. 23

92

Publicación bimestral, fundada en septiembre de 2002, con el propósito de establecer un espacio de reflexión y debate sobre temas referidos a la Archivística, la Bibliotecología, la Historiografía y las Ciencias Sociales; así como el deber de informar de las actividades que realiza y divulgar el contenido de los recursos documentales y bibliográficos que gestiona y custodia. La edición 23 de *Fuentes*, trae el artículo de Flor E. Trillo – Tinoco (México) *Políticas públicas de información o información sobre política científica* y el ensayo de Daniel González Fernández, *La Filatelia, ciencia auxiliar de la Historia*, que versa sobre una disciplina muy especializada. El Maestro Robert Endean (México), en sus *Reflexiones Biblioamericanas*, habla de la *Proactividad Bibliotecaria del siglo XXI*. Incluye el informe institucional de *La Biblioteca Virtual de Pueblos Indígenas, Medicina Tradicional e Interculturalidad (BVPI)*, escrito por Susana Hannover, artífice de este proyecto de alta calidad y excelencia en Bolivia. Desde Quillacollo, Jhonny Lazo Zubieta, presenta un informe sobre el *Centro Cultural y Biblioteca Popular 'La Utopía' en el proceso de cambio de Bolivia*. En la Sección Entrevistas, Daniel Canosa (Argentina) dialoga con *Fernando Báez: símbolo y resistencia de un bibliotecario comprometido con su tiempo*. José Eduardo Flores se refiere al *Centro Cultural 'La Casa de Zulma Yugar- cultura viva'*. En las Páginas del Editor, tenemos ensayos sobre *La nacionalización de las minas, expresión del poder dual en Bolivia*, *El golpe de Estado de 1 de noviembre de 1979 y su significado histórico*, *la Declaración de Cochabamba sobre Historia Inmediata* y *la Masacre del 21 de diciembre de 1942*. Se cierra la edición con el *Informe de Actividades de la Biblioteca y Archivo* y la infaltable *Cronología de Archivos, Bibliotecas y Museos*.